

bohemia



100000

El Semanario Para Todos

Contos de Amor, Cuentos Policiacos, Cuentos psicológicos, Narraciones de Aventuras Extraordinarias, Novelas de Superciencia, de Misterio, Informaciones Impresionantes de la Vida Actual, Crónicas Humorísticas y de Actualidad, Comentarios Honrados e Independientes sobre los Acontecimientos Nacionales, Artículos Deportivos, Crónicas de Moda... Parece asunto para una biblioteca y sin embargo, no es más que el contenido de un solo número de BOHEMIA. A eso hay que agregar Interviews con Artistas Conocidos, Crónicas Cinematográficas, Sección de Radio, etc. etc. Todo esto no vale más que

HABANA
AGOSTO 31
DE 1930.

bohemia

AÑO 22
VOL. XXII
NUM. 35.

Sociedad Económica
Bibliotecaria
de Amigos del País



UN DICTADOR MENOS

El señor Augusto B. LEGUIA, Presidente del Perú, que ha sido arrojado del gobierno por un "pronunciamiento", después de ejercer la dictadura durante once años. Su mejor obra fue la liquidación del problema de Tacna y Arica: la peor, el entregar su país a la penetración norteamericana, contra la voluntad de los peruanos.
(FOTO INTERNATIONAL NEWS)



Alma

For V. B. Giffetta

El autor de este cuento, nacido en Surat, India Occidental, en 1885, se educó en Cambridge y Londres y también cursó estudios en París y Ginebra. Ha colaborado extensamente en periódicos hindúes y británicos, y además de su amplia labor periodística y literaria, ha escrito dos libros sobre los problemas de la India: "Educación Nacional" y "Despertad, príncipes".

ILUSTRACIONES DE AGUILAR



FLEXIBLE y graciosa como una enredadera de malini, Subhadra miraba por la ventana del piso alto de una casa en Mohmedpur. El sol de Enero enriquecía la tierra con sus dones de oro.

El río, azul turquesa, proseguía su camino ansiosamente. El polvo no acompañaba el fresco verdor de los árboles. Muchachos a medio vestir, gritaban regocijados a la vista de las cometas de innumerables colores que flotaban en el aire. Algunas mujeres de mediana edad, andaban rítmicamente, sosteniendo en la cabeza cántaros de agua.

Sonrisa, alegría en todo, excepto en Subhadra. Lágrimas que los dioses hubieran querido secar con sus besos, se agolpaban a sus ojos de gacela y caían presurosas en plateada sucesión, sobre sus manos y sobre el borde de la ventana. Temblaba de la cabeza a los pies, cual árbol en noche de tormenta, agitada por los sollozos. Sentíase muerta espiritualmente, con la vida física todavía fluyendo rápida e impetuosa como una llama.

Media hora hacía que su hermano mayor, Narendra, le había dicho que Aswani Kumar, su prometido había resuelto romper sus esponsales.

—¿Por qué?—preguntó con voz trémula de dolor.
—No sé—repuso Narendra—habló de la verdadera sabiduría y otras cosas que no me interesan.

El pasado se levantó ante ella. Unidos ahora sus mil y un pensamiento mínimos, inadvertidos, dispersos, y sus esperanzas de los días muertos, presentaban un nuevo y significativo aspecto. Tenía trece años cuando vio por vez primera a Aswani Kumar. Recordaba con vibrante emoción, la perfumada y embriagadora mañana de Marzo, siete años atrás, cuando por primera vez se miraron, se sonrojaron y se separaron. Sus padres luego habían aprobado y convenido sus desposorios. Un año más tarde, Aswani fué a Edimburgo, para aprender la sabiduría de Occidente; y había vuelto a la India hacía solo un mes, después de seis años de ausencia. Pensaba aquella mañana en la vida sin nubes que habría de llevar, en las virtudes de Sita que practicaría como casada, cuando de improviso, la noticia traída por su hermano había envenenado todo su ser como mordida de cobra. ¡Ah, Vida! ¡Tú eres Brahma y Shiva a la vez! ¡Qué hermosos ideales creas

en nosotros para luego destruirlos sin piedad al momento inmediato.

Después de la comida del mediodía, Subhadra fue en busca de su madre, se arrojó a sus pies y rompió a llorar.

—Dime Subhadra, ¿por qué lloras?—preguntó la madre.

—Narendra me ha dicho que aquel que es el hijo de Akshy Dutt (1) quiere romper su compromiso conmigo—respondió Subhadra.

—Cuentos de muchachos—replicó la madre.

—No, no! ¡Es cierto! ¡No es por qué presiento que es verdad!—exclamó Subhadra con voz dulce como la miel, suave como la seda, entrecortada por los sollozos.—¡Ah, madre! ¡Soy una viuda!

—¡Hija! ¿por qué una viuda?—preguntó la madre—¿todavía no estás casada con él!

—¡Oh, madre! he estado unida a él... en espíritu durante estos años. ¡No podré nunca, nunca, casarme con otro hombre!—dijo Subhadra.

—Le diré a tu padre que vaya a casa de Akshy Dutt antes de que caiga la noche e inquiera si lo que te ha dicho Narendra es cierto.

Eran las tres y el sol estaba todavía en lo alto del cielo, cuando Surendraneth Ghose se encaminó a casa de Akshy Dutt. Estaban las calles casi solitarias. No se movían las hojas de los árboles. Los cuervos parecían

no tener energías para entonar su desagradable y monótono cantar.

—¿Cómo están los de tu casa?—preguntó Akshy Dutt, que recibió al visitante con gran cordialidad.

—Todos están buenos... excepto Subhadra—replicó Surendraneth Ghose.

—¿Qué le ha sucedido?—le dijo Akshy Dutt con los ojos cubiertos por la ansiedad.

—Está como el ciervo herido por el dardo del amor que oyó decir a su hermano esta mañana, que tu hijo Aswani Kumar no se casará con ella—contestó Surendraneth Ghose enternecido—me pregunto si realmente será así.

—¡No te entristezcas por eso—repuso Akshy Dutt—mi hijo aún no me lo ha dicho. Es un hijo bueno y obediente y no procederá en esa forma sin mi permiso. ¡Lo llamaré y le preguntaré!

Entonces levantando la voz exclamó:
—Aswani Kumar!

En el dintel apareció un joven de veinte y cinco años. Sus ojos grandes y sombríos parecían mirar, no al exterior, sino hacia dentro. Su fisonomía y actitud hablaban de la exhuberante y amplia vida espiritual que encerraba su pequeño ser corpóreo.

A la vista de Surendraneth Ghose, unió las manos respetuosamente.

—Hay algo que quiero preguntarte—dijo Akshy Dutt. — ¡Sí, sí, sí!

—Prefiero permanecer de pie, si no tienes especial objeción que hacer—contestó Aswani Kumar—¿qué quieres preguntarme, padre?

—¿Es cierto que has desechado la idea de casarte con Subhadra?—interrogó Akshy Dutt mirando a su hijo en los ojos.

—Sí, ¡es cierto!—contestó Aswani Kumar con firmeza.

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque comprendo que la mujer es un obstáculo en el camino de la propia perfección.

—¡Tú, que has estado en Europa, hablas en esa forma de las mujeres!—exclamó Akshy Dutt.

—¿Qué significan el Oriente y el Occidente?—replicó Aswani

Kumar—el mundo es el mismo y los motivos que impulsan a los humanos son idénticos en todo el mundo. La mujer hoy, es el mismo ser que era hace cinco mil años o al principio de la vida humana. No puede cambiar. ¿De qué la creó Iwashtri?

¿De la volubilidad del viento, la dureza del diamante, la fragilidad del pavo real, la crueldad del tigre, la hipocresía de la zorra, la locuacidad del grajo? ¿Qué hacer con tal compañera cuando me dirijo a la meta por el Sendero de la Sabiduría?

—Hijo mío! el Divino Arquitecto no la creó solo de lo que has mencionado—objetó Akshy Dutt en tono de reproche,—porque en ellas también se encuentran la lozana belleza de las flores, la alegría alborozada de los rayos del sol, la dulzura de la miel, el arrullo del kokila, la adhesión de la vid y la fidelidad del chakravaka. (2)

Aswani Kumar permaneció silencioso, pero no convencido.

—¿Olvidas que ni aún los dioses pueden estar sin sus Shaktis? (3)—le preguntó Akshy Dutt sonriendo.

—Mi buen padre, también recuerdo que Shiva en los momentos supremos, siempre había de su Shakti.

—¿Qué extrañas ideas tienes!

—No son extrañas. Son lúcidas,—decidió Aswani Kumar con firmeza. Luego, tras un momento de pausa, continuó:

—Es inútil argüirme, padre, porque he resuelto retirarme a meditar en algún lugar solitario y estéril del Himalaya; lejos, lejos de la vida del hombre; todos los vínculos humanos, toda belleza de formas, colores, sonidos, y perfumes, se desvanecen y degradan el espíritu humano.

—¿No te compadece de los sufrimientos de la pobre Subhadra que ha vivido pensando en ti y solo en ti todos estos años?—le preguntó Akshy Dutt.

Lágrimas aparecieron de improviso en los ojos de Aswani Kumar. Su cuerpo temblaba. Pero con un máximo esfuerzo se dominó y dijo sin pasión y claramente:

—Su pesar ha de ser grande, pero ¿qué puedo hacerle? Debo alcanzar mi magnífico objetivo. Su objetivo es, después de todo, vulgar. Es el matrimonio y puede alcanzarlo casándose con cualquier otro hombre.

—Pero ella no pensará en casarse con otro hombre no cuando tú!—interrumpió Surendraneth Ghose en tono semejante al de un niño quejido de un violín.

—Entonces, ¿qué puedo hacerle?—preguntó Aswani Kumar con voz serena como si nada le concerniese en el asunto.

—¡Hijo mío, hijo mío, considera la pena que causas a tu ser humano!—dijo Akshy Dutt suplicante.

—No pueden debilitarse ni los ruegos ni las lágrimas!—continuó Aswani Kumar—Si yo abandonara una mujer por puras frivolidades o por cualquier motivo vil y mezquino, merecería el peor de los castigos. Pero lo que hago es obedecer a la vocación de mi espíritu.

Los dos hombres mayores llenos de mundanales consideraciones, llenos de simpatía por los sufrimientos y pesares de los otros, con su horizonte mental creado para lo que imaginaban eran las únicas posibilidades en la vida, miraban al joven sin comprenderlo. Después de unos momentos de prolongado silencio, Surendraneth Ghose movió tristemente la cabeza y se levantó para volver a su casa. Akshy Dutt lo acompañó hasta la parte exterior oprimiendo afectuosamente sus manos. Había inexprresable pesar en el corazón de ambos hombres.

Una semana más tarde, al medio día, Aswani Kumar abandonó su casa con el ascético báculo y la calabaza en sus manos. Al anochecer, el día parecía enloquecido con su propia belleza. La luna desbordaba ámbar y plata. Los árboles, el río, y los caminos, lucían intangibles, cual tejidos por telas de arañas. Cuando llegó la media noche y el último perro cesó de ladrar Subhadra salió de su casa sola,

una semana más tarde, al medio día, Aswani Kumar abandonó su casa con el ascético báculo y la calabaza en sus manos. Al anochecer, el día parecía enloquecido con su propia belleza. La luna desbordaba ámbar y plata. Los árboles, el río, y los caminos, lucían intangibles, cual tejidos por telas de arañas. Cuando llegó la media noche y el último perro cesó de ladrar Subhadra salió de su casa sola,

una semana más tarde, al medio día, Aswani Kumar abandonó su casa con el ascético báculo y la calabaza en sus manos. Al anochecer, el día parecía enloquecido con su propia belleza. La luna desbordaba ámbar y plata. Los árboles, el río, y los caminos, lucían intangibles, cual tejidos por telas de arañas. Cuando llegó la media noche y el último perro cesó de ladrar Subhadra salió de su casa sola,

una semana más tarde, al medio día, Aswani Kumar abandonó su casa con el ascético báculo y la calabaza en sus manos. Al anochecer, el día parecía enloquecido con su propia belleza. La luna desbordaba ámbar y plata. Los árboles, el río, y los caminos, lucían intangibles, cual tejidos por telas de arañas. Cuando llegó la media noche y el último perro cesó de ladrar Subhadra salió de su casa sola,

una semana más tarde, al medio día, Aswani Kumar abandonó su casa con el ascético báculo y la calabaza en sus manos. Al anochecer, el día parecía enloquecido con su propia belleza. La luna desbordaba ámbar y plata. Los árboles, el río, y los caminos, lucían intangibles, cual tejidos por telas de arañas. Cuando llegó la media noche y el último perro cesó de ladrar Subhadra salió de su casa sola,

una semana más tarde, al medio día, Aswani Kumar abandonó su casa con el ascético báculo y la calabaza en sus manos. Al anochecer, el día parecía enloquecido con su propia belleza. La luna desbordaba ámbar y plata. Los árboles, el río, y los caminos, lucían intangibles, cual tejidos por telas de arañas. Cuando llegó la media noche y el último perro cesó de ladrar Subhadra salió de su casa sola,

una semana más tarde, al medio día, Aswani Kumar abandonó su casa con el ascético báculo y la calabaza en sus manos. Al anochecer, el día parecía enloquecido con su propia belleza. La luna desbordaba ámbar y plata. Los árboles, el río, y los caminos, lucían intangibles, cual tejidos por telas de arañas. Cuando llegó la media noche y el último perro cesó de ladrar Subhadra salió de su casa sola,

una semana más tarde, al medio día, Aswani Kumar abandonó su casa con el ascético báculo y la calabaza en sus manos. Al anochecer, el día parecía enloquecido con su propia belleza. La luna desbordaba ámbar y plata. Los árboles, el río, y los caminos, lucían intangibles, cual tejidos por telas de arañas. Cuando llegó la media noche y el último perro cesó de ladrar Subhadra salió de su casa sola,

(1) Para una mujer hindú es sagrado el nombre de su prometido o de su marido y nunca lo pronuncia en una simple conversación.

(2) Pájaro legendario.
(3) Dioses.

LADIOSA

¡La India! Palabra mágica que evoca maravillosos paisajes, secretos impenetrables de religiones milenarias, reñores inextinguibles, cortes fastuosas de las Mil y Una Noches... Y sobre ese panorama sugestivo, hombres extraños, de pasiones ardientes, que acometen locas aventuras. Eso es la India.



El guía tibetano, Ourgó, acababa de instalar el campamento sobre una de las crestas rocosas de los montes de Karakorum, y las llamas del braserito proyectaban sus reflejos danzantes sobre el muro granítico, en el cual Armando de Vergal estaba apoyado, contemplando el abismo abierto a sus pies. En el fondo del precipicio, tapizado de bosques, podía discernir puntos luminosos que indicaban la presencia de vidas humanas, cosa insólita en aquella región salvaje e inhospitalaria, y, alrededor de él se extendía un círculo inmenso de picos sombríos o de domos nevados, variando entre dos mil y siete mil metros de altura. Espectáculo de una majestad única en el mundo que no lograba curar la irremediable misantropía del europeo errante, hacía varios meses, en el "país de las cimas".

Esa misantropía era motivada por el drama que había desolado para siempre la existencia de Vergal. Realizando su viaje de bodas en la India con su joven esposa, ésta murió de la manera más trágica y misteriosa que puede concebirse. Un día que habían ido hasta Simlá—lugar veraniego favorito de los oficiales ingleses—Armando se

quedó en el momento en que Vergal había contratado hacia una semana para recorrer aquella región, se estremeció.

—Europa, oye la advertencia de los fieles de Virganandá—murmuró el guía.—Mañana, al despuntar la aurora, debemos desandar el camino, pues estamos en el límite del reino de la diosa, el reino prohibido...

—No tengo la costumbre de volver hacia atrás y ningún hombre de Asia me atemoriza—replicó el europeo con una risa de desafío.

—Señor, tus palabras dan prueba de tu ignorancia. El poder de la diosa es infinito y sus sectarios no tienen piedad con nadie. Escucha el himno que cantan todas las noches al sonido de los tambores.

Con una voz monótona y baja, Ourgó salmodió: "Yo soy Virganandá, nacida en el secreto de la noche, hija de la unión de un árbol y una agua amarilla de un río, cuyo cauce fué abierto por los pasos de Gautamá Sabio".

La impenetrable noche de la seiva impenetrable me envolvió largo tiempo, lejos de toda mirada viviente".

Pero un día el hombre atrevió a profanar el santuario, y tuve que mandarme para defender mi santuario".

Desgraciado del que intenta desobedecer a Virganandá, la inmortalmente joven, de mirada color de esmeralda, de cabellera negra como los sagrados ríos de Buda".

La desgracia caerá sobre todos los melech (impropiamente un vocablo que designa a los ingleses y en general a los individuos de raza blanca) pues ellos fueron los primeros que mancillaron mi santuario".

La desgracia caerá sobre quien no me sacrifique cosas más preciosas: la sangre de la infancia reciente, las aves más raras, los frutos más hermosos, las joyas más ricas".

La desgracia caerá sobre aquel que se niegue a aceptar mi símbolo,—el pedestal dorado—pues soy la diosa y la Muerte".

—¿Cómo tú, hombre de la montaña, conoces tan bien el culto y los ritos de esa región de los valles?—interrogó el europeo.

—Soy guía, señor. Imagínate cuántas veces habré aprendido, costeando los límites del reino prohibido, las costumbres y las con-

versaciones de esos habitantes. ¡A cuántos viajeros he apartado de la frontera peligrosa! ¡Cuántos de ellos, que rehusaron escuchar mis consejos, la franquearon y no regresaron jamás!...

Terminaron: de comer. Armando, sin pronunciar una palabra, se tendió en el suelo y, envolviéndose en su frazada, aparentó inmovilizarse en un profundo sueño. Ourgó lo imitó pronto y la respiración de los dos hombres era el único ruido que turbaba la soledad.

En realidad, Vergal no dormía. Sus pupilas febriles sondeaban el abismo donde los puntos luminosos se extinguían uno a uno. Apenas había transcurrido una hora cuando, arrastrado por una impulsión irresistible, hecha de curiosidad ardiente, de orgulloso reto y de inexplicables presentimientos, se desprendió de la colcha que lo envolvía y se alejó silenciosamente. Después, se puso a descender los flancos del abismo, agarrándose de las plantas y deteniéndose en las grandes asperezas de las rocas.

Gracias a la claridad de la luna, pudo llegar a la orilla del bosque y, habiendo descubierto un sendero trillado, se





El europeo no tuvo tiempo más que par-
troceder. Después de un segundo de ve-
ción, se acercó al cadáver del perro que
baba de matar, y con su cuchillo de caza
dividió en dos partes iguales. Arrojó una pa-
cada una de las fieras, que comenzaron a
vorar hambrientamente la carne fresca.

En dos saltos, Vergal penetró en el inte-
rio de la construcción. Las paredes de má-
rmol estaban desnudas. Tres lámparas de fulgo-
res pedrerías pendían de la bóveda y allá
abajo, a los pies del idolo, parcialmente oc-
ulto por una cortina, había un montón de riques-
as copas, vasos con ofrendas alimenticias y flo-
res en profusión. Un aliento acre se elevaba de
esos pebeteros gigantes, mezclado con un
olor desagradable, parecido al de una carnicer-
ía. Armando, que andaba cual un sonámbulo,
notizó por la proximidad de la misteriosa
divinidad, tal vez—tropezó con unas enormes
nastas llenas de cadáveres de cabras blan-
cas y animales diversos. Y entre los montones
de esos cadáveres, le pareció ver algunas cabe-
zas de niños. Pero siguió andando, saltando
sobre las charcas de sangre, y bruscamente le-
vó la cortina.

Había imaginado encontrarse, igual que
la mayoría de los templos religiosos de la
antigüedad, en presencia de una estatua de piedra
de madera dorada, más o menos colosal y ma-
gnífica. Sin embargo, se enfrentó, en la pen-
umbra incierta con un enorme lote de mármol
blanco de pétalos ampliamente abiertos en el
seno del cual, sobre un colchón de pieles,
cansaba una criatura de carne, muy bella
que de una palidez de momia. Largos cabellos
rubios, dejando descubierta la frente tatuada
con el pescado sagrado, se dividían en dos
cascas de oro que caía sobre los hombros.
Los brazos desnudos estaban también completa-
mente tatuados.

De subito, Vergal se estremeció. En el anular de
mano de la sagrada figura, acababa de reconocer el
verde de una esmeralda oval, joya única en su género
anillo ofrecido a su prometida unos años antes.

Un grito—estrangulado afortunadamente por la
cortina—quiso salir de su pecho. ¡No, no se engañaba y
había adivinado la verdad! ¡Diana, su mujer, estaba
prisionera de unos fanáticos que la habían convertido
en diosa! Comprendió que el odio oscuro que se ag-
guantaba hacía varios meses en su corazón contra todos los
dioses de Asia, no era sino el resultado de un instinto mar-
tírico nacido de su amor y de su desesperación, que lo ha-
bía guiado milagrosamente hacia la desaparecida.

Aprestándose a saltar sobre la flor de piedra, unos
objetos singulares atrajeron su atención y descubrió
pronto una fosa circular disimulada bajo las flores y
fianzas y provista de un fino enrejado de metal de
oro entrelazado y salían sin cesar, minúsculos dardos. En
su boca, Virgandán y sus tesoros estaban bien guardados.
Los que hubieran osado profanar el santuario, si lo
hubieran escapado de las fieras de la entrada, no podían dejar
de cunbir bajo la mordida de las serpientes ocultas al pié
del idolo.

Pero el destino protegía a Vergal, puesto que le
permitía a cada momento, adivinar el peligro. Ouitándose su
sombrero...
(Pasa a la Pág.)

internó en la oscuridad de la espesura, con el corazón latién-
dole violentamente sin saber por qué. Ninguna partida de
caza, ninguna temeraria excursión le había procurado una
emoción y una angustia tan extraordinarias. Andaba a la
manera cautelosa y astuta de una fiera en acecho de una
presa segura.

Así llegó a la primera choza de un caserío, y redoblando
sus precauciones, atravesó un espacio de terreno donde al-
gunas construcciones semejantes se diseminaban en desor-
den. Después, en el otro extremo, divisó la cúpula blanca
de un templo sin puertas, a juzgar por la luz vaga que pro-
venía del interior y alumbraba el pórtico.

Con la mirada fija, fulgurante. Armando de Vergal se
aproximaba a la abertura, como fascinado, cuando tropezó
con un obstáculo. Era un perro que estaba acostado en el
suelo. El animal, despertado de su sueño, abrió la boca pa-
ra ladrar, pero el cazador le abatió aséstandole un tremen-
do golpe con la culata del fusil.

Armando se disponía a entrar en el edificio, lo cual era
menos fácil de lo que se creía. De dos nichos disimulados
en el basamento del templo surgieron dos formas sombrías
de pupilas fosforescentes, gruñendo sordamente en medio de
un ligero traqueteo de cadenas. Eran dos soberbias pente-
ras negras cuyas traillas de hierro eran de una longitud su-
ficiente para correr hasta el umbral y proteger a la diosa
Virgandán contra cualquier profanación.

ALIN MONJARDIN

Nueva York de Dia y de Noche

por José Juan
Tablada

LOS HEROES INVISIBLES Son los protagonistas de un misterio modernísimo, especie de faunismos que sólo surgen en la noche, que allanan los hogares mejor guardados y que, tiránicamente, imponen sus sentimientos, alegres, irónicos o patéticos, a muchos millones de seres humanos.

Reinan, siendo invisibles, como el Gran Lama del Tíbet y siendo intangibles como rayos de luna o como las nocturnas brisas tiene, igual que el astro, misteriosos influjos lunáticos y como al océano mueven a las almas con mareas sentimentales... Sin haberla visto jamás amó Don Quijote a la Dulcinea y este Coloso del Norte se parece al héroe manchego por lo menos en eso, en su leal devoción hacia invisible criatura...

Es esto tan portentoso que la humanidad de otros días no hubiera podido ni concebir quizás y es, sin embargo, más que fantástico, rigurosamente real...

Es una de esas parábolas paradójicas que conmueven a este pesado mundo materialista, como para demostrarle que el verdadero poder y la real fuerza no son ni el oro ni el hierro, ni el cemento armado, ni el volumen de los negocios, ni las colosales estructuras de los rascacielos, sino otros agentes mucho más sutiles y casi imponderables, como la Luz y el Sonido, dos omnipotentes, pero simples vibraciones.

Es el Cine, hijo de la Luz, la primera de esas parábolas y la segunda, que ahora comentamos, es un sensacional y novísimo capítulo del Radio, Del Radio, hijo del Sonido y Reino de las Voces como es el Cine el Imperio de las Sombras.

"AMOS, ANDY" Y COMPAÑIA Siendo negros, africanamente atezados, los héroes de que hablamos, destacan enérgicamente sobre la noche sombría, por la simple

virtud de la voz, vehículo de una democrática filosofía que interpreta el recóndito sentir de esta nación vasta y populosa.

Trátase de "Amos y Andy", actores parlantes en el Radio, personificadores del democrático tipo afroamericano e intérpretes de la vida cotidiana en todos los matices de la trágico-comedia.

Su acto, que noche a noche mantiene absortos a los radio-escuchas durante quince minutos, es una peregrina pantomima audible, en que la voz sustituyendo a la mímica, es el único elemento de creación artística, de crítica social, de sentimentalismo romántico y aun de cierta ética que por su inmediata aplicación a la vida es pragmática y económica.

Mas con la simple voz, intérprete de diversas y versátiles psicologías, los dos actores no sólo han creado sendos flamantes y ultramodernos personajes de la Comedia Popular, sino que han originado una nutrida comparsa, multiplicándose en pintorescos y bien caracterizados tipos...

Con la simple voz la pareja de tendenciosos bufos atezados, no sólo crea sus divertidos y sensacionales diálogos, que a través del micrófono llenan los ámbitos de toda la nación, sino que ha dado vida al "Dramatis Personae" de sus trascendentales bufonías, todo un personal que no por ser fantástico deja de ser genuinamente representativo de estados de alma populares.

LOS NEGROS DIAFANOS Evocados por la voz de los actores van surgiendo, como

prototipos de seres vistos todos los días, en una pléyade que brilla alegremente durante las hogareñas veladas neoyorkinas, Ruby Taylor, tipo de las más apreciables virtudes femeninas; "Lightning" o "Relámpago", nombre irónico del "lazarone" vernáculo que personifica pereza y haraganería; "Pat Pending" o "Esperando Patentes", promotor de inventos estrofararios o inútiles; Fisher, socarrón y peligroso abogado; Susie, la "flapper", más peligrosa aun, que por me-

dio del "break-of-promise", matrimonio evadido, o cualquier subterfugio semejante, extrae el oro—¡la sangre!—de sus víctimas amorosas...

Y surgen todavía, interviniendo por la reminiscencia o la directa acción, en el siempre vivaz y emocionante parlado del dúo cómico, otros personajes secundarios como el Agente Viajero, el Ministro Protestante, "Kingfish", tiburón cebado de Wall Street o sus alejados; verbosos y oblicuos israelistas; italianos vehementes; escoceses sordidos, irlandeses bravos en el boxeo y un tanto agitanados, como nuestros toreros...

En torno del suceso de actualidad, esos diversos caracteres lo comentan, lo ilustran, lo analizan, en una revelación clara y objetiva de los más escondidos factores y los mecanismos en apariencia más complicados, pero que resultan tan obvios y diafanos, por la clarificadora exégesis de tan peregrinos filósofos, que no abstraen quinaesencias, sino descubren los más complejos móviles humanos y las más enmarañadas psicologías usando por único reactivo el agua clara del sentido común.

TALENTO Y FORTUNA Quizás ante esa multiplicación de heterogéneos personajes lograda por el Arte de dos actores únicos, los lectores recuerden al actor nuestro Alfaro Siquero, que entre otros triunfos mereció elogios de Jerónimo Coignard y García Naranjo y a quien dedicué un artículo cuando actuó en el Carnegie de esta urbe y logró firmar un "short" en la "Paramount". Tal mérito no es impertinente, pues uno y otro caso tienen en común la economía en los medios de expresión.

Mas si ésta en la escena común y corriente fué llevada por el mexicano hasta ser el toda la "troupe" y suprimir trajes y decorado, en cambio "Amos y Andy", aunque siendo dos, en la invisible escena del Radio, han prescindido de todo menos de la palabra.

En realidad, no tienen más acceso-rio que el micrófono y con ese punto de apoyo y la palanca de Arquímedes de su ingenio han logrado conmover a un mundo de radio-escuchas, millones y millones formando el mayor auditorio que jamás haya tenido un actor...

Habiendo cierta semejanza entre "Amos y Andy" y Alfaro Siquero, una gran diferencia los separa. El éxito a base de popularidad que trae consigo el beneficio pecuniario, pues mientras aquellos han conquistado a las masas, hablandoles en su peculiar idioma y no abordando sino los problemas psicológicos y sociales que inquietan a la generalidad, Alfaro Siquero se complicaba sin necesidad, tenía a gala ser hermético e intentaba despertar reacciones en un vasto auditorio que sólo en una privilegiada minoría pueden producirse.

Y el lamentable resultado, en este caso como en otros muchos es que el talento aun indiscutible nada o bien poco nos produce en tanto que "Amos y Andy" capitalizan el suyo a razón de un cuarto de millón al año!

LA MUSICA EN LATAS Es de confesar que detesto cordialmente al Radio con el sagrado derecho de palatelo que nos asiste a quienes en esta urbe estrepitosa somos víctimas del ruido y buscamos el silencio como agua lustral para lavar nuestros espíritus en remansos de meditación...

Detesto la forzada pasividad del radio-escucha, pues en asumiéndola me haría a mi mismo el efecto de un pez pronto convertido en pescado por los agudos anzuelos de la publicidad cebedos con músicas, conferencias, recetas caseras y pronosticos del tiempo que engolosinamos a otros peces de esta piscina inmensa...

Aunque la victrola es también expendio de música "en latas", la toloero porque es mi privilegio echarla a sonar o enmudecerla...



"EL SUCESOR DE HUGHES"
Mientras los Estados Unidos realizan esfuerzos para que el doctor James Brown Scott sea el sustituto de Charles Evans Hughes en la Suprema Corte de Justicia Internacional, el grupo inglés propone a este ilustrado jurista —Roioco POUND— decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard.
(FOTO INTERNATIONAL NEWS)

Mayor Entretenimiento Obtendrá de su receptor Con RADIOTRONS RCA



LA Marca RCA estam-
pada en sus válvulas
significa que Ud. posee
productos de reconocida
superioridad.

Los RADIOTRONS RCA
son famosos por su perfec-
to funcionamiento y larga
vida, tanto, que los fabri-
cantes, que reconocen su
importancia, recomiendan
sólo RADIOTRONS RCA.

Pruébelos hoy mismo si
desea obtener mayor en-
tretenimiento de su recep-
tor. Departamento Extran-
jero de Ventas, RCA Victor
Co., Nueva York.

RCA Victor Co., Inc.
Foreign Sales Department
233 BROADWAY, NEW YORK CITY.

RADIOTRON RCA

NOTICARIO

LA Escuela Normal, por loable iniciativa de su nueva Directora, doctora Estrella Grande Rossi, está organizando un ciclo de conferencias, sobre la mujer, que tendrá realización en el próximo mes de septiembre.

- El programa es el siguiente:
- 1ª Conferencia: doctor Ramiro Guerra, "La mujer en la Pedagogía Cubana".
 - 2ª Conferencia: doctor José M. Carbonell, "La Mujer en la Literatura Cubana".
 - 3ª Conferencia: doctor J. Guerra López, "La mujer en el Derecho moderno, en el antiguo y en el del porvenir."
 - 4ª Conferencia: doctora Ofelia Domínguez, "La Mujer y el Feminismo".
 - 5ª Conferencia: Doctor E. Rodríguez Lendián, "Mujeres ilustres en la Historia".
 - 6ª Conferencia: Sra. Carmela Nieto, "La Mujer en el Hogar."
 - 7ª Conferencia: Dr. F. Grande Ros, "Elogio de la Mujer".

Por lo que se ve, la Escuela Normal hoy, como las universitarias ayer, se ha decidido al fin a estudiar el movimiento feminista, contribuyendo con su acción directa a la intensificación y progreso del mismo.

Cuando constatamos el estado de la opinión pública, y en particular el interés tan exiguo que las mismas mujeres ponían en el problema feminista hace unos años, con el auge que ha cobrado en la actualidad noble y legítima causa, nos sentimos grandemente estimuladas y esperanzadas.

A nadie puede convenirle tanto el enterarse bien de estas cuestiones, como a ese enorme porcentaje de mujeres jóvenes, adolescentes en su mayoría, que cursan sus estudios en las escuelas normales y en el Instituto: a esas mujeres en ciernes que se preparan a ingresar en la vida social, dicho en un amplio sentido humano, en la que un espíritu total y genuinamente "avancista" ha alterado todos los valores, estrenando un criterio de modernas implicaciones en todas las ciencias, en la religión y en el arte.

¡Preciso que las actuales tendencias en los asuntos de la vida social, política y morales sean estudiadas y comprendidas! ¡Dios mías que a la vuelta de muy pocos años, van a ser un hecho! ¡Yo contigente social de más fuerza y empuje que tiene derecho a que la vida de nuestro país haya podido observarse.

La Dra. Estrella Grande Rossi parece haberlo comprendido así, proponiéndose tonificar con los nuevos patentes de la ciencia las almas, en vías por ello de absoluta emancipación, de las jóvenes estudiantas de la Escuela Normal.

Recogemos aquí con el júbilo y el entusiasmo naturales en quienes desde hace ocho años, en la tribuna, en el periódico, en el libro, en los distintos puestos ocupados en las directivas del "Club Femenino" y "La Alianza Nacional Feminista", venimos luchando por el triunfo definitivo de la justísima causa feminista.

El "Ateneo Femenino de Buenos Aires", se ocupa de organizar la primera exposición de libros de autoras, exclusivamente latino-americanas, que se celebrará en esa capital en el mes de septiembre del corriente año.

La exposición del Libro Femenino comprenderá la producción de la América del Sud, Central, México y Cuba. Se referirá a libros en prosa y verso, de índole literaria, didáctica, artística, científica, política, social; se aceptarán también monografías, conferencias, ensayos, siempre que estén impresos.

Los libros así como los retratos y autógrafos que envíen las escritoras formarán parte de la Exposición y una vez clausurada ésta, servirán para la instalación de la

Biblioteca Femenina, del Ateneo y de la galería de retratos de la misma.

Con el propósito de dar a conocer la producción intelectual femenina se realizarán, durante los días que dure la exposición, festivales artísticos originales, conferencias, recitales de canto, música y declamación.

La correspondencia debe remitirse certificada a nombre de la señora Presidenta, Justa Gallardo de Zalazar Pringles, calle Varela 217, Buenos Aires, República Argentina. Se acusará recibo.

Hacemos circular tan interesante noticia, a fin de que enteradas nuestras compatriotas, se apresten a participar en dicha Exposición.

Empeño cultural de una extraordinaria importancia, labor de una estupenda magnitud ésta de nuestras generosas hermanas de la Argentina.

Por lo que pueda valer, lanzamos la sugerencia de una reciprocidad a la Institución que entre nosotros está más caracterizada para ello: el "Lyceum".

A iniciativa de la señora Amalia Mallén de Ostolaza, presidenta del Partido Nacional Sufragista, se han reunido, en las personas de sus delegadas, las siguientes instituciones femeninas: "Alianza Nacional Feminista", "Club Femenino de Cuba", "Partido Demócrata Sufragista", "La Unión Laborista de Mujeres", "Unión Feminista Universitaria", "Emigradas Revolucionarias Cubanas", "Asociación Nacional de Enfermeras", "Damas Propietarias" y "Los Huérfanos de la Patria", con el fin de presentar al señor Presidente de la República una moción en la que se le pide la inclusión en el Censo Electoral masculino, de un censo igual especial para las mujeres, y el voto para la mujer en el nuevo Distrito Federal de la Habana.

Bello gesto, de resultados prácticos, éste de la Sra. Mallén, infatigable luchadora en estas cuestiones del sufragismo, visto hasta ahora, aun por las mismas feministas, con cierta prevención despectiva. La Sra. Mallén pretende nada menos que lograr la fuerza irresistible de la unión entre las mujeres. Por ello merece el aplauso más caluroso y la loa más sincera.

Pero, se nos ocurre preguntar, ¿tendrá éxito? No queremos hacer de "agua fiestas", como vulgarmente se dice. El esfuerzo, que es todo un plan constructivo, de la Sra. Mallén, es tan grande y trascendental que por una natural inquietud humana, por una alta responsabilidad celosa, nos preocupamos muy de corazón por el posible triunfo o fracaso de su propósito.

Téngansen por pesimistas u optimistas, tanto el vivo deseo como la amarga experiencia, nos hacen esperar o temer los resultados de su inteligente y noble gestión.

Nuestra actitud hasta el presente es agnóstica. No se ha dilucidado aún si la "Conjunción Sufragista", como se le ha denominado a ese Comité Central, es de carácter permanente o transitorio. Por el momento aun no ha sido nombrada una plataforma oficial.

Existe—de aquí nuestro alerta—una evidente y manifiesta disparidad de criterio. Hay quien quiere que sea perdurable; hay quien no. Hay quien opina que se debe actuar sólo por y para la obtención del voto; otras, por resolver los problemas generales del feminismo, derechos civiles, exclusivamente; otras, que debe trabajarse por ambas cosas a la vez.

¿Llegarán a un acuerdo feliz? ¿Lograrán unirse efectivamente y al fin las mujeres, aunque sea por una vez en toda su larga y azarosa campaña feminista?

Así lo deseamos con la más sana intención y el más vivo interés. Ellas dirán. Nosotras esperamos, esperamos.

Ofelia Rodríguez Acosta



Los BANDIDOS de LA LUNA

por Ray Cummings

CAPITULO VI

Un traidor y un asteroide errante

El capitán Carter estaba de un humor de todos los diablos. —¿De modo que han logrado sobornarlo? Tráigamelo aquí, Gregg. Vamos a pedirle cuentas de su actitud ahora mismo. Snap, el doctor Frank, nuestro primer oficial Balch y yo, nos encontrábamos reunidos en el cuarto de navegación del capitán. Eran las 4 p. m., hora del Este en la Tierra. Llevábamos ya diez y seis horas de viaje. Encontré a Johnson, en su oficina, cómodamente sentado en un canapé.

—El capitán desea verlo. Cierre la oficina. Cerró la ventana, dejando sin atender a una pasajera norteamericana que iba en demanda de informes sobre el dinero que se usaba en Marte, y me siguió inmediatamente. —¿Qué es lo que ocurre, Gregg? —Lo ignoro.

El capitán Carter, aseguró la puerta corrediza después de haber penetrado nosotros. El cuarto de navegación estaba aislado. El zumbido de la corriente se percibía indistintamente. Johnson lo notó enseguida. Se sobresaltó al ver las hostiles caras del cirujano y de Balch. Y trató de fanfarronear.

—¿Qué es lo que ocurre? ¿Hay algo anormal? Carter no era amigo de malgastar las palabras.

—Tenemos verdadera información, de que a bordo se está planeando un tremendo complot. Queremos saber, Johnson, de qué se trata. Su pongamos que usted nos lo traiga a confesar francamente.

El sobrecargo adoptó una actitud de asombro. —¿A qué se refiere usted? Tenemos jugadores profesionales a bordo, si es eso lo que...

—¡Al diablo con la hipocresía!—gruñó Balch.—Usted ha tenido una entrevista secreta con ese habitante de Marte, llamado Miko y con Jorge Prince.

Johnson miró con ceño adusto por debajo de sus tupidas cejas, pero finalmente optó por enarcar los ojos, enteramente sorprendido.

—¿Yo? ¿Se refiere al cambio de su dinero? No me gusta su tono, Balch. ¡No soy su subordinado!

—Pero lo es mío,—rugió el capitán.—¡No se olvide de que yo soy la autoridad suprema!

—No lo he negado yo, por cierto,—dijo el sobrecargo humilladamente.—El compañero Balch...

—No podemos perder tiempo en discusiones,—doctor Frank.—Todo esto es irse por la tangente.

—No permitiré que así sea,—exclamó el capitán.—Visto a Carter tan encolerizado. Evidentemente, tiene una gran tensión nerviosa. Después, añadió:—Johnson actuó de una manera altamente sospechosa. Nada ni yo tenga pruebas de ello o no. El caso es que lo digo y así.

—Se reunió usted p. no con Jorge Prince y ese marciano ayer por la noche? —No. Eso es incierto. ¡Y no me preocupa, capitán Carter, decirle que su tono es también ofensivo!

—¿Está seguro de ello?—Carter lo había sujetado repentinamente. Ambos tenían buena estatura. La cara de Johnson se puso amarrotada de ira.

—¡Quíteme las manos de encima o no respondo de mí... Ambos estaban luchando. Las manos de Carter estaban buscando algo en los bolsillos de Johnson. Di un brinco y pasando el brazo alrededor del cuello de Johnson, lo mantuve sujeto en el gar en que se encontraba.

—¡Tranquícese un poco! ¡Es nuestro prisionero, Johnson!

Snap trató de ayudarme. —Dale un buen porrazo en la cabeza, Gregg. ¡Ahora es la oportunidad!

Lo registramos. Un cilindro de rayos calóricos, de uso regulador. Pero le encontramos también una pequeña batería y un micrófono escrutador similar al que Venza me había indicado al jugador Shac poseía.

—¿Para qué necesita usted eso?—demandó el capitán.

—¡Eso no le importa a nadie! ¿Es delito acaso? Carter, voy a lograr que los consignatarios de la línea lo despidan por lo que acaba de hacerse conmigo. ¡Quítenme todas las manos de encima!

—¡Miren esto!—exclamó el doctor Frank.

Del bolsillo interior de Johnson, el cirujano sacó un documento doblado. Era un plano de los corredores interiores, los cuadros de control inferiores y los distintos mecanismos del "Planetario". Siempre estaba guardado en la caja de seguridad de Johnson.

Con ese, otro documento: el despacho de la aduana que contenía las palabras secretas de contraseña para este viaje, para el caso de que fuesen registrados por cualquier buque policiaico interplanetario.

Snap se quedó boquiabierto. —¡Dios mío, esto estaba en la caja fuerte de mi cuarto heliográfico! ¡Yo soy el único en este bajel, a excepción del capitán que tiene derecho a conocer el santo y seña!

Después del silencio que siguió a esto, Balch demandó: —¿Y qué tiene que decir a eso, el caballero Johnson?

El sobrecargo estaba todavía desafiante. —No estoy dispuesto a responder a sus preguntas, Balch. A su debido tiempo, explicaré... ¡Gregg Haljan, me está usted ahorrando!

Aflojé la presión que ejercía sobre su cuello. Pero lo sacudí repentinamente.

—Será mejor que hable. Continuaba deseperadamente silencioso.

—¡Basta!—explotó Carter.—Ya se explicará cuando lleguemos al puerto. Mientras tanto, me veo obligado a ponerlo en lugar donde no pueda hacer daño. Gregg, llévelo a la jaula.

No hicimos caso de sus violentas protestas. La jaula—que en los remotos días de la navegación marítima se conocía con el nombre de barra—era el lugar de encierro del buque aéreo. Un cuarto de paredes de acero, sin ventanas, localizado bajo cubierta en el mismo extremo de la proa. Casi a rastras tuve que llevar a Johnson hasta allí, ante la expectación del capitán de proa que nos contemplaba desde su observatorio.

—¡Cállase, Johnson! Usted sabe lo que le espera, si sigue en esa actitud...

Estaba promoviendo un alboroto inmenso. Detrás de nosotros, media docena de pasajeros nos miraban sorprendidos.

—¡Voy a pedir que lo expulsen del servicio, Gregg Haljan!

Al fin, no tuve más remedio que hacerlo callar a viva fuerza. Y me bajé, cargado en peso, hasta el lugar de reclusión, sellando la puerta tras de él. Me dirigía de nuevo hacia el cuarto de navegación, cuando del observatorio llegó la voz del vigía.

—¡Un asteroide, Haljan! El oficial Blackstone lo necesita inmediatamente.

Me apresuré a subir al puente de la torrecilla. Un asteroide estaba

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Cierta día del año 2075, el buque aéreo interplanetario "Planetario", salió de la Tierra en dirección a Marte. Gregg Haljan era tercer oficial de ese coloso de los aires. Bandoleros de Marte, poco escrupulosos, estaban tratando de averiguar si era cierto que Johnny Grantline había conseguido un verdadero tesoro en mineral de radio, extrayendo de la Luna y si esperaba allí para ser recogido con su valiosa carga al regreso de Marte para la Tierra.

El viaje a Marte duraría unos diez días, en esa época del año. A bordo habían varios pasajeros interplanetarios, bastante sospechosos: Miko y Moa, dos hermanos turcos y hembra de Marte; Sir Arthur Christian, un inglés misterioso; Ob Hahn, un místico de Venus; y por último, el pequeño y alemánado Jorge Prince, acompañado de su hermana, Anita. Esta última y Gregg Haljan, tienen un ligero incidente al subir ella al barco y aparentemente se enamoran enseguida.

Al acercarse a la Luna, reciben un mensaje secreto de Grantline, en el que les dice que se detengan en el viaje de retorno para recoger el mineral y les asegura que el éxito ha superado todas las esperanzas. Poco inmediatamente se descubre que alguien ha estado enterándose del mensaje por medio de un rayo microfónico. Este alguien es perseguido por Gregg Haljan, pero sin lograr saber de quién se trata, pues se oculta bajo una capa invisible. De todos modos y con fundadas motivos, Gregg Haljan llega a la conclusión de que el que lo estaba espiando era Jorge Prince.

ba a la vista. Estábamos navegando ahora a nuestra máxima velocidad. El asteroide se aproximaba, tan peligrosamente cercano a nuestra ruta que tendríamos forzosamente, que desviáramos de nuestra trayectoria. Sentí las señales de Blackstone resonando en los cuartos de control; y me encontré a Carter corriendo hacia el puente conjuntamente conmigo.

—¡Ese canalla! Vamos a lograr que hable más, Gregg. Por Dios,



Siempre joven

sólo se mantiene quien cuida a tiempo su salud evitando los grandes y pequeños vicios y haciendo una vida sana. Los que no pueden dedicarse a regulares paseos y deportes no raras veces sufren de una retención de ácido úrico en su organismo que da lugar a gota y otras enfermedades análogas.

Sepa Vd. que es reconocido por todos los médicos que el Atophan elimina de manera sinigual el ácido úrico, mitiga la inflamación y los dolores.

En todo el mundo es considerado como el antirreumático más eficaz y libre de efectos nocivos sobre el corazón y los riñones el



Tubos de 20 tabletas.

ATOPHAN Schering

que voy a aplicarle los ácidos... a torturarle; tanto si es legal como si es ilegal el procedimiento.

No teníamos tiempo para seguir discutiendo. El asteroide se aproximaba con toda rapidez. Contemplado bajo el telescopio, constituía ya una vista magnífica. Yo no había visto ese pequeño mundo anteriormente... pues los asteroides no son numerosos entre la Tierra y Marte o hacia Venus. No esperaba poder volver a ver jamás ese mismo. ¡Qué poco podemos nosotros los humanos, profundizar en el futuro, a pesar de toda nuestra ciencia! ¡Si yo hubiese podido tener el poder de vislumbrar el futuro, aunque sólo hubiese sido por unas cuantas horas! Cuán distintos hubiesen sido entonces los acontecimientos de este trágico viaje!

El asteroide venía a toda velocidad hacia nosotros. Su velocidad según logré computar más tarde, era de unas veintidós millas por segundo. La nuestra, al máximo, era un poco más de setenta y siete. El asteroide había estado, durante algún tiempo, bajo la observación del vigía. Dió el aviso, cuando estimé que nuestra trayectoria debía ser alterada para no pasar demasiado cerca del peligro de su atracción.

A las velocidades combinadas de cerca de cien millas por segundo, el asteroide pronto pudo verse a simple vista. Al principio, parecía una pequeña manchita de estrella, imperceptible casi en el atariciopelo del firmamento. Una mancha. Después un punto brillante, de color blanco plateado, con la luz del Sol reflejándose sobre él.

Cinco minutos. El punto se convierte en un disco. Se expande. Una luna llena, plateada. Un mundo exageradamente brillante en el firmamento; tanto que su luz bañaba el "Planetaria", iluminaba la cubierta y lo decoraba todo con un baño de plata.

Por largo rato, permanecí en el puente de la torrecilla, con Carter y Blackstone. Era evidente, que a menos que alterásemos nuestro curso normal, el asteroide pasaría demasiado cerca para poder sentirnos seguros. Ya estábamos comenzando a sentir su atracción; desde los cuartos de control, llegaba el informe de que nuestra trayectoria estaba siendo perturbada por esa enorme masa, tan cercana.

—Será mejor que hagamos los cálculos enseguida, Gregg,—siguró Blackstone.

Hice mis cálculos ateniéndome a los instrumentos de observación que se encontraban en la torrecilla. Eso me llevó de diez a quince minutos. Cuando había puesto el buque sobre su nuevo curso, con las planchas de atracción y de repulsión del casco en movimiento alterno, me dirigí de nuevo al puente.

El asteroide se aproximaba cada vez más por nuestra proa. Estaríamos a unas veinte o treinta mil millas de distancia. Era ahora una bola gigante, que llenaba todo ese cuadrante del espacio. La configuración de sus montañas, su tierra y sus áreas de agua, se veían ya perfectamente. La rotación sobre su eje era perceptible.

—Perfectamente habitable,—dijo Blackstone.—Sin embargo, he estado mirando todo ese hemisferio y no hay señales de vida humana... nada civilizado... nada que se asemeje a un pueblo.

Un pequeño y maravilloso mundo, a juzgar por lo que se veía de él. Un pequeño globo: Blackstone calculaba aproximadamente que tendría ochocientos millas de diámetro. Al parecer tenía una atmósfera normal. Podíamos observar áreas en que la superficie estaba oscurecida por nebulas. Y océanos y grandes masas de tierra. Polos llenos de hielo. Abundante vegetación en su ecuador.

Blackstone había someramente deducido los elementos de su órbita. Una elipse estrecha. No era de extrañar, pues, que jamás nos lo hubiésemos encontrado en nuestro recorrido. Venía de las regiones que se encuentran más allá de Neptuno. En su perihelio llegaría hasta el interior de la órbita de Mercurio, daría la vuelta al Sol y regresaría de nuevo al punto de su origen.

Cruzamos el asteroide a una distancia de seis mil millas. Bastante cerca por cierto; pues hubiese bastado un minuto de vuelo, con las velocidades combinadas del asteroide y la nuestra, que llegaba a cien millas por segundo, para aterrizar sobre su superficie. Había descendido a la cubierta de los pasajeros y allí me encontraba, mirando a través de una ventana el sorprendente espectáculo.

Los pasajeros todos estaban contemplando el pequeño mundo que pasaba por nuestro lado. Vi, no

muy lejos de donde me encontraba, a Anita con su hermano: la gigante figura de Miko estaba con ellos también.

Hacia una media hora que ese maravilloso mundo se había hecho visible a simple vista; lentamente se iba ahora alejando, empezando a esfumarse tras de nosotros. Una gran media luna. Un cuadrante más pequeño, más delgado. Un pequeño cuarto de luna, como un broche de plata para adornar el vestido de alguna mujer. Y después un punto grande, convirtiéndose en algo imperceptible entre la miriada de estrellas flotando en esa inmensa y negra bóveda.

El incidente del asteroide errante estaba tocando a su término. Me aparté de la ventana en que me encontraba. Mi corazón palpitaba violentamente. El momento que durante todo el día había estado deseando subconscientemente había llegado. Anita estaba sentada en una silla de extensión, momentáneamente sola. Ella me estaba contemplando en el momento en que pasé por su lado y se sonrió como invitándome a que le hiciese compañía.

CAPITULO VII

Un amor no revelado

¡Un amor no revelado! Creo que si ne hubiese dejado llevar por los impulsos de mi corazón, hubiese caído en éxtasis para hacerle protestas de amor a esa muchacha a quien apenas conocía.



Me inclino asimismo a creer que ella las hubiese recibido con gran benevolencia. La luz de las estrellas se reflejaba en sus negros ojos. Brumosos ojos, insondables en su profundidad. Con todo, sentía la ternura que por mí derramaban.

¡Inexplicables rarezas del amor! ¿Quié? seré yo, para tocar un tema que todos los poetas de todas las edades han tratado de definir sin lograrlo? Un lazo, raramente tendido por la naturaleza, entre mí y esa pequeña beldad terreste de negro pelo. Como si estuviésemos predestinados a amarnos mutuamente...

Así se desarrollaba el romance de mis mudos pensamientos. Pero estaba sentado calladamente en la silla de extensión, tratando de mirar su gentil belleza desde un punto de vista impersonal y diciendo:

—Fero, señorita Prince, ¿por qué van usted y su hermano a Ferrok-Shahn? Sus negocios...

Después de dichas estas palabras, me arrepentí de haberlas proferido. Tan viva es nuestra imaginación, que mezclada con mis rasposas de amor se debatía la necesidad de obtener información de Jorge Prince...

—¡Oh!—dijo ella,—nuestro viaje es de placer y no de negocios por lo que se refiere a Jorge.—Me pareció observar que una sombra cruzaba por su expresiva cara. Pero desapareció al instante y se sonrió.—Siempre hemos deseado viajar... Somos solos en el mundo, pues nuestros padres murieron cuando éramos niños; así se explica nuestro afán por los viajes.

—Le gustará Marte, pues hay muchas cosas interesantes que ver.

Ella asintió.

—Sí, así lo tengo entendido. Nuestra Tierra es casi igual por todas partes. Como cortada por un mismo patrón.

—Pero cien o doscientos años atrás no lo era, señorita Prince. He leído que el pintoresco Oriente difería mucho, por ejemplo, de una Gran Nueva York o de un Londres.

Discutimos sobre ese tema. Ella tenía una imaginación alerta, despierta, parecida a la de un muchacho por su curiosidad, aunque raramente madurada. Y sus maneras eran encantadoramente honestas. Tenía bastante carácter esa pequeña Anita Prince. Había firmeza, un toque de fortaleza masculina en su burba y en sus modales.

—¡Si yo fuese hombre, qué de maravillas ejecutaría en esta incomparable época de descubrimientos científicos!—Su humorismo lo hizo reír a sí misma.—Es fácil para una muchacha decir esto, ¿verdad?—añadió ella.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince.—dije yo, impulsivamente.



Siempre joven

sólo se mantiene quien cuida a tiempo su salud evitando los grandes y pequeños vicios y haciendo una vida sana. Los que no pueden dedicarse a regulares paseos y deportes no raras veces sufren de una retención de ácido úrico en su organismo que da lugar a gota y otras enfermedades análogas.

Sepa Vd. que es reconocido por todos los médicos que el Atophan elimina de manera sinigual el ácido úrico, mitiga la inflamación y los dolores.

En todo el mundo es considerado como el antirreumático más eficaz y libre de efectos nocivos sobre el corazón y los riñones.



ATOPHAN Schering

que voy a aplicarle los ácidos... a torturarlo, tanto si es legal como si es ilegal el procedimiento.

No teníamos tiempo para seguir discutiendo. El asteroide se aproximaba con toda rapidez. Contemplado bajo el telescopio, constituía ya una vista magnífica. Yo no había visto ese pequeño mundo anteriormente... pues los asteroides no son numerosos entre la Tierra y Marte o hacia Venus. No esperaba poder volver a ver jamás ese mismo. ¡Qué poco podemos nosotros los humanos, profundizando en el futuro, a pesar de toda nuestra ciencia! ¡Si yo hubiese podido tener el poder de vislumbrar el futuro, aunque sólo hubiese sido por unas cuantas horas! Cuán distintos hubiesen sido entonces los acontecimientos de este trágico viaje!

El asteroide venía a toda velocidad hacia nosotros. Su velocidad según lo computé más tarde, era de unos veintidós millas por segundo. La nuestra, al máximo, era un poco más de setenta y siete. El asteroide había estado, durante algún tiempo, bajo la observación del vigía. Dió el aviso, cuando estimó que nuestra trayectoria debía ser alterada para no pasar demasiado cerca del peligro de su atracción.

A las velocidades combinadas de cerca de cien millas por segundo, el asteroide pronto pudo verse a simple vista. Al principio, parecía una pequeña manchita de estrella, imperceptible casi en el atariciopelido del firmamento. Una mancha. Después un punto brillante, de color blanco plateado, con la luz del Sol reflejándose sobre él.

Cinco minutos. El punto se convierte en un disco. Se expande. Una luna llena, plateada. Un mundo exageradamente brillante en el firmamento, tanto que su luz bañaba el "Planetara", iluminaba la cubierta y lo decoraba todo con un baño de plata.

Por largo rato, permanecí en el puente de la torrecilla, con Carter y Blackstone. Era evidente, que a menos que alterásemos nuestro curso normal, el asteroide pasaría demasiado cerca para poder sentirnos seguros. Ya estábamos comenzando a sentir su atracción; desde los cuartos de control, llegaba el informe de que nuestra trayectoria estaba siendo perturbada por esa enorme masa, tan cercana.

—Será mejor que hagamos los cálculos enseguida, Gregg.—sugirió Blackstone.

Hice mis cálculos ateniéndome a los instrumentos de observación que se encontraban en la torrecilla. Eso me llevó de diez a quince minutos. Cuando había puesto el buque sobre su nuevo curso, con las planchas de atracción y de repulsión del casco en movimiento alterno, me dirigí de nuevo al puente.

El asteroide se aproximaba cada vez más por nuestra proa. Estaríamos a unas veinte o treinta millas de distancia. Era ahora una bola gigante, que llenaba todo ese cuadrante del espacio. La configuración de sus montañas, su tierra y sus áreas de agua, se veían ya perfectamente. La rotación sobre su eje era perceptible.

—Perfectamente habitable,—dijo Blackstone.—Sin embargo, he estado mirando todo ese hemisferio y no hay señales de vida humana... nada civilizado... nada que se asemeje a un pueblo.

Un pequeño y maravilloso mundo, a juzgar por lo que se veía de él. Un pequeño globo; Blackstone calculaba aproximadamente que tendría ochocientas millas de diámetro. Al parecer tenía una atmósfera normal. Podíamos observar áreas en que la superficie estaba oscurecida por nubes. Y océanos y grandes masas de tierra. Polos llenos de hielo. Abundante vegetación en su ecuador.

Blackstone había someramente deducido los elementos de su órbita. Una elipse estrecha. No era de extrañar, pues, que jamás nos lo hubiésemos encontrado en nuestro recorrido. Venía de las regiones que se encuentran más allá de Neptuno. En su perihelio llegaría hasta el interior de la órbita de Mercurio, daría la vuelta al Sol y regresaría de nuevo al punto de su origen.

Cruzamos el asteroide a una distancia de seis mil millas. Bastante cerca por cierto; pues hubiese bastado un minuto de vuelo, con las velocidades combinadas del asteroide y la nuestra, que llegaba a cien millas por segundo, para aterrizar sobre su superficie. Había descendido a la cubierta de los pasajeros y allí me encontraba, mirando a través de una ventana el sorprendente espectáculo.

Los pasajeros todos estaban contemplando el pequeño mundo que pasaba por nuestro lado. Vi, no

muy lejos de donde me encontraba, a Anita con su hermano: la gigante figura de Miko estaba con ellos también.

Hacia una media hora que ese maravilloso mundo se había hecho visible a simple vista; iatamente se iba ahora alejando, empezando a esfumarse tras de nosotros. Una gran media luna. Un cuadrante más pequeño, más delgado. Un pequeño cuarto de luna, como un broche de plata para adornar el vestido de alguna mujer. Y después un punto grande, convirtiéndose en algo imperceptible entre la miriada de estrellas flotando en esa inmensa y negra bóveda.

El incidente del asteroide errante estaba tocando a su término. Me aparté de la ventana en que me encontraba. Mi corazón palpitaba violentamente. El momento que durante todo el día había estado deseando subconscientemente había llegado. Anita estaba sentada en una silla de extensión, momentáneamente sola. Ella me estaba contemplando en el momento en que pasé por su lado y se sonrió como invitándome a que le hiciese compañía.

CAPITULO VII

Un amor no revelado

¡Un amor no revelado! Creo que si me hubiese dejado llevar por los impulsos de mi corazón, hubiese caído en éxtasis para hacerle protestas de amor a esa muchacha a quien apenas conocía.



Me inclino asimismo a creer que ella las hubiese recibido con gran benevolencia. La luz de las estrellas se reflejaba en sus negros ojos. Brumosos ojos, insondables en su profundidad. Con todo, sentía la ternura que por mí derramaban.

¡Inexplicables rarezas del amor! ¿Quién será yo, para tocar un tema que todos los poetas de todas las edades han tratado de definir sin lograrlo? Un lazo, raramente tendido por la naturaleza, entre mí y esa pequeña beldad terrestre de negro pelo. Como si estuviésemos predestinados a amarnos mutuamente...

Así se desarrollaba el romance de mis mudos pensamientos. Pero estaba sentado calladamente en la silla de extensión, tratando de mirar su gentil belleza desde un punto de vista impersonal y diciendo:

—Pero, señorita Prince, ¿por qué van usted y su hermano a Ferrok-Shahn? Sus negocios...

Después de dichas estas palabras, me arrepentí de haberlas proferido. Tan viva es nuestra imaginación, que mezclada, con mis raposidas de amor se debatía la necesidad de obtener información de Jorge Prince...

—¡Oh!—dijo ella,—nuestro viaje es de placer y no de negocios por lo que se refiere a Jorge.—Me pareció observar que una sombra cruzaba por su expresiva cara. Pero desapareció al instante y se sonrió.—Siempre hemos deseado viajar. Somos solos en el mundo, pues nuestros padres murieron cuando éramos niños; así se explica nuestro afán por los viajes.

Calló por un momento y seguí el hilo de la conversación. —Le gustará Marte, pues hay muchas cosas interesantes que ver.

Ella asintió. —Sí; así lo tengo entendido. Nuestra Tierra es casi igual por todas partes. Como cortada por un mismo patrón.

—Pero cien o doscientos años atrás no lo era, señorita Prince. He leído que el pintoresco Oriente difería mucho, por ejemplo, de una Gran Nueva York o de un Londres.

Discutimos sobre ese tema. Ella tenía una imaginación alerta, despierta, parecida a la de un muchacho por su curiosidad, aunque raramente madurada. Y sus maneras eran encantadoramente honestas. Tenía bastante carácter esa pequeña Anita Prince. Había firmeza, un toque de fortaleza masculina en su barba y en sus modales.

—¡Si yo fuese hombre, qué de maravillas ejecutaría en esta incomparable época de descubrimientos científicos!—Su humorismo lo hizo reírse a sí misma.—Es fácil para una muchacha decir esto, ¿verdad?—añadió ella.

—Usted puede realizar grandes maravillas, señorita Prince,—dije yo, impulsivamente.

—¿Sí? ¿Cuáles son?—Me miraba francamente, sin ninguna traza de coquetería.

Mi corazón latía descomponadamente. —Las maravillas de la próxima generación. Un hijo, formado a semejanza de tan gentil y hermosa mujer...

¡Qué locura la mía, hablar en esa forma a una señorita! Corté en seco mi discurso en flor.

Pero no se dió por ofendida. Los oscuros pétalos de rosa de sus mejillas tomaron un tono más rojo, pero se sonrió.

—Ciertamente.—Se volvió abruptamente seria.—No debería reírme. Las maravillas de la próxima generación... hombres marchando a la conquista...—Su voz desfalleció. Mi mano cogió su brazo. ¡Rara comenzó lo que los poetas definen por amor! Quemaba y se agitaba en mis temblorosos dedos sobre la piel de su antebrazo.

La luz de las estrellas brillaba en el fondo de sus brujas pupilas. Parecía estar contemplando no la cubierta bañada por luz de plata, sino a un futuro muy lejano. Y murmuró:

—Un pequeño hijo, formado a semejanza de mi gentileza y hermosura, pero con la fortaleza de su padre...

Nuestro momento había llegado. Un momento en que nuestras respiraciones cesaron, mientras estábamos sentados allí con su brazo apretado por mi ardiente mano, como si estuviésemos contemplándonos en un nuevo ser mezcla de nosotros dos—un pequeño hijo, con la gentileza de su madre y la fortaleza de su padre. Nuestro momento había llegado, pero pasó rápidamente. Sonaron pasos. Me senté correctamente en la silla. La gigante figura gris de Miko se acercaba, con su gran abrigo ladeado y con la espada ornamental que llevaba por debajo de él, arrojándole por el piso de la cubierta. Su cabeza puntiaguda, pelada al rape, estaba descubierta. No miró, pasó fanfarroneando y dió vuelta a la esquina de la cubierta.

Nuestro momento había pasado. Anita dijo, convencionalmente:

—Ha sido un gran placer para mí, hablar con usted, señor Haljan.

—Pero volveremos a hablar, más adelante,—dije yo.—Disponemos de diez días...

—¿Usted cree que llegaremos a Ferrok-Shahn sin retrasos?

—Yo así lo espero... Como estaba diciendo, señorita Prince, tenga la seguridad de que Marte ha de gustarle. Es un pueblo raro y agresivamente investigador del porvenir.

Pareció sentirse oprimida. Se removió en la silla.

—Efectivamente, así son,—dijo ella, vagamente.—Mi hermano y yo conocemos muchos marcianos residentes en Gran Nueva York. —Se calló de pronto. ¿Sentiría haber hecho esa revelación? Por lo menos, así lo parecía.

Miko regresaba. Esta vez se detuvo frente a nosotros.

—Su hermano desea verla, Anita. Me encargó que la acompañase hasta su camarote.

La mirada que me dirigí tenía un toque de insolente. Me levanté y él sobresalía a todo el largo de su cabeza por encima de mí.

Anita dijo:

—¡Oh, sí. Vamos.

Me inclinó.

—La veré de nuevo, señorita Prince. Le estoy muy agradecido por la agradable media hora que he pasado en su compañía.

El marciano la acompañó hacia el camarote. Su pequeña figura daba la sensación de un niño acompañado por un gigante. Me pareció observar que al alejarse por la cubierta él le apretaba el brazo rudamente. Y que ella se encogió de miedo.

No fueron hacia el interior del barco. Como para demostrarme que se la había llevado de mi lado por su propia voluntad, se detuvo ante una distante ventana de la cubierta y se pasó a conversar con ella. Una de las veces, la levantó en sus brazos, como quien maneja un muñeco, para mostrarle algún objeto distante a través de la ventana.

“Un pequeño hijo con la fortaleza de su padre...” Sus palabras resonaban en mis oídos. ¿Tendría miedo Anita del gigante?

de ese marcanor? ¿Se vería obligada a obedecerlo por algún poder que tuviese sobre su hermano? Esta última idea me obsesionó.

CAPITULO

Un grito en la noche
En el "Planetara" tenemos siempre por regla, conservar la hora y las costumbres del puerto de partida. El resto de esa tarde y la noche, me los pasé debatiéndome entre un mar de enigmas. Las palabras de Anita; la presión de mi mano sobre su brazo; aquel vasto dominio de lo que podía ser para nosotros, como un pequeño paraíso de felicidad y que yo había visto en el fondo de los ojos de ella, así como ella lo habría deseado en los míos; todo esto se amalgamaba en mi mente.

Dí vueltas y más vueltas por el bajel. No tenía apetito. No bajé al comedor a la hora de la comida. Le llevé a Johnson alimentos y agua hasta su jaula; y me senté, apuntándole con mi cilindro

de rayos caloríficos, para escuchar las innumerables lamentaciones de lo que ocurriría cuando se quejase ante los consignatarios de la línea del trato que se le había dado.

Pero, ¿para qué llevaba encima Johnson el plano de los cuartos de control del barco? Y peor que eso aún: ¿Cómo se había atrevido a abrir la caja fuerte de Snap en el cuarto de heliografía, para substraer el documento en que estaba el santo y seña para este viaje? Sin ese documento, éramos un buque fuera de ley sujeto a arresto si cualquier patrulla nos lo solicitaba. ¿Habría planeado Johnson vender ese documento a Miko? Así lo creía. Traté de obtener su confesión, pero no lo logré.

Tuve una breve consulta con el capitán Carter. Estaba ahora seriamente alarmado. El "Planetara" no tenía armas de largo alcance y muy pocas de las de corto alcance. Una media docena de proyectores de rayos caloríficos; unos cuantos fusiles de explosión de corte au-

tigo y revólvers automáticos. Y proyectores de mano con el nuevo rayo curvo de Benson. Teníamos los modelos más nuevos para visión curvada, de modo que se pudiese ver a la vuelta de una esquina, por decir así. Y con el auxilio de ellos, se podían también mandar los rayos caloríficos en curva.

Las armas estaban todas en el cuarto de navegación de Carter, a excepción de las pocas que llevábamos los oficiales encima. Carter temía algo, aunque no podía definir lo que era. Nunca se hubiese imaginado que el plan de detenerse en la Luna al regresar, pudiese afectar el viaje de ida. Cualquier peligro que hubiese tenido que desafiar en el viaje de regreso, hubiese sido fácilmente evitado, pues el "Planetara" iba a ser protegido con cañones electrónicos de gran alcance y tripulado por soldados y policías.

(Pasa a la Pág. 65.)



Hermosos Dientes Porque las Encías Están Sanas



... Recuerde que
4 de cada 5 personas
no son tan afortunadas

De cada cinco personas de cuarenta años—y aún más jóvenes—cuatro son víctimas de la Piorrea. Este terrible mal empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y conduce a muchas enfermedades.

Pero usted no tiene por qué temer. Puede conservar sus dientes sanos y bellos usando FORHAN'S para las encías. Usándolo a tiem-

po, este dentífrico científicamente elaborado impide la Piorrea. Afirma las encías, manteniéndolas sanas, protege la dentadura y la conserva inmaculadamente blanca.

Mantenga sus dientes y encías en saludable estado. Cépillose con FORHAN'S por la mañana y por la noche. Haga que sus niños adopten esta buena costumbre.

Forhan's—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

PAN por PITA RODRIGUEZ

CONFESAR una verdad a cualquier amigo, es preparar el terreno para sembrar después una mentira respetable. Aunque ni la verdad, ni la mentira, ni los amigos, existen. Todo lo suponemos. Y esto creo que ya viene de una vieja escuela filosófica. Pensamos que existe el amigo, y ya lo tenemos enfrente, pidiéndonos que le invitemos a almorzar. Soñamos que tenemos un secreto, y allá va el secreto rumbo a las cejas del amigo, convencidos nosotros de que hemos revelado una verdad precérrita... Camarero, otro cognac...!

Disimuladamente me acerqué a la mesa. ¿Disimuladamente me acerqué a la mesa? Esto sucedió una tarde, la que ustedes quieran, en una ciudad, que si no fuese porque ya está muy gastado diría "de cuyo nombre no quiero acordarme". Me habían dejado caer en ella desde un barco, en el cual me empeñara yo en viajar sin el boleto correspondiente.

Descubrir tipos inéditos es uno de mis mayores entretenimientos. Y aquel viejo poseedor de tan deliciosos conceptos de la vida, lo supuse inmediatamente un formidable territorio inexplorado. Estaba rodeado por un grupito de jovencitos que se reían de sus frases con escándalo imbécil.

Por la cuerda floja de un succulento vaso de cerveza, servido en su mesa por orden mía, llegué en arribada forzosa, hasta mi mesa. —Agradecer es estúpido, comenzó. La historia está llena de agradecimientos, con el colofón de la horca para el agradecido. Judas fué un agradecido, y por ello la humanidad lo condenó a cargar eternamente con el epiteto de traidor. Por tanto no agradezco su cerveza. Al invitarme usted, seguramente lo hizo con algún fin ulterior en perjuicio mío. Y nada más.

Después dió media vuelta y se marchó bamboleándose rumbo a su mesa. A mitad del camino, regresó otra vez a mi lado:

—No me he presentado, dijo, y yo acasumbro siempre a dar la gloriosa limosna de mi amistad a todos. Me llamo Pan. Así a secas. Con toda la sequedad del pan duro. A veces, tengo esa amargura del pan de muchos días. Pero a usted seguramente no le interesará mucho esto. Ni a mí tampoco. Me marchó a mi casa. Si quiere venir, le mostraré el manuscrito de mi último libro. Es un estudio hondo y concienzudo del asunto de la resurrección de Lázaro. Si tiene talento le interesará mucho. Como obra mía al fin, es obra maestra. Y con lérsela le pago con creces su vaso de cerveza.

Le seguí hasta su casa, encadenado a las cosas maravillosas que ya tenía la seguridad de ver.

Mal sentado en un decrepito sillón de apollado maderamen estaba, cuando comenzó Pan su lectura. Era un extenso manuscrito, donde con lujo de detalles se narraba, en el más clínico de los estilos y con la mayor libertad de interpretación, la leyenda del milagro de Bethania.

Y así empezaba el manuscrito:

"Después que el pobre Judas Iscariote hubiese quejado de la dilapidación estéril de los trescientos dineros, en la compra del ungüento con que se ungieron los pies del maestro, demostrando con ello

un profundo sentido económico, comentaba el pobre apóstol que pocos días después había de morir en la más vil de las horcas, con un culto comerciante en prendas falsas de Bethania, (que ya entonces se dedicaban los judíos a tales menesteres), el asunto de la resurrección de Lázaro, con palabras de tanta sugerencia, que no puedo privaros del gusto de leerlo aquí.

—Verás Nicodemo, decía el apóstata, verás porque yo dudo de la veracidad de tal milagro. Como conté en otro lugar cierta vez, luego que el maestro, que aquí para nosotros, ya se me va difuminando un poco entre la oscuridad de las cosas teatrales, hubo llegado a Bethania, lugar donde me había enviado a mi unos días antes con un sobre y cierta cantidad de dinero, luego que hubo llegado, digo envió un mensajero a Marta y María, con el encargo de preguntar si ya estaba todo preparado. Tal pregunta, en verdad, me inquietó un poco y llevó a mi espíritu la duda por primera vez. Aquel, "Pregunta a Marta si ya está todo preparado", era muy sugerente.

Me dirigí disimuladamente a casa de Lázaro y con gran sorpresa por mi parte me enteré de que Lázaro había muerto esa mañana. Desde ese momento, la duda comenzó a roerme un poco. La frase al mensajero por la mañana y aquella muerte súbita, unidas al notable decaimiento que había sufrido nuestra causa en las últimas semanas, me dejaron en los labios un poco de la amargura del desencanto.

La noche en que se veló el cadáver de Lázaro, asistí, naturalmente. Y cosa rara en verdad, Nicodemo, Lázaro estaba tan tranquilamente sereno como si durmiese el más delicioso de los sueños. Entonces sentí la tentación de averiguar lo que de cierto hubiese en todo aquello. Y pensando el modo de tal cosa hacer, me quemaba el pensamiento indagando.

Con gran extrañeza por mi parte noté la ausencia del Maestro. Y el aviso que me trajo al propio velorio: "Olvida por completo que está en Bethania; él aun no ha llegado y no llegará hasta dentro de tres días", me acabó de preocupar.

Cerca de la media noche, y mientras yo esperaba inútilmente un obsequio de comestibles por parte de la familia—y esto que no trasciende de aquí; cometieron la ridiculez imperdonable de no obsequiar nada a los asistentes al velorio— en ocasión de acercarme demasiado al féretro, pude escuchar algo muy semejante al ruido producido por un estornudo.

En toda la sala no había en aquel momento una sola persona. Además el ruido venía directamente del féretro. No quiero, Nicodemo, mentir inocentemente, pero casi te juro que vi a Lázaro, hacerse muy disimuladamente, convencido de que nadie lo veía, un pufuelo por la nariz.

Me alejé rumbo al patio, y medité largamente.

Luego, ya en la casa, y mientras el Maestro tomaba su acostumbrada dosis de vinagre para adelgazar, adquirí como así esa interesante figura de hombre preocupado, que viste tan bien, puede observar que Juan escribía ya, para la infeliz posteridad, el capítulo de su Evangelio donde se ha

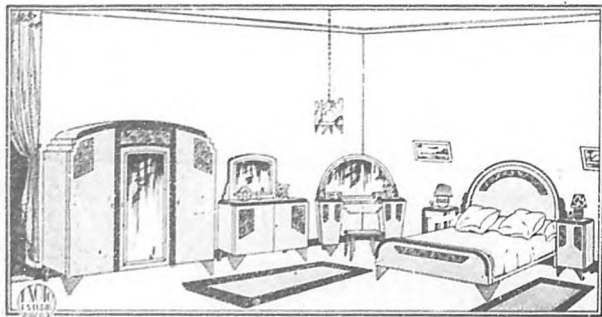
(Pasa a la Pág. 59.)



EL REY DE LOS CANIBALES

El capitán John S. DREVER, escocés, que ha sido durante ocho años rey de una tribu de 650 canibales en la isla de Leucanawa, a cuatro grados al Sur del Ecuador, en medio del océano Pacífico. Drever fué antes capitán de un velero y afirma que volverá a su isla después de un viaje de tres meses por América.

(FOTO INTERNATIONAL NEWS)



Uno de los últimos modelos en juegos finos que estamos exhibiendo en nuestra casa de Neptuno 191 y 193. Teléfono U-4490. Facilidades de pago. Sucursal: San Rafael 127. Teléfono U-2969.

GAÏARSINE DUCATTE

DOSIS:
Ampollas: Una o dos inyecciones al día.
Grajeas: Dos o tres al día en las comidas.

ESPECIFICO DE LA GRIPE
CACODILATO DE GUAYACOL
QUIM. PURO
Y SULF ESTRIGNINA

LABORATOIRES F. DUCATTE
PARIS
AGENCIA PARA CUBA
COMPOSTELA 19 BAJOS
HABANA CUBA

EN AMPOLLETAS EN GRAJEAS

(Viene de la Pág. 8)

so y tupido saco de cazador, Vergal lo tiró sobre la reja de metal y así pudo pasar sin peligro. Después, acercándose al colchón, cogió a la joven en sus brazos y la amordazó suavemente para evitar que gritara. Y como un loco, sintiendo apenas el peso de su carga se lanzó fuera del edificio sin preocuparse de las panteras entregadas todavía a su terrible festín.

El alba lo sorprendió escalando el último contrafuerte de la montaña en dirección a su campamento, y el guía—que lo buscaba con inquietud desde que despertó—retrocedió de sorpresa y de terror, viéndolo reaparecer con una criatura semejante en los brazos. Vergal, con un breve relato, calmó el supersticioso espanto del guía. Pero era necesario huir lo más pronto posible para evitar las represalias de los habitantes del bosque. La desdichada muchacha, que parecía insensible o bajo el imperio de un completo atontamiento, fué colocada sobre uno de los mulos. Vergal, dejando la mayor parte de sus bagajes, y llevándose los víveres solamente, se encaminó hacia la civilización con su joven compañera.

Largas semanas transcurrieron antes que Diana de Vergal recobrar la salud y la lucidez de espíritu. La encuesta de las autoridades inglesas, ayudadas por las indicaciones de Armando, reveló al fin todo el enigma. La mujer había sido robada por la pareja india consagrada al culto de Virganandá. En efecto, según la pretendida tradición, la diosa es inmortal y debe siempre ser representada por una criatura joven de ojos verdes y de cabellos rubios, tipo muy raro en la India. Así los sacerdotes del culto que en realidad mantienen la credulidad del pueblo, para enriquecerse a expensas de él, cada vez que moría accidentalmente o envejecía la que habían escogido como ídolo, enviaban por todas partes emisarios encargados de encontrar una reemplazante.

Diana de Vergal representaba el tipo deseado. Conducida al salvaje valle donde se habían refugiado los sectarios de la cruel religión, abrevada de drogas que la embrutecían y que aniquilaban su voluntad, la habían hecho su instrumento inconsciente. El gobierno inglés tomó cartas en el asunto, prohibiendo desde entonces los ritos de semejante culto religioso, bajo las penas más severas.

Diana no se acordó más de aquella triste época de su vida, creyendo haber sufrido una larga enfermedad. Un hábil cirujano hizo desaparecer los tatuajes que afeaban sus brazos y su frente.

(Traducción especial para BOHEMIA)

Las Rosas de Clemenceau

J EAN Martet ha escrito las "Confesiones de Clemenceau". Dijérase la historia punzante y lancinante del último año que vivió el Tigre sobre la tierra. Clemenceau tiene entonces ochentisiete años. Hay días que los boletines de los médicos semejan certificados de defunción. El "Père la Victoire" tose de continuo. Está podrido de diabetes. El corazón, a veces, resiste el latigazo del alcanfor y queda dentro del pecho, moroso, en silencio, apagado, como un viejo caballo de fiacre. Clemenceau está allí, clavado en un sillón, dentro de su chaqué gris, la máscara kalmuka ungida por una impávida serenidad. Pero no pierde su alegría, su ferocidad, su desilusión por los hombres, su verba ácida. Uno piensa entonces en aquel Clemenceau—a los treinticinco años—del salón mundano de Menard-Dorian, trazado por la pluma de León Daudet, con su rostro mongol, con su frac estricto, con su aspecto de esgrimista y de tirador de pistola, a quien nadie se le impone.

Creed que este retrato de Clemenceau a los ochentisiete años, fabricado en grandes líneas por aquel que fué su secretario particular, está lleno de vida, de agilidad, de movimiento. Pero el retrato sirve para algo más: es todo un proceso de revisión el que pudiera construirse sobre él. No sonriais, si os digo, que de él aparece un Clemenceau romántico. Genuinamente romántico—no a la manera del chaleco escarlata del viejo Theo Gautier, hirviente, "buillonnante", sino lleno de ensueños y de impulsos líricos. Un dato para fijar esta afirmación: Hugo, padre del romanticismo, arca sonora, tritón endiablado y tumultuoso del peñasco de Guernesey, pidió a los amigos que le preparaban la apoteosis nacional, que le condujeran al cementerio "en el carro de los pobres". Clemenceau prohibió que le hicieran funerales nacionales y se construyó su tumba en el Vieux Colombier, en un rincón de la Vendée que amara tanto, al pie de un árbol, para descansar en la muerte de pie—cómo estuviera en la vida.

Romántico, si mis amigos. Clemenceau cruzó como una salamandra por todos los fuegos. Penetró sin parpadear en el infierno de la Commune. Se bañó cien veces. Buscó en las trincheras de la Champagne la metralla alemana a los setentecincos años. Ya vencedor de la guerra, por haberle dado nuevas glorias a Francia, un sujeto vagamente llamado Coffin le metió una bala en un pulmón. Y sin embargo, pasados ya los ochenta años, cuando escribe con una pluma alerta, "Au soir de la pensée", baja a su jardincillo de la rue Franklin y corta una rosa para aspirar su perfume después de haber urdido unas espesas filosofías.

¡Ah, sus rosas! frescas, pimpantes, repolladas, con cálices abiertos como bocas. Algunas son blancas, eucarísticas, tramadas en purezas. Otras tienen el color de la mejilla de una virgen a quien uno acabara de decirle un atrevimiento. Otras parecen estrellas. Otras son rojas, violentas, como aquellas que prendían a sus corpiños henchidos las damas guerreras de la

casa de Lancaster. Otras lucen casacas solemnes, como las de un académico. Y ved aquella, tan alba, tan transparente, tan diáfana. En su cáliz cayó una gota de rocío que tiene la tristeza de una lágrima en la cara de un niño enfermo.

El viejo Tigre ama con delicia ese pueblo colorinado y perfumado. Entonces lo olvida todo: sus luchas de gladiador con Paul Deroulede, los furores suscitados en torno del affaire Dreyfus, el rostro disintérico, de cuervo mojado, de Maurice Barrès, la arrogancia de Poincaré, las agrias grimaces de Wilson en Versalles. Entonces lo olvida todo: el mundo queda allí afuera con sus brutalidades, con sus cobardías, con sus avideces, con sus lujurias. El no cree en el Dios pirotécnico del Sinaí, ni en el Dios eterno, de infinita mansedumbre, del Calvario, ni en aquel otro, lujoso, fastuoso, magnífico, vestido por los figurines de Patou, a quien alaban, con suave politese, levantando las manos pulidas y finas, los sacerdotes llenos de elegancia de la iglesia de San Sulpicio. Pero cree en sus rosas, en sus cálices abiertos, en sus dalmáticas floridas y bellas. Dice a Martet, que ha sido tantos años su secretario: "No, no estoy enfermo. Es que tengo ochentisiete años. Eso es todo". Sabe que va a morir. Y entonces cada vez que puede andar corre hacia el Vieux Colombier, para ver su tumba. Corre hacia su Vendée para impregnarse el alma con el decorado áspero, escarpado, gris, violento, de su tierra natal. Antes de morir quiere ver aquellas torres legendarias y feudales que ahora sirven de palomares. Quiere escuchar la sinfonía del viento sobre las landas calcinadas. Quiere ver los campesinos terrosos,

herméticos, nietos de aquellos que corrían detrás del Sagrado Corazón que levantaba Monsieur de Charrette en las batallas y que, cuando no tenían un rifle con que tirar sobre sus amos, en pleno combate, bajo un diluvio de balas, tomaban su rosario hecho de guijos para macerarse parsimoniosamente con unos buenos pater nosters.

Sabe que va a morir. Entonces conviene aprovechar estos últimos minutos. Trabaja afanosamente sobre un libro de artista en que hace psicología y emoción limpia a propósito de la obra inmortal del pintor Claudio Monet. Y baja, dentro de su chaqué gris, pulcro, atildado, con el gorriño de terciopelo sobre la cabeza mongol, a su jardincillo de la rue de Franklin.

¿Dónde están ahora aquellas "petites amies" de la Ópera, que florecieron su mocedad, que le sonreían, en el ballet de Gioconda, ante las camarilejas, desde la punta de los zapatos hasta el oro fulgido de

sus cabellos! Pero qué... Ya tiene ochentisiete años. Y aquí están sus rosas. Son sus amigas fieles, seguras, leales. La mano del viejo Tigre, que no tembló en la Commune, ni en sus cien duelos, ni en las trincheras, tiene ahora un extraño sacudimiento. Y arranca de su rosal uno de aquellos escudos, blancos, como si estuvieran tramados por un alba diáfana; rojos, como la mejilla de una virgen que acaba de escuchar el pipero demasiado encendido de un galán apremiante...



La mascarilla de CLEMENCEAU, obra del escritor Suard. (Foto International News)

Inés Leblin, que cosía a la mesa del comedor ya preparada para la cena, dejó de pronto su costura.

—No te muevas, Nina—dijo a su hija. Se trasladó a la pequeña cocina para verificar la cocción del asado.

Inés volvió al comedor y reanudó su labor de costura que deseaba terminar antes de que regresase su marido.

—¡Ya está!—se dijo por fin. En ese momento sonó la puerta de entrada del departamento, y apareció el señor Leblin. Era un hombre próximo a los cuarenta años.

—Buenas tardes, querida. Llego un poco retrasado, Inés. Es que al salir de la redacción, en el bulevar Saint-Germain, he tenido un encuentro... Si; me he encontrado con un antiguo condiscípulo, Felipe Faneur, a quien no veía desde hace cerca de veinte años. Faneur se ocupa de finanzas. Abarca grandes negocios. Gana sumas enormes. Y ha estado tan afectuosamente conmigo, que he creído deber invitarlo a cenar aquí. Vendrá el sábado.

—¿Está casado el señor Faneur?
—No, no, es soltero. Y creo que lleva una vida bastante agitada entre sus negocios y sus placeres... Una concepción de la existencia... la mía.

El sábado a la noche se presentó Felipe Faneur. Inés lo entró o inclinarse ante ella un hombre apuesto, muy elegante, que representaba apenas treinta y cinco años.

Faneur se mostró amabilísimo. Poseía una fuerza de seducción irresistible. Inés, conquistada en seguida, dejó de sentirse cohibida, y el visitante terminó de ganar la benevolencia de la joven señora al ex-

Un Acceso de Debilidad

por
Frederic Boutet

presar su deseo de ver a la pequeña Nina. Felipe Faneur, durante las semanas que siguieron, continuó frecuentando cordialmente al matrimonio Leblin, al que se ingeraba por procurar diversiones.

Una noche Leblin regresó a casa más animado que de costumbre.

—Hay novedades—dijo a Inés.—Faneur me ha hablado en secreto de un negocio de que se ha hecho cargo. Se trata de unas minas de la América Central... Las primeras acciones duplicarán su precio en 6 meses. Creo que él me cedería las suyas... Inés se sobresaltó.

—¡A ti!... ¿Acaso piensas...?

—¿Por qué no? ¡Te digo que es un negocio maravilloso! Me ha mostrado planos... Con cien mil francos se ganará un millón. Las minas son la mejor garantía. Y es una gran prueba de afecto la de Faneur, que, en resumen, se desprenderá de las acciones... por nosotros.

Inés no respondió. ¿Por qué Faneur, aquel hombre avisado, práctico, les ofrecía aquel dinero? ¿Qué esperaba en cambio? ¿Pretendía comprarla a ella? Un estremecimiento de indignación la afectó toda. Pero reaccionó en seguida. ¿No se engañaría? ¿Iba ella, por un vano escrupulo, a rehusar aquella oportunidad? Sin embargo, quería tener la certidumbre de que Faneur no albergaba ninguna intención oculta.

Y tomó una decisión que la asombró a ella misma.

A la mañana siguiente, Felipe Faneur, que trabajaba en su suntuoso despacho, quedó sorprendido cuando se le anunció la visita de la señora Inés Leblin. Ella entró, tímida, pero resuelta.

—Mi marido me dijo todo anoche—murmuró con voz agitada y sin dar tiempo a que él hablara.—¿Por qué hace usted eso? ¿Por qué nos da usted ese dinero? Porque es dárnoslo. Nosotros... nosotros no podemos hacer nada por usted.

Se interrumpió un momento. Y antes de que él pudiese tomar la palabra, agregó:

—Yo estaba en el deber de decirle a usted todo esto... por honradez... para que usted no espere que a cambio de ese dinero... Porque, entonces, no debe hacerlo...!

Temblosa, resuelta, sincera y conmovida, ella le miraba a la cara. Faneur también la miraba, e Inés vio vacilar en sus ojos duros un destello de emoción.

—¿Tiene usted razón,—dijo él lentamente.—No debo hacerlo. Por usted, no debo hacerlo. Voy a escribirle a Leblin que, decididamente, no tengo acciones para él. Usted comprenderá más tarde. O mejor dicho, espero, por mí mismo, que usted no comprenderá nunca.

Inés partió. Al día siguiente su marido, sorprendido y decepcionado, recibió la carta de Faneur, a quien el matrimonio no volvió a ver nunca más.

Y sólo un año después, al leer en los diarios la ruina de los suscriptores de las minas inexistentes y el arresto de Faneur, estafador de amplia envergadura, Inés comprendió, no sin emoción, que Faneur no había pensado en seducirlo sino en robarla.

El Juramento de Boris

por René Jeanno



QUIERIENDO consagrar mis vacaciones de fin de año a disfrutar el espectáculo de la nieve, fui a Revard y terminé la tarde del 24 de diciembre en la terraza del hotel. El sol desaparecía ya detrás de las colinas, cuando un joven deportista se detuvo en la escalinata, dejó sus skis y después se instaló en una mesa cerca de la mía.

Nuestras miradas se encontraron simultáneamente. En seguida nos dimos cuenta de que nos conocíamos.

—¡Caramba, qué suerte!... ¡Boris Ivanovitch!

Me levanté y me aproximé a él. Cambiamos un apretón de manos.

—Ve que usted está solo. Tomaremos el té juntos.

Me senté en una silla de su misma mesa.

—No pensaba hallarlo aquí. ¿Viene a imprimir alguna película?

Boris movió la cabeza en señal negativa.

—No... Descanso... Vacaciones...

Un camarero se presentó y esperaba nuestra orden. Boris me miró en silencio durante un instante. Luego, bruscamente, alargando su mano derecha, me cogió por la muñeca diciéndome:

—En realidad, me alegro mucho verte aquí. Había tanta alegría sincera en sus palabras que, sorprendido, levanté la vista. Boris y yo no éramos amigos. Las necesidades del oficio me llevaron un día a su casa—como a casa de los principales artistas de la pantalla—con el fin de entrevistarlo por cuenta de mi periódico. Después, lo encontré varias veces en los estudios, en los ensayos privados de las producciones recientes, y hablamos por circunstancialmente. Yo sentía bastante estimación por el artista y simpatía hacia el hombre, más la vida no convirtió esa estimación y esa simpatía en amistad.

Por eso constituía una sorpresa el gesto que acababa de hacer, y la sinceridad de sus palabras manifestándome la alegría que le producía mi presencia. Instantáneamente le repliqué:

—Yo también me alegro mucho. El camarero nos sirvió el té.

Boris apuró un trago y comió un toast sin decir palabra. Luego, experimentando un repentino malestar por aquel silencio que se prolongaba pronunciado al azar:

—No le recuerda su país esta nieve? —Por eso he venido—respondió sordamente Boris.—Me es imposible pensar las fiestas de Navidad sin nieve... ¡Imposible, se lo juro! He viajado mucho, pero siempre he buscado la manera de estar en un país de nieve la noche de Navidad. Si siempre... menos una vez.

Absorbí otro poco de té y se ensimismó en un absoluto silencio.

—De todos los viajes que usted ha hecho, Boris Ivanovitch, debe guardar recuerdos interesantes—le dije, con el fin de iniciar una nueva conversación.

—Sí, muchos—murmuró.—Pero sólo uno tiene verdadera importancia para mí. Y a causa de ese recuerdo me son odiosas las Navidades sin nieve.

Había apoyado la cabeza contra la pared y permanecía allí como si hubiera hecho un esfuerzo para desgarrar los velos espesos que el tiempo había tejido en torno del recuerdo a que se refería.

los peligros que hacía pesar sobre mi vida mi calidad de expensionario del Gran Teatro Imperial, logré entrar en América. Esto lo han "ontado mil veces los periódicos cinematográficos; pero lo que no han dicho jamás—no sé por qué diablo—es la horrible miseria que conocí allí. Comencé por hallar algunos papeles secundarios en diferentes films. Luego, sin que pudiera sospechar el motivo, las puertas de todos los estudios que me habían sido propicias, se cerraron obstinadamente a mi demanda cotidiana. Con una tenacidad y una energía que me sorprendían a mí mismo, y que, de seguro, eran producidas por mi negación a recurrir a trabajos indignos de mis aptitudes, traté de abrir dichas puertas. No carecía de la fuerza necesaria para realizar labores rudas, pero el orgullo me prohibía descender del rango de actor al de obrero. El orgullo es un bagaje obstaculizador cuando se está en vísperas de morir de hambre, pero es el más difícil de abandonar cuando uno está enamorado... Y yo estaba enamorado, y lo estaba como nunca.

Había conocido en el estudio de "The Cosmopolitan", a una muchacha sueca. Puedo decir su nombre: Greta Jensen. Ella había ido a los Estados Unidos con un compatriota suyo, contratado como director de escena por "The Cosmopolitan". La vi por primera vez de lejos, un día que representaba, con una sinceridad profundamente emocionante, una escena difícil de una película que tenía la pretensión de reproducir ciertos episodios de la revolución rusa. Terminado el trabajo, la casualidad me puso en su camino cuando volvía a su camarín, y no pude resistir el deseo de decirle cuánto me había emocionado su magnífica naturalidad. Sin contestarme una palabra, pero con los ojos inundados de lágrimas, me tendió la mano. Al día siguiente, la volví a ver. Hablamos en varias ocasiones ese mismo día, y por la noche salimos juntos del estudio. Desde entonces, no cesamos de vernos y de hablar. Ella trabajaba casi todos los días en "The Cosmopolitan", yo no trabajaba allí sino de cuando en cuando. Pero todas las noches nos veíamos. Hablábamos de nuestras patrias lejanas. Yo le recitaba poemas rusos que ella no comprendía; sin embargo, como eran naturalmente tristes, la hacían llorar. Yo sentía que mi camaradería le era apreciable en suma grado, y la amaba de tal manera que no pensaba decirselo jamás, temiendo tal vez que a la primera palabra de amor pronunciada por mis labios, se rompiera el encanto de aquella amistad tan dulce.

Así se prolongó nuestra existencia durante varios meses. De la mañana a la noche, yo vivía en espera del minuto que me conduciría al lado de Greta. Y sus frases eran caudales de esperanza para mi corazón. Y después, bruscamente, una revirada total se operó en mí. Me cansé de pasar hambre, y un día, el mismo orgullo que me obligaba a rechazar toda idea de un trabajo manual, me hizo comprender la cobardía de mi conducta, y sin más esperar, me lancé en busca de un empleo cualquiera. Pasaron dos días sin que mis esfuerzos tuvieran éxito. Al fin, el tercer día por la noche, encontré en un bar a un marinero que me dijo que había una plaza vacante a bordo de un velero a cuya tripulación pertenecía él. El siguiente día, sin ver a Greta, pasé la frontera mexicana y me embarqué en un rincón desierto de la costa en "El Potomac", pequeño velero dedicado al contrabando de alcohol. Durante dos meses llevé la misma vida de los contrabandistas. Poco más tarde, una noche, me hallé en Tia Juana, desde donde podía dirigirme fácilmente a Hollywood. Las operaciones de "El Potomac" habían sido fructuosas y la parte que cada uno de los hombres de la tripulación habíamos tocado era suficiente para mirar el porvenir sin inquietud, por lo menos durante varias semanas. Desgraciadamente, uno de mis camaradas, que iba

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

(Pasa a la Pág. 22)

COMPANIA DEL PACIFICO

(The Pacific Steam Navigation Company)



VAPORES CORREOS INGLESES

El magnífico trasatlántico de 25.500 toneladas de desplazamiento Saldrá de La Habana el día 3 DE SEPTIEMBRE, admitiendo pasajeros de todas las clases para VIGO, LA CORUÑA Y SANTANDER, LA ROCHELLE-PALLICE, PLYMOUTH y LIVERPOOL.

Estabilidad, Confort, Rapidez y Seguridad.

GRANDES FIESTAS DURANTE LA TRAVESIA

TERCERA SUPERIOR, fumador, salón de conversación y de música, magnífico comedor, opción al pasajero de escoger su camarote, marcándose en el billete de pasaje.

SERVICIO DE VAPORES A:

España, Francia, Inglaterra, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras, Ecuador, Bermudas, New York.

PROXIMAS SALIDAS:

A Europa

Vigo, Coruña, Santander, La Pallice, La Rochelle, Liverpool.

| | |
|--------------|----------|
| Vapor Orduña | 2 Spbre. |
| " Orbits | 1 Oct. |
| " Oroya | 15 Oct. |

A Centro y Sur de América

| | |
|-----------------|-----------|
| Vapor Essequibo | 10 Spbre. |
| " Orcoma | 14 Spbre. |
| " Ebro | 9 Oct. |

A NEW YORK

IDA, \$70.00 e IDA Y VUELTA, \$110.00.

CON DERECHO A RETORNAR DIARIAMENTE POR TREN "HAVANA SPECIAL", VIA KEY WEST. Para informes generales, reservaciones, fletes, etc.

AGENTES GENERALES:

DUSSAQ Co. Ltd.

PALACIO DEL CENTRO ASTURIANO.

Teléfonos: A-6540 y A-7218.—Habana.

(Viene de la Pág. 21.)
para San Francisco y me acompañaba hasta Los Angeles, me emborraché, me desvalijé y desaparecí. Yo no podía denunciarlo sin decir la procedencia del dinero que me había robado y, por consiguiente, sin ser detenido. Volví a verme sin un centavo. La desesperación se apoderó de mí. ¡Era justo que la vida de condenado que pasé en "El Potosí" no me sirviera para nada! Como un niño que necesita ser consolado, corrí a casa de Greta. La encargada de la casa de huéspedes, me recibió y me notificó que Greta se había enfermado trabajando en una película una noche muy fría y muy húmeda, y que estaba en el hospital. Hacía allá me precipité. Había muerto el día anterior y ya se habían llevado el sarcófago, pues había dispuesto, unos minutos antes de morir, que su cadáver fuera enterrado en Suecia, y había dejado bastante dinero para que se cumplieran sus últimos deseos.

Boris se calló, y vi en su fisonomía los esfuerzos que hacía para no dejar salir las lágrimas que inundaban sus ojos.

—Creí que me volvería loco—continué sordamente.—Salí del hospital sin saber qué hacer, y me senté en un banco. El cielo sin nubes y el sol resplandecientes me parecieron insupportables. ¿Era posible que la naturaleza entera no se vistiera de luto por la muerte de una muchacha como Greta? Permanecer en Hollywood un día más era para mí un suplicio intolerable. Eramé necesario partir. ¿Pero, cómo? Todo mi capital era menos de un dólar. ¿Dónde ir? Poco importaba el lugar. Lo que yo quería, era huir de Hollywood, de su bullicio y de

EL JURAMENTO DE BORIS

su cielo azul, indiferentes a la muerte. Me dirigí a la estación y pregunté si había una plaza de steward vacante. El empleado al cual interrogué, me miró y me dijo: "Si. Necesitamos a un hombre, pero usted no aceptará probablemente lo que le proponíamos". Alcé los hombros; estaba dispuesto a todo. Se trata de acompañar un sarcófago hasta New York", agregó el empleado. "Le daremos 25 dólares al partir y otro tanto cuando llegue. La salida es dentro de una hora". (En América, la administración de los ferrocarriles se encarga de todo lo necesario para la conducción de un cadáver de una ciudad a otra y para el extranjero.) Acepté. ¡Es fácil suponer cuál sería el cuerpo que dormía su último sueño en el ataúd a cuyo lado iba yo a pasar cinco días. Por inverosímil que esto pareciera, ninguna sospecha surgió en mi espíritu, en primer lugar porque no podía habituarme a la idea de que Greta había muerto y además porque mi atolondramiento era tan grande que me impedía razonar. Me vine a dar cuenta de todo cuando, después que partió el tren, me acerqué al sarcófago y me incliné sobre la placa de bronce que estaba pegada en la tapa, en la cual leí:

Greta Jensen

Goteborg, 2 de junio de 1898

Hollywood, 23 de diciembre de 1920

—Tal cosa fué para mí como si hubiera sabido por segunda vez su muerte. De nuevo, el horrible dolor que experimenté en el umbral del hospital, desgarró mi corazón. ¡Ah, el único ser que me había ofrecido un verdadero afecto en

aquella tierra de exilio, había muerto, y el azar me proporcionaba la ocasión de acompañarla en su último viaje! Aquel viaje, no lo olvidaré jamás.

No lo podía olvidar aunque viviera diez vidas sucesivas. A través del cristal del vagón, un claro de luna estival vertía sus reflejos sobre el ataúd. Bajo aquel luminoso claro de luna, la campiña se estremecía dulcemente, y cerca de las casas, varias parejas de enamorados paseaban, con las manos enlazadas. ¡Y Greta estaba muerta! ¡Ah, qué espantosa noche! ¡Y ese suplicio duró cinco días y cinco noches! Al fin, llegamos. Vi el sarcófago que contenía los restos de la amada mujer, que murió sin que yo le hubiera confesado mi gran amor, balanceándose en el muelle y desapareciendo en la caña del barco que iba a conducirla hacia Europa. Aquella misma noche, vi a Bahleff que acababa de llegar a New York con su gente. Me contraté, y un mes más tarde, David Jefferson me hacía firmar un contrato con "La Mundial Co.". Lo demás, usted lo sabe.

Boris se quedó silencioso. Yo respeté su silencio poblado de recuerdos.

Sonó una campana, y como si obedeciera a una señal, la nieve comenzó a caer, lenta, pesada.

Boris suspiró, me miró y dijo:

—Me juré no pasar jamás una noche de diciembre en un país luminoso, en una tierra sin nieve... en ningún país que me recuerde aquel doloroso contraste de una naturaleza en plena explosión de alegría, mientras yacía en un sarcófago helado la muchacha más encantadora del mundo.

(Traducción especial para BOHEMIA)

bohemio

Editorial

Un Libro Abierto: el Perú

A LA hora en que escribimos son todavía confusas e incompletas las informaciones que se reciben del Perú.

Sin embargo, las noticias que nos llegan permiten que dediquemos algunos comentarios a los sucesos desarrollados en la República hermana.

Entre Cuba y el Perú han existido siempre lazos verdaderamente fraternales. Durante nuestras luchas por la independencia, tanto las figuras de gobierno como las clases sociales peruanas simpatizaron con nuestras aspiraciones y jóvenes brillantes de aquel pueblo vinieron en buen número a jugarse la vida junto con los libertadores.

Crasi todos los pueblos de América se manifestaron enemigos de la dominación española en este suelo, y algunos gobiernos inspiraron su conducta en los anhelos populares; pero en ninguna parte fueron las expresiones de simpatía más grandes y reiteradas que en el Perú.

Las desdichas del pueblo peruano tienen que producir honda tristeza, del mismo modo que regocijo sus venturas. En las horas inciertas que transcurren, el voto de los cubanos es de súplica—de súplica apasionada—porque aquella sociedad salga de la grave crisis victoriosa.

La tormenta revolucionaria ha envuelto al Presidente Leguía. La República entera aparece estremecida por el apasionamiento propio de horas tan difíciles, y el mundo contempla—más o menos interesado—el desarrollo de acontecimientos que siempre resultan perjudiciales.

Lo que ahora sucede es simple consecuencia de errores e injusticias que han prevalecido en el transcurso de varios años.

Amibciones personales y de grupo, entronizándose día tras día, han creado en la conciencia peruana un sentimiento de encono y han removido las fibras rebeldes que fueron durante épocas gloriosas como una fuente de grandezas espirituales.

Es que la historia se repite. Pueden unos hombres—a veces un hombre solo—imponerse a todo un pueblo, por circunstancias especiales, que no siempre son las mismas; pero llega un día en que la suerte cambia de rumbo o entran en juego factores decisivos, y el espíritu público reacciona, para imponerse y triunfar.

El proceso político peruano de los años últimos ofrece grandes semejanzas con el de otras nacionalidades. Y las ofrece, sencillamente, porque los hombres son parecidos en todas partes y se advierte mucha analogía en su manera de proceder.

El Perú ha estado bajo la férula de un gobierno duro, oligárquico, aparatoso, en el que lucían como superhombres unos cuantos caballeros que presentaban al Presidente Leguía casi con los augustos poderes de un dios.

Los prestigios históricos y las facultades que actualmente dignifican al pueblo peruano, aparecían eclipsados por las facultades y los prestigios del Presidente. Un hombre monopolizaba todas las virtudes, todas las excelencias, todas las santidades que son patrimonio de los pueblos; y América observaba, entristecida, el derrumbe de instituciones democráticas magníficas, en los cimientos de las cuales ponía su destructora piqueta un personalismo insupportable por su desdenosa altivez.

La dictadura peruana ha respondido al invariable molde: exageraciones constructivas, pompa en alto grado, despilfarro de millones que se disfraza de engrandecimiento, impuestos aplastantes, empréstitos exteriores, grandezas militares, censo y elecciones fraudulentos, próroga de mandatos, etc. Y todo hecho entre ficciones

aclamaciones, hablando a diario de la patria y removiendo la bella historia peruana con el recuerdo de héroes sublimes a quienes justamente venera la juventud.

Los presupuestos se cerraban con déficits alarmantes y se aplaudía una gestión hacendística aureolada por el superávit. Cuando el fracaso de una política financiera desastrosa obligaba a cortes en los gastos, para una torpe defensa del Tesoro, se echaban a vuelo las campanas en elogio de una sabia política de economías; y los empleados públicos temblaban medrosos, frente al fantasma del hambre, que es a veces antesala del suicidio, mientras los favoritos de la situación se enriquecían, nutriendo su bolsa de príncipes con la desgracia del pueblo peruano.

Al precio de compromisos que hipotecaban la patria, se conseguían empréstitos propiciados por la banca extranjera, y cuando las capacidades económicas peruanas fueron vistas con recelo, el oro extraño se contuvo. Entonces comenzaron para las clases mercantiles y las masas obreras los días de angustia y bancarrota; comenzaron los momentos de desencanto, en que se carecía hasta de pan.

Ahora las realidades están diciendo lo que decía la voz del patriotismo, nunca escuchada. Ahora, el pueblo peruano, como si despertase de un sueño o reaccionara de un narcótico, ve claramente que lo engañaban unos cuantos señores que se erigieron en salvadores del Perú.

No sabemos qué saldrá en definitiva de lo que ocurre en la República hermana. Deseamos vivamente que la suerte le sea propicia. Lo deseamos como si se tratara de nuestra propia tierra.

Lo cierto, lo indiscutible, lo doloroso, es que un pueblo digno de todas las bienandanzas, por su pasado y sus virtudes, se halla envuelto en el torbellino de profundas conmociones. Y en presencia de acontecimientos innegables—tan innegables como sombríos—los demás pueblos del orbe deben sentirse aleccionados.

Los pueblos de América—de la llamada América libre, principalmente—deben fijarse con ojos curiosos en el cuadro que ofrece el Perú. Conviene que lo hagan, para que se convengan de que ciertas pompas y ciertas idolatrías son fatales; porque en las democracias—y dada la época en que vivimos—ningún hombre logra imponerse a todo un pueblo sino por medios ilegítimos y desnaturalizando las instituciones que frecuentemente invocan para sobreponerse a la conciencia del país.

Si estadistas y partidos se hubiesen ajustado en tierra peruana a lo que les exigían sus deberes, no asistiríamos al espectáculo que brinda aquella heroica porción del Continente.

Nadie puede predecir en serio cuáles serán las consecuencias de estos sucesos. Caído el Presidente Leguía, iniciase un período de tanteos e incertidumbres que dibujaban una nebulosa en el porvenir.

Nunca serán bastante execrados los hombres funestos que convierten en infiernos para sus hijos estas patrias de América, fáciles para el enriquecimiento y los goces de mucha gente extraña que las desprecia tanto como las explota.

Enemigos de violencias extremadas, reconocemos que en ocasiones la ira santa de los pueblos se justifica por el grado de infamia que alcanza la conducta de ciertos hombres.

¡Lean los incrédulos u olvidadizos en las páginas que actualmente escribe el Perú!

AHORRE trabajo

¡QUE sorpresa experimentará cuando prepare por primera vez el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido!"

1. Se prepara en 1/3 parte del tiempo que antes,
2. La calidad es la misma de siempre,
3. Es aún más suave y delicioso que nunca.

Un nuevo procedimiento de horneado en la fábrica hace que este Quaker Oats pueda prepararse en la casa en la quinta parte del tiempo que antes. ¡Imagínese el tiempo, trabajo y combustible que se economiza y el número de platos exquisitos que pueden fácilmente prepararse con él!

Ahora deseará servir el Quaker Oats aún más a menudo. En forma de gachas, es insuperable para el desayuno.

El Nuevo Quaker Oats



tiempo y combustible con Quaker Oats de cocimiento rápido

También sirve admirablemente para hacer más espesas las sopas y salsas, lo mismo que para hacer frituras, bizcochos, galletitas y postres.

Toda tienda de víveres vende el nuevo Quaker Oats. La inscripción "de Cocimiento Rápido" aparece en la lata con el nombre "Quaker Oats" y la bien conocida figura del cuáquero.

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original, se seguirá vendiendo en todas las tiendas de víveres.

El peligro que existe en dientes medio limpios

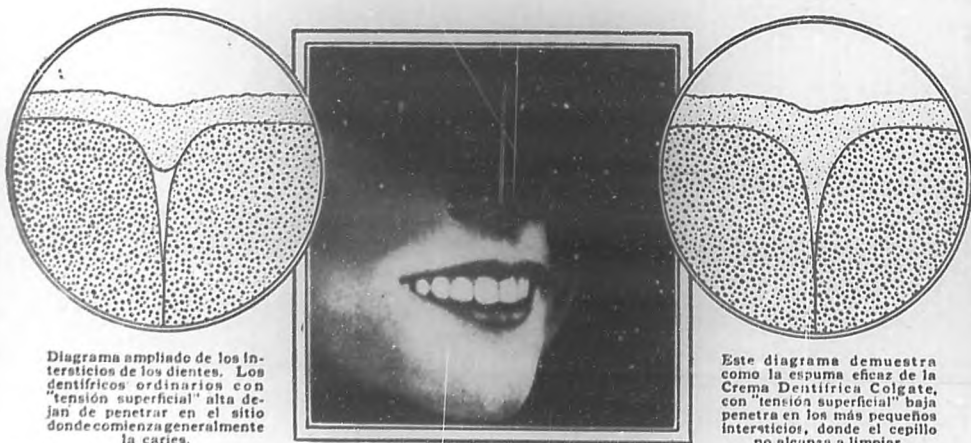


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Limpiándose únicamente la superficie de los dientes no es una protección suficiente . . . la caries empieza cuando aquellos pequeños intersticios se dejan sin limpiar . . . la espuma penetrante de la Crema Dentífrica Colgate se introduce a estos lugares tan difíciles de llegar . . . remueve todas las impurezas . . . y limpia los dientes completamente.

SU dentista le dirá que la caries no empieza en las superficies planas de sus dientes, sino en los pequeños intersticios, donde se acumulan los residuos alimenticios. ¡Es por esto que estos sitios deben de conservarse limpios!

Su dentista también le dirá que no todos los dentífricos limpian igualmente. Un descubrimiento científico reciente ha probado que la Crema Dentífrica Colgate tiene la más alta fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico de renombre. Su espuma penetrante se introduce hasta en las más pequeñas hendiduras, removiendo y limpiando toda impureza con su espuma detergente. Es así que Colgate proporciona una extra protección a los dientes y encías . . . la protección de una limpieza completa. ¿Para que arriesgar sus dientes conservándolos "medio limpios"?

Ningún dentífrico puede curar piorrea; ningún dentífrico puede corregir la acidez de la boca; ningún dentífrico puede dar firmeza a las encías. Esto solo su dentista puede hacer. Lo que un dentífrico debe hacer es limpiar . . . y Colgate limpia mejor!

El tubo de 30 cts. de Crema Dentífrica Colgate contiene más pasta de dientes que cualquier otra marca principal del mismo precio.



RDC730 S

LEA ESTA AFIRMACION

"La única función de un dentífrico es auxiliar en la limpieza mecánica de los dientes, sin dañar éstos. Los antisépticos y las drogas incorporados en los dentífricos son inútiles, ni curan ni previenen la enfermedad".

De un Artículo de "Hygien", la Revista de la American Medical Association

De la Hora



LOS QUE SE VAN.—El señor Julio BLANCO HERRERA, apalenta industrial, que embarca rumbo a Europa en compañía de su secretario, señor ANGULO



EL ALMUERZO DE LOS PINAREÑOS.—Presidencia del almuerzo celebrado por un nutrido grupo de pinareños residentes en La Habana que se proponen organizar un club regional



EL COMITÉ CAPABLANCA-ALEJIN.—El Alcalde de La Habana, doctor Miguel Mariano GÓMEZ, en compañía de los miembros del comité encargado de reunir fondos para hacer posible el "match" en que José Raúl Capablanca derrotó al campeón mundial de ajedrez, el doctor Alejandro Alejin. A la derecha: Arturo ALFONSO ROSALLO, redactor jefe de nuestro antiguo "Cartelón", y a la izquierda: Eusebio BERMÚDEZ, redactor de "Diario de la Marina"



EL TRATADO CON ALEMANIA.—S. E. el Ministro del REICH ALEMÁN y el Secretario interino de Estado, doctor FERNANDEZ, firmando el tratado de extradición que regirá entre Cuba y Alemania

El notable baritono José de URGILLES que ofrecerá un concierto el domingo en el teatro "Campoamor"



El joven baritono José ALAYÓN que tomará parte en el concierto Uragües

(FOTOS VALLES)

De Aquí y de Allá



MISS HONDURAS.—La señorita Angélica ABEZA GALIN, que ha sido electa "Miss Honduras" y que representará a su patria en el gran concurso de belleza de Rio de Janeiro (FOTO CHILOSA)

El Mariscal Jan FISZUDSKY, héroe militar de Polonia, que ha asumido la dictadura en su país, formando un ministerio de combate



El General MILLAN ASTRAY, el heroico millidado de Marruecos, que acaba de llegar a La Habana en el "Alfonso XIII"



Lon CHANEY, el famoso característico de la pantalla, que acaba de fallecer en los Estados Unidos, Chaney era una de las grandes figuras del cine americano, y su muerte ha producido honda pena en todo el mundo (FOTO M. G. M.)

INTERNATIONAL NEWS PHOTOS, INC.
 110 EAST 42nd STREET, NEW YORK 17, N.Y.
 KING FEATURES SYNDICATE
 110 EAST 42nd STREET, NEW YORK 17, N.Y.
 PHOTOGRAPHY SERVICE
 110 EAST 42nd STREET, NEW YORK 17, N.Y.

UN ERROR DISPADO—He aquí la carta con que la International News replica a la protesta de BOHEMIA contra las manifestaciones estúpidas del aventurero Warford, que se titulaba "Rey de los Cazadores de Cabezas" del interior de Cuba. La traducción castellana de la carta, dice: "Estimado señor: Apreciamos la información que nos da usted en su carta de Agosto 11. El pie y la fotografía en cuestión nos fueron enviados por un corresponsal de cuya exactitud nunca hablamos tenido hasta ahora razones para dudar. Nuestros, desde luego, las pusimos en circulación con toda buena fe y sin intención de injuriar a su país, cuya prosperidad y buen nombre todo americano progresista anhela conservar por todos los medios accesibles. Ya hemos rogado a todos nuestros clientes que amulen esa información enseguida. Testimonios de nuestra gratitud por su interés en poner en claro este asunto, quedamos cordialmente de ustedes, International News Photos, Inc."

GRAFICAS



El señor Rafael de los REYES, que ha sido designado administrador de nuestro colega "Heraldo de Cuba" por la nueva empresa de dicho diario. Persona muy querida, en la que concurren excepcionales cualidades de cordialidad y gentileza, su nombramiento ha sido recibido con verdadero agrado (FOTO KIKO)



El señor Joaquín A. de ORO y VIZCAINO, Administrador delegado de la Aduana, que figura como Consejero administrativo en el "staff" de nuestro colega "Heraldo de Cuba". Su experiencia en cuestiones económicas, demostrada al frente de la administración del "Heraldo" en otras épocas, ha de ser muy valiosa a la nueva Empresa del colega



CHOCOLATE A VARADERO.—He ahí un apretón de manos que quiere decir algo. Ese algo es que KIL CHOCOLATE, el más grande de los bananeros de la época, irá el próximo domingo a Varadero, a pasar un día en el Campamento "Jabón Candado".



UNA VISITA A VARADERO.—El domingo pasado visitó una representación de BOHEMIA—por invitación especial del señor Stark—el Campamento "Jabón Candado" en la Playa de Varadero. En esta fotografía, tomada allí por nuestro experto fotógrafo y jefe de Anuncios Alfonso Perri, figuran, de izquierda a derecha: el doctor Feli BOCK, médico del Campamento y especialista en enfermedades del corazón, las señoras SILVA y ARAOZ, "Don GALAOR" la señorita CRUZ BUSTILLO, el Almirante ALVAREZ, la señora de ARAOZ, el Cor. SILVA, director del Campamento; la señora de PARIS, el Tte. ARAOZ y la señora de SILVA (FOTO PARIS)



CHOCOLATE A VARADERO.—KIL CHOCOLATE usó el marino en oficinas de Chocola y Campamento en unión de nuestro Director, Miguel A. QUEVEDO, y del jefe de Anuncios de BOHEMIA, Alfonso PERRES. En esta foto está fotografiada, en la que aparecen también Ramón CRUZ-ERAS el señor STARK y otras personas.



EL BANQUETE A LOS ESQUIÑEROS.—En apogeo del banquete organizado por la "Fuerza" Unión Nacional de Amateurs de Esgrima" a los tradiciones olímpicas de 1900

El Nuevo "Morro Castle"



El nuevo vapor turbodéctrico "Morro Castle" de la Ward Line, enfilando por primera vez la boca del puerto habanero, después de hacer en 59 horas el viaje entre New York y La Habana



El capitán del "Morro Castle", comodoro JONES, el señor Miguel SUAREZ, Vicepresidente de la "Cuban American Realty Co.," Mr. H. E. CABAUD, Vicepresidente de la Ward Line, Mr. CABAUD y otras distinguidas personalidades, que han llegado a La Habana en el "Morro Castle"



Otro distinguido viajero del "Morro Castle" fué Conrado W. MASSAGUER, el famoso dibujante que dirige nuestro querido colega "Social". Con Massaguer figuran en la foto el Comodoro JONES y Mrs. CABAUD

Uno de los lujosos salones del nuevo "Morro Castle", decorado, por la Barnet Phillips Co. y J. Philip Kiesecker



La espaciosa cubierta superior del "Morro Castle", en la que encontrarán los pasajeros toda clase de comodidades

Mr. H. E. CABAUD, Vicepresidente de la Ward Line, bajo cuya inspección fué construido el vapor "Morro Castle", tercero de su nombre
(FOTOS VALES)



Instantáneas



LOS NUEVOS PABELLONES DEL RINCÓN.—El Padre GUTIERREZ LANZA bendiciendo los nuevos pabellones de la Leprosaría del Rincón, que fueron inaugurados el domingo. El Secretario de SANIDAD, doctor Francisco María FERNÁNDEZ, fué padrino de la ceremonia



LOS NUEVOS "ABELLONES DEL RINCÓN".—S. E. Ministro de CHINA y el Secretario de SANIDAD, inaugurando el Pabellón "Sun-Yat-Sen" en la Leprosaría del Rincón



HOMENAJE AL "DEPORTIVO ESPAÑOL".—Los miembros del "team" de "jost-bull" del "Club Deportivo Español" de Santiago de Cuba visitando sus jardines de "La Catedral", después del almuerzo que les ofreció en ellos el señor Claudio CONDE



EL BANQUETE AL CUERPO DIPLOMATICO.—Presidencia del Banquete ofrecido al cuerpo diplomático por el Secretario de Estado. El acto se efectuó en el "Havana Biltmore Yacht & Country Club"

(FOTOS VALES)



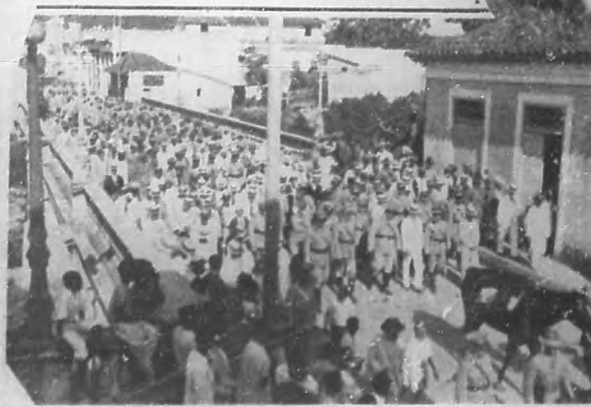
UN DOCUMENTO IMPORTANTE.—El doctor SEGURA CABRERA entregando al Director de la Biblioteca Nacional, señor Francisco de P. CORONADO, el original de la escritura más antigua que se conserva en Cuba. Presencia el acto el Subsecretario de Instrucción Pública, doctor Lucas LAMADRID



EL CURSILLO DE CULTURA FISICA.—Grupo de profesoras y alumnas de las escuelas de Santa Clara que han recibido un cursillo de Cultura Física.
FOTO HERNANDEZ

De Santa Clara

EL CURSILLO DE CULTURA FISICA.—Varias alumnas realizando ejercicios durante el cursillo de cultura física.
FOTO HERNANDEZ



EL SEPULIO DEL CAP. SANTOS.—Un aspecto de la concurrencia al sepelio del Cap. Manuel Santos Parga, cuya muerte ha causado honda pena en Santa Clara.
FOTO FIGUEROA

EL SEPULIO DEL CAP. SANTOS.—Momento en que era conducido el féretro desde el arnés hasta la fosa.
FOTO FIGUEROA



De Santiago

EL SERVICIO POSTAL AEREO.—El señor José A. MONTALVO, Director de Correos, al descender del aeroplano que le condujo a Santiago de Cuba para ultimar los preparativos del nuevo servicio postal aéreo que enlazará La Habana con todas las provincias. Acompañan al señor Montalvo sus sobrinas, las señoritas AROSTEGUI y MONTALVO, el señor PAWLER, Pte. de la Cia. Curtiss, el doctor FERNANDEZ de CASTRO, Mr. CHRISHOLM y Mr. Mc CAULLONG



LA LLEGADA DE LOS CAMPEONES.—Los muchachos del "Deportivo", que competaron para Oriente el campeonato nacional de "football", recibidos como entusiastas por los fanáticos al llegar a Santiago de Cuba.

LA LLEGADA DE LOS CAMPEONES.—El Presidente del Ayuntamiento, señor PALOMINO, dando la bienvenida a los leones del "Deportivo" que ganaron el campeonato nacional de "football". Figuran en el grupo el señor FERNANDEZ CUESTA, Presidente de la Federación de Oriente, el doctor ACHA, el señor SERPA, Presidente del "Deportivo", el capitán del equipo vencedor y varios concejales



LA REPARACION DE "LA REGION".—Distinguidas personalidades que asistieron a la inauguración de las talleres y oficinas del diario "La Region", que ha reaparecido bajo la dirección del Senador DUQUE de BARRADA y del señor Carlos F. PERERA.



"EL COMERCIO SPORTS CLUB".—Concurrentes a la jira que la directiva saliente del "Comercio Sports Club" de Santiago de Cuba, presidida por el entusiasta comerciante señor Aníbal García, ofreció a los socios en los manantiales de "San Antonio"



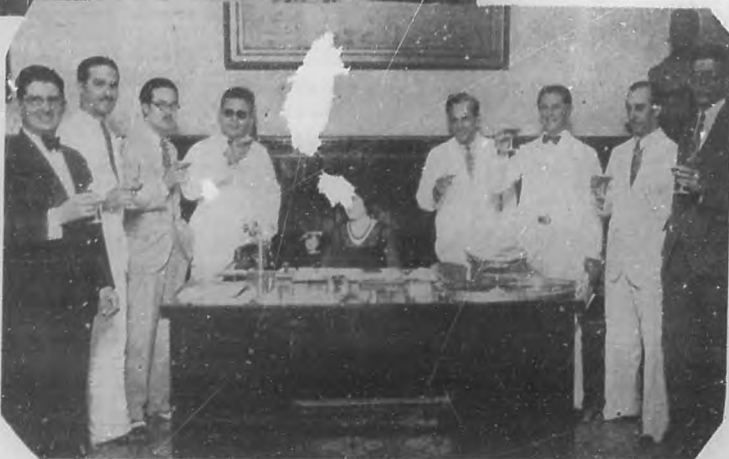
(FOTOS GALLARDO)

BOHEMIA y los Concursos "Jabón Candado" y "Colgate-Palmolive"

Un acuerdo beneficioso para nuestros lectores. Lea BOHEMIA y sus hijos podrán participar en los grandes concursos del "Jabón Candado" y "Colgate-Palmolive". A partir de esta fecha, cada número de BOHEMIA, llevará dos cupones de 5 votos cada uno para los Concursos organizados por Crusellas y Cía. y la Colgate-Palmolive-Peet Co. Además, BOHEMIA será el único periódico que publique mensualmente los nombres de los niños que ocupen los primeros lugares en cada término municipal.



Los señores Ramón CRUSELLAS y M. T. STARK, de las firmas Crusellas y Cía., y Colgate-Palmolive-Peet Co., visitando los talleres de BOHEMIA antes de la firma del convenio en virtud del cual nuestros lectores podrán disfrutar de las ventajas de sus concursos. Figuran en la foto, de izquierda a derecha, nuestro Director, Sr. QUEVEDO, el Sr. ALVAREZ, la Sra. de DUVAL, el Sr. DUVAL, Agente de Crusellas y Cía., en Camagüey, y los Sres. CRUSELLAS, CALZADILLA, STARK, PARIS y RIVERON



Después de firmado el convenio, los señores CRUSELLAS y STARK brindan con nosotros por la prosperidad de ambas empresas y por el éxito de los concursos "Jabón Candado" y "Colgate-Palmolive". De izquierda a derecha: Alfonso PARIS, jefe del Dpto. de Anuncios; Pedro ALVAREZ, contador y el dibujante RIVERON, nuestro Director, Miguel A. QUEVEDO; la Sra. DUVAL, el Sr. CRUSELLAS, "K", el "DUVAL" y el Director artístico de BOHEMIA, Pedro

na 79, llenarlos con los nombres del niño concursante y remitirlos por Correo con la siguiente dirección:

CONCURSO

"JABON CANDADO" (o
"COLGATE-PALMOLIVE")

Apartado 222.

LA HABANA.

De esta forma tendrán los lectores de BOHEMIA derecho a que sus hijos disfruten—si reúnen el número de votos necesarios— de unas vacaciones provechosísimas en el gran Campamento de Verano de la Playa de Varadero, cuyas exce-

BOHEMIA se complace en anunciar a sus lectores, y muy especialmente el lector juvenil, que con tan vivo interés sigue las plausibles iniciativas de los señores Crusellas y Cía. y de la "Colgate-Palmolive-Peet Co.", el convenio firmado entre esas poderosas empresas y esta revista, en virtud del cual todas las personas que lean BOHEMIA están en condiciones de participar, por ese solo hecho, en los grandes concursos "Jabón Candado" y "Colgate-Palmolive" disponiendo de diez votos utilizables a favor del niño o de los niños de la casa.

De acuerdo con las estipulaciones del convenio aludido, que entra en vigor desde este mismo número, cada ejemplar de BOHEMIA contendrá—en su página 79—dos cupones por cinco votos, válido uno de ellos para el Concurso "Jabón Candado" y el otro para el Concurso "Colgate-Palmolive". Esos votos que BOHEMIA ofrece a partir de hoy a sus lectores, tienen exactamente el mismo valor que los que Crusellas y Cía. y la "Colgate-Palmolive-Peet Co.", conceden a los consumidores de sus productos: el jabón "Candado", el jabón "Palmolive" y la pasta dentífrica "Colgate".

Para utilizar esos votos, nuestros lectores no tendrán que hacer otra cosa que recortar los cupones insertados en la pági-

lencias describe admirablemente... ronel Eugenio Silva, en la interview que publicamos en la página 79 de este mismo número.

Pero no es eso todo lo que BOHEMIA ofrece a sus lectores en relación con los Concursos "Jabón Candado" y "Colgate-Palmolive". BOHEMIA, dándose cuenta de la importancia general de estos concursos y de la simpatía con que se les sigue en toda la República, ha obtenido la EXCLUSIVA para publicar mensualmente los nombres de los niños que ocupan los primeros lugares de los concursos en cada uno de los términos municipales.

De esta manera nuestros lectores tendrán el PRIVILEGIO de saber en todo momento quiénes son los concursantes que van a la cabeza y que, por tanto, tienen mayor probabilidad de vencer.

Norma SHEARER
una de las actrices
más elegantes del
cine norteamericano.

(FOTO M. G. M.)

Desde París
Correspondencia de la Moda
por Madame Andréé Bizet

(ESPECIALMENTE PARA BOHEMIA)

"Deauville 1930". Llevaba un traje de satín blanco, cuya larga cola se adornaba con zorro plateado, acompañado de un pequeño abrigo corto de mangas "evasés", con un cuello "chale" muy ancho de zorro plateado.

Entre los "garden parties", el que dió el Maharajah de Kapurthala fué de los mejores y a él asistieron las mujeres más elegantes de París. Entre ellas, la Marquesa de La Chapelle, con un traje de muselina estampada, y su hija, que vestía una combinación de "marocain" gris guarnecido de zorro azul, fueron admiradas unánimemente.

El paso de S. M. el Rey Alfonso XIII por París fué para que la Embajada de España reuniera en un gran almuerzo a las personalidades salientes de la colonia española de París. La Marquesa de la Torre asistió a él con un encantador traje "de crepé" de China, en dos tonos del verde y firmado por Heim.

Luego Madame Cuevas dió una comida de gala en su residencia de Saint Germain. La noche estaba clara, los jardines perfumados y los invitados eran de una rara y alta elegancia. La Princesa de Montholon y la Vizcondesa de la Rochefoucauld, una de azul y la otra de rosa, brillaron especialmente esa noche, como dos liras flores delicadas y raras.



Núm. 1.—La Srta. SUBERCASEAUX, luciendo un elegante traje de noche de Heim.
(FOTO KRULL)

LA "Grande Saison" parisiense acaba de terminar. Ahora es el éxodo hacia el campo y el mar.

París, durante la "saison", ha visto florecer—desgraciadamente a veces bajo un cielo pardo—flores de elegancia del gusto más seguro, y más refinado. Nuestros grandes modistos han rivalizado en celo y maravillosas "toilettes" firmadas Jean Patou, Louise Boulanger, Jeanne Lanvin, Lucien Lelong, Augusta Bernard, han sido admiradas sin reservas durante las fiestas que han ilustrado esta "saison".

Así hemos podido ver en el desfile de la Gran Noche de París (desfile de trajes presentados por lo más distinguido de la alta sociedad francesa), titulado "50 años de vida parisién", a la Condesa de Jumilhac en



Núm. 2.—La Srta. ARLETTI con un elegante "maillot" de D'Arbette.
(FOTO SCAIONI)

Por último, la Condesa de Pecci-Blunt organizó uno de los últimos y el más divertido de los bailes de la "saison": un baile completamente blanco, durante el cual fueron presentadas una revista de 1830 y la conquista de Argelia. La casa Heim, cuyas creaciones tienen siempre un "cachet" de muy alta elegancia, había imaginado para esta revista varios trajes perfectamente logrados. El del Duque de Orleans, personificaba a la Princesa Adelaida (hermana del Rey Luis Felipe), vestía un traje de faya blanca, maravillosamente romántico. Se admiró además a la Condesa de Boisgelin, perfectamente deliciosa en su traje de satín blanco y a la Vizcondesa de la Rochefoucauld, cubierta con un suntuoso manto de armiño. Por último, la foto Núm. 1 nos muestra a la señorita Subercaseaux (perteneciente a la aristocracia argentina) en un traje de "crepé" romano blanco, creado para ella por Heim y que le valió en ese baile incontables miradas de envidia y admiración.



Cinco señoritas luciendo trajes de baño y "pyjamas" de las mejores modistas en la playa de Deauville.
(FOTOS JENESEPA)



Núm. 3.—"Pampa", "pyjama" de playa de Heim, exhibida en Deauville.
(FOTO SEEBERGER)

La gente ha escapado de París en todas direcciones. Pero la escogida por la alta sociedad parisiense es Deauville. El "snobismo" y la moda hacen indiscutiblemente de Deauville, en la primera quincena de agosto, la elegida de todos los que se ruborizarían si no estuvieran en el lugar de moda. Esto tiene por resultado el que se agrupen en la playa florida, durante esta quincena, todo lo que tiene nombre en el mundo, la política, los negocios, el teatro y las artes, con las más indiscutibles elegancias.

Por la noche, bajo las luces del Casino, de los grandes hoteles o de las "villes" suntuosas, se libra el supremo asalto de elegancia del año. En las carreras, en el "golf", en el "polo", en las regatas, los "sportsmen" más reputados discuten "matches" famosos. En el "baccarat" arriesgan las apuestas más sensacionales de Deauville los hombres de fortuna célebre, para no reanudar la aventura—a lo que se dice—hasta el invierno próximo en Montecarlo.

Durante el día, al sol, si el tiempo lo permite, hay una exhibición deliciosa de "maillots" de baño y de "pyjamas" de playa que hacen sensación entre la multitud. La foto número 2 nos presenta un original "maillot" de baño de D'Arbette—blanco y rojo—llevado en Deauville por Mile. Arletti. En la foto número 3 se ve un encantador "pyjama" de playa—creado por Heim—llamado "Pampas" y que fué muy notado. Por último, las fotos números 4, 5 y 6, presentan todo un conjunto de "maillots" de baño y de "pyjamas" con sus anchos sombreros de paja o de tela, que desfilaron por la playa florida.

Sí. Estamos en la época de la partida. El tema de viaje es una de las más grandes preocupaciones de la elegante. Importa que la "tenue" de viaje tenga un aspecto muy decorativo. Una mujer que desciende de un auto, o que lo maneja, o la que circula por los pasillos de un "sleeping" no debe dar jamás la impresión de que va a charlar en torno a una mesa de té o de "bridge". Debe tener esa apariencia muy particular que caracteriza a la mujer de hoy, criatura nueva que ama y practica los deportes.

Las combinaciones de "jersey" o de "bure", según la temperatura, el "tailleur" estricto, con blusa clara, constituyen la "tenue" de viaje indiscutible. Sobre todo, no vayáis a escoger (Pasa a la Pág. 39.)



Jesús Tordesillas, presume de hombre serio. En esta carta, al menos, quiere dar muestras de su gravedad. Empieza por decirle a Louise Fazenda, que lo inclina a ella pura simpatía profesional, y acaba por declarar que de todos modos "le conviene esta mujer". ¡Qué cosa mas complicada son estos corazones de la farándula.

damas de carácter, o simplemente, que se especialice en papeles genéricos, es tarea entre difícil e imposible. Y yo he venido observando, Louise, que usted, a pesar de su juventud y de su belleza, se dedica a los papeles de característica. Luego, si usted para su profesión, no tiene la vanidad de lucir su belleza, de hacerse adorar por su hermosura, para el amor acaso tenga idénticos puntos de mira, y no tenga coqueteos peligrosos, ni extravagancias exhibicionistas, ni derroches suntuosos de trajes y joyas.

¿Se va dando usted cuenta de mis observaciones? Pues bien. Cada día que ha pasado desde aquel en que he descubierto su inclinación artística hacia los roles que pueden lograr para su personalidad histriónica un triunfo, aunque no para su femineidad maravillosa, he ido madurando el proyecto de hacerla mía. No se alarme usted, si en estas observaciones encuentra algún puntito de interés y de practicismo conyugal. ¿Verdad? pero los tiempos (Pasa a la Pág. 55.)



Jesús Tordesillas

BUENO: esto de escribir una carta de amor, guiado simplemente por una simpatía profesional, me parece a mí un poco absurdo. Y a usted también, ¿verdad Louise Fazenda? Pero no ha de ser tampoco mi carta, precisamente, el reverso de las que se escriben para esta colección. No. En mí, en este momento, hay amor. Es un amor sereno, plácido, sin complicaciones, ¿verdad? Eso, que queda en el ánimo después de una tormentosa prueba de muchos días, y de muchos años. Nada! Cuando me impuse la tarea de escribir mi carta de amor, pensé en usted, Louise. Prueba concluyente de mi sinceridad. Más, pasó mucho tiempo sin que me decidiera a tomar el papel y la pluma. ¿Por qué? Por eso. Porque no existía en mi fuero interno la convicción necesaria de que se está dispuesto para amar. Usted me aducirá que para amar siempre se está dispuesto y no seré yo quien le discuta ese moderno y materialista modo de apreciar el amor. Pero yo he de sentir, sincero, avasallador, dominante, en mi carne y en mi espíritu, el amor. Así soy de apasionado.

Yo no sé hasta qué punto podrá llegar esta nueva pasión que ha estallado en mí, por usted. No lo sé, ni quisiera que me lo descifraran. En amor, lo mejor es lo imprevisible. Hasta la fatalidad. ¿Qué es peligrosa la aventura? ¿Qué se amargarán mis horas por venir? ¿Qué no podrá congeniar, definitivamente, mi carácter egoísta y apasionado con el de usted, mundano y travieso, como de la época al fin? ¿Qué importa! Cada descubrimiento que yo haga en su vida privada, será para mí un nuevo motivo de admiración o de desamor? Cada nueva exquisitez que borden sus palabras o sus manos. ¿me atará a su vida más o me alejarán de usted? Cada nueva perversión de su mundanismo, cada nueva travesura de su natural independiente, cada nueva aventura que nos envuelva, ¿me esclavizará o me desligará? ¡Quién sabe! Yo iré a usted de todos modos, con los ojos cerrados, para no abrirlos sino cuando usted quiera...

Esto nació, simplemente, de una simpatía profesional. Le contaré cómo. Conozco la vanidad de las artistas. Los artistas también suelen ser vanidosos. Algunos mucho más que muchas actrices. Convencer a una actriz joven que haga

Sol y Arena...



Raquel TORRES y Dorothy JORDAN creen que es imposible vivir sin tostarle la piel... Lo malo es que al tostarle ellas, "tuestan" también a los espectadores. (FOTO M. G. M.)



...pero Dorothy no se contenta con tostarle, sino que cultiva también las delicias del "delicador" en compañía de Bob MONTGOMERY. (FOTO M. G. M.)



Layla HYAMS, que es una nadadora de primera fuerza, no cree que el sol contenga a su belleza rubia. Por eso prefiere mantenerse en la tibia hasta que llega el momento de arrojarse al agua. (FOTO M. G. M.)

Mary DORAN sabe que tiene las mejores espaldas de Hollywood, y las luce. Bien hecho. (FOTO M. G. M.)

A las Puertas de la Gran Exposición

por Eduardo Avilés Ramírez



Palacio de la Indochina reproducción del Palacio de Ankor, orgullo de la arquitectura "khmère". (Foto Lafitte.—París.)

VUELVO sobre el tema. El tema vuelve, mejor dicho, a ponerse frente a mis cuartillas, como se pone frente a la consideración de toda Francia: la Exposición Colonial de 1931 preocupa día y noche a la Tercera República y necesario es dedicarle la atención que se merece.

En pasada correspondencia os hablaba sobre el aire colonial que invade el bosque de Vincennes. Los trabajos siguen un ritmo precipitado. En sólo dos semanas que no pasaba por ahí, quedé sorprendido de ver salir del suelo y elevarse al cielo con ímpetu extraordinario, tantos palacios y pabellones exóticos, tantos monumentos raros, tanta piedra característica, tanta preciosa madera traída del fin del mundo!

Los palacios del Africa Ecuatorial, de Madagascar, de Marruecos, de Argelia, de Túnez, de la Indochina, del Africa Occidental, de Tahiti, de la Cité internationale, de La Prensa, de la Sección Metropolitana, etc., dan al bosque de Vincennes un color exótico deslumbrante. Se vive, no ya en pleno prólogo, como os decía en pasada correspondencia, sino en los comienzos de una obra pintoresca y grandiosa. El arte de civilizaciones orientales entra en Vincennes como a una cita: alrededor del lago Dumesnil, en las islas, en la vasta "pelouse", dentro de los follajes, a lo largo de las avenidas, por todas partes se alzan los domos, los minaretes, las torres de los palacios orientales que deslumbrarán a Francia antes de un año.



Palacio del Africa Ecuatorial, recordando las líneas de un bobo. (Foto Lafitte.—París.)

gubernamental—cuando lo hubo—se limitaba al funcionarismo. Y a su amparo se desarrollaba un comercio mediocre, lisiado por vicios ancestrales, por taras básicas, etc. Se quejaban unos y otros de la distancia, de las dificultades de transporte, de la lentitud de los medios, de la falta de noticias exactas. Olla a siglo decimonono. El ala triunfal de los aeroplanos fué una chispa. Y de ahí la idea de esta demostración vastísima de fuerzas distantes que será la Exposición de Vincennes.

Darles valor a las colonias, exponer en París sus productos, sus precios, la manera de alcanzarlos con facilidad, la manera de intensificar el transporte, de intercambiar los valores, de vivir en las co-

lonias. El capital metropolitano será entonces menos miedoso, se aventurará a cruzar tanto mar y tanta tierra, enriquecerá un poco más su base de operaciones y las colonias a su vez sufrirán una lluvia benéfica de francos. La valorización de las colonias! Tarea que reclamaba un Hombre, respetuosamente mayusculizado! Y este hombre se presentó al llamado de la necesidad: el Mariscal Lyautey. Ah, Marruecos! Una voluntad, un método, una visión clara de las cosas y los hombres: he ahí el Hombre. Lyautey había examinado prolijamente, con prolijidad patriótica, la obra colonizadora de Holanda, de Bélgica de Inglaterra, del Japón. Defectos y virtudes habían pasado por sus ojos. Allí en donde una característica de raza obligaba una obra.

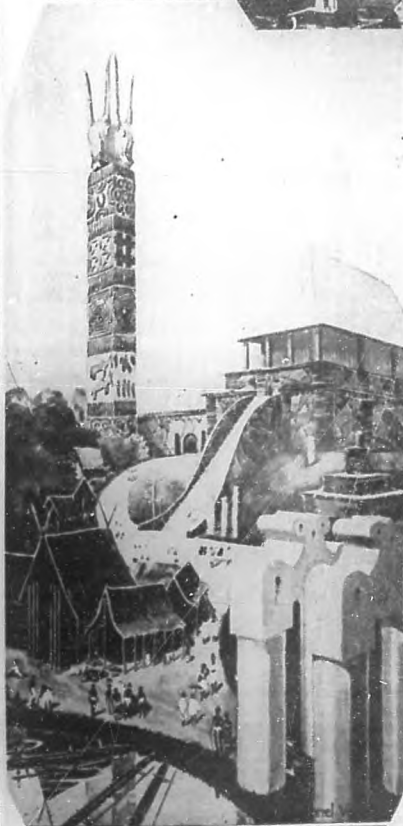
Lo cierto es que las colonias francesas, han estado siempre muy lejos de París. El francés, hogareño como un gato, vió siempre aquellos trozos dispersos de una más grande Francia como quien ve una tierra de promisión en el fondo de un libro de cuentos. El esfuerzo

El capital metropolitano será entonces menos miedoso, se aventurará a cruzar tanto mar y tanta tierra, enriquecerá un poco más su base de operaciones y las colonias a su vez sufrirán una lluvia benéfica de francos. La valorización de las colonias! Tarea que reclamaba un Hombre, respetuosamente mayusculizado! Y este hombre se presentó al llamado de la necesidad: el Mariscal Lyautey. Ah, Marruecos! Una voluntad, un método, una visión clara de las cosas y los hombres: he ahí el Hombre. Lyautey había examinado prolijamente, con prolijidad patriótica, la obra colonizadora de Holanda, de Bélgica de Inglaterra, del Japón. Defectos y virtudes habían pasado por sus ojos. Allí en donde una característica de raza obligaba una obra.



Palacio de Argelia, reproducción de un templo. (Foto Lafitte.—París.)

¡Vuelve el tema de las Exposiciones! Después de los dos grandiosos certámenes internacionales, celebrados por España en Barcelona y en Madrid, en ahora París—¡la ciudad Luz!—la que da la nota de actualidad. En París se está preparando para 1931, la Exposición Colonial. Y Avilés Ramírez, con una sensibilidad periodística que le distingue, capta el tema y lo desarrolla admirablemente en esta sugestiva crónica, aticipándose a todos sus colegas.



Palacio de Madagascar, hecho de los planos de un viejo palacio real. (Foto Lafitte.—París.)

tes del gran sol. Técnicos. Consejeros. Jefes de Secciones. Lyautey sólo es el cerebro-capitán, la voluntad-comandante.

La literatura colonial se despierta, así como la pintura, la música, la arquitectura, el comercio, la danza... En París todo el mundo se prepara. Las manifestaciones más variadas tendrán efecto bajo el estímulo oficial. Las grandes casas editoriales están ya comprometidas para lanzar cientos de volúmenes de sabor colonial. Los diarios preparan sus ediciones extraordinarias. Los teatros ensayan números y piezas enteras de sabor indochino, africano, madagascario, tahitiano, etc. Las "Memorias" de los primeros colonizadores, de los primeros "penetradores", de las avanzadas de la conquista, están ocupando lugar preferente en las vitrinas de las grandes librerías. Y la erudición, y el enciclopedismo, y la sabiduría de la burguesía parisiense, que siempre vió en caso clínico el volumen distante de las colonias, alcanza en estos días su climax de expresión.

Tendremos, dentro de poco, bailarinas desnudas en todas las portadas de todas las revistas. Y el afiche, rey de la calle, nos mostrará también una negra dedicada a recoger el algodón, el cacao, el café, a cazar el león en el Sudaín, a bailar al ritmo de tambores nocturnos, a nadar bajo las aguas de las islas para arrancar la perla, a remontar a golpe de remo los ríos caudalosos del Congo... y a escuchar, sentados en cuclillas al pie de sus chozas, las maravillas que la metrópolis les envía cabalgando en las ondas herzianas...

Todo eso tendremos, y algo más. Tendremos cuadros: los pintores que han pasado su vida explorando el color local de las colonias—desde Gauguin, el divino, hasta los mediocre Bernard embarrados de academismo—tendrán una vasta galería a su disposición. Tendremos música: los compositores influenciados por los acentos africanos o asiáticos, antillanos o polinesios, tendrán salas de conciertos a su disposición. Y bailarinas auténticas, traídas del Sudaín y del Me-Khong. ¡Y el cinematógrafo!

París se prepara, repito. Será una gigantesca manifestación, ésta, que coloreará todos los ámbitos y repercutirá largo tiempo en el alma popular.

BOHEMIA es la primera revista cubana que presenta al público una detallada información sobre la Exposición, y será la que más espacio dedique a un acontecimiento de esa clase. Aquí estamos recogiendo, con método casi científico, todos los hilos de esta representación máxima, para transmitirlos lo más íntegramente posible a sus lectores.

Lyautey se apartaba: para él sólo la necesidad, aplicable en oportunidad reclamada, valía la pena. Y así nació Marruecos! Lyautey es hoy Comisario General de la Exposición, y todos los nombres que le rodean (León Berard, André Lebón, Cayla, Fleurot, Giraud, etc.), no son sino satélites.

INTERNACIONALES

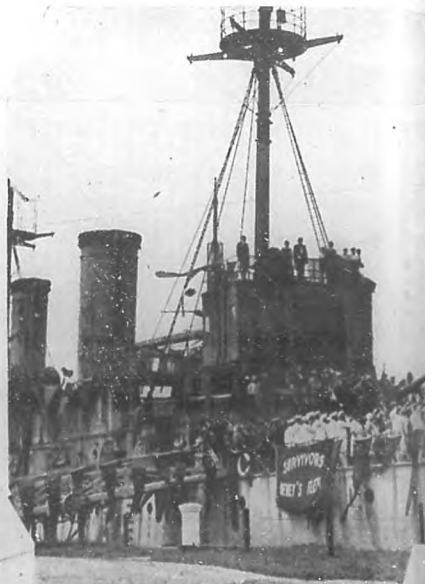


EL DECIMO ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ALEMANA.— El pueblo reunido ante el Palacio del Reichstag, en Berlín, durante las ceremonias conmemorativas del décimo aniversario de la República Alemana.



LA TERCERA BODA DE JACK PICKFORD.— Jack PICKFORD, estrella de la pantalla y hermano de la famosa Mary Pickford, con su esposa, née Mary MULHERN, actriz neoyorquina. Esta boda es la tercera aventura matrimonial de Jack...

PODEROSO EN MEXICO, CARBONERO EN PRAGA.—Wenceslao SARAMEK, que llegó a México en 1864 con el Emperador Maximiliano y fué luego ayudante suyo, ha ido descendiendo en la escala social hasta ser hoy vendedor de carbón en Praga (Checoslovaquia.)



EL ANIVERSARIO DEL COMBATE DE MANILA. Los supervivientes de la batalla de Manila reunidos en la cubierta del "Olympia", buque insignia del Almirante Dewey, para celebrar el trigésimo segundo aniversario de la batalla. El acto se efectuó en el arsenal de Filadelfia, donde se conserva como un recuerdo histórico el viejo buque.



EL GENERAL FUGITIVO.—El general Hans KENNEDY, jefe del ejército de Bolivia, al llegar a Nueva York a bordo del Santa Clara. Es el mismo que usó bayoneta de La paz durante la revolución que derribó a Siles.

INTERNATIONAL NEWS



EL ANIVERSARIO DEL COMBATE DE MANILA.— Los representantes del buque insignia del Almirante Dewey, reunidos en la cubierta del "Olympia". De izquierda a derecha: Almirante E. T. HALL, Almirante Luciano BUSTWICK, comandante del arsenal de Filadelfia; Cap. McKENNA y el capitán DIAZ del GALLEGO, comandante del crucero "Cuba".

EL ANIVERSARIO DEL COMBATE DE MANILA.— El almirante BUSTWICK, comandante del arsenal de Filadelfia, saliendo al esp. Harmon DIAZ del GALLEGO, comandante del crucero "Cuba", cuando por muestra de hospitalidad para tomar parte en las fiestas conmemorativas de la batalla naval de Manila.



EL ANIVERSARIO DEL COMBATE DE MANILA.— El Com. H. A. NEITHERCOTT imponiendo una medalla al capitán Ramón DIAZ del GALLEGO, comandante del crucero "Cuba", durante los actos celebrados en Filadelfia para conmemorar el aniversario del combate de Manila.

LOS NISOS Y LA RUSIA ROJA.— Niños de Moscú almorzando al aire libre en el Parque de Cultura durante los festivales infantiles del Día Rojo. Ese día es para los ciudadanos de la U. R. S. S., lo que el 20 de mayo para Cuba.



B
te, el r
mento,
que qu
mucho
pensé
cho tie
Porque
despu
to y n
el año
en mi
Yo r
mi, po
es lo
amarga
carácte
época
vada,
exquisi
alejará
vesura
esclaviz
ojos de
Esto
nozco
gunos



EL andén número 2 está lleno de viajeros del expreso de Oriente y de los numerosos amigos y familiares que han acudido a saludarlos y abrazarlos a su llegada. Pero el murmullo de las voces se apaga bruscamente. Sobre una silla de extensión recubierta de lujosos terciopelos, dos enfermeros transportan un hombre muy viejo. El astracán de su toca y su cubre cuello amplio, hacen más cadavérica la palidez de su rostro. Tres puntos luminosos aclaran esta masa sombría. Dos ojos brillantes por la fiebre y la roseta de la Legión de Honor. Una especie de ayuda de cámara, tan viejo como él, prodiga sus cuidados al enfermo y sus recomendaciones a los portadores. Algunos hombres se descubren al paso. Un joven ha hecho la señal de la cruz.

El convoy marcha ahora a gran velocidad. El ayuda de cámara ha...
 americana quema cigarrillo tras cigarrillo haciendo más humo que la locomotora. El oficial del "restaurant" que dentro de su uniforme parece más orgulloso que un subteniente vienes de los tiempos en que Austria tenía guardia imperial, le pregunta, inclinándose hasta el suelo, si quería el té.

—No; un cocktail, pero antes quisiera saber quién es ese anciano vecino de cabina.

—¡Oh! es algo excepcional. El empleado de Cook me ha enseñado sus papeles. Barón Alejandro de Zapateros, un armador griego que posee tres puertos en el Asia Menor; desde luego, que el desventurado los poseerá por muy poco tiempo.

—Superbo anciano. ¿Qué figura más noble! Quisiera conocerle; siempre me agrada estar en contacto con las grandes personalidades europeas. El ayuda de cámara abrió en ese momento la puerta del "sleeping" y mientras la cerraba de nuevo con grandes precauciones, una voz apagada murmuraba en el interior: —Venga pronto, mi querido Félix.

La americana suplicó calurosamente a Félix, que no vacilara en disponer de ella aun por la noche, si era preciso; si el enfermo se agravaba. Había sido enfermera en Francia durante la Gran Guerra.

—Es usted infinitamente amable, señorita. Yo soy médico.

—Ah ¿sí?

Lucien Besnard

Ladrones de Trenes

—Sí, señorita, la fortuna del barón le permite hacerse acompañar por un profesional, exclusivamente a su servicio. Yo también poseo la roseta, pero el barón no quiere que la use mientras esté a su servicio.

—¡Oh!, perdoneme, pero puesto que usted es también, una personalidad, debo presentarme. Miss Adam J. K. Jefferson.

—¿Acétes para máquinas de motores agrícolas.

—¡Ah! ¿Me conoce usted?

—Yo lo creo. Yo no uso más que sus aceites en la importante explotación rural que poseo en el Mediodía.

—Eso me satisface. De modo que estamos de acuerdo, doctor? Si necesita de mí, dos golpecitos en la puerta y corro enseguida.

El tren marcha en la noche con todas las luces apagadas. Un golpe de tos más prolongado, más violento aun que los precedentes. Llamen a la puerta de Miss Jefferson.

—¿Puedo pedirle que vigile al enfermo, mientras que preparo una inyección de extrema urgencia?

Diez minutos más tarde la americana salía de su cabina, después de haberse echado una manta sobre el "pyjama".

—Ya estoy aquí. Tomo mi turno de guardia.

—Si usted lo permite, para no impresionar al enfermo con los preparativos de la inyección, haré ese trabajo en su cabina.

—¡Como no! Se lo ruego, doctor.

Hace ya veinte minutos que Miss Jefferson está encerrada con el barón; luego pasa media hora. El doctor no regresa. Se levanta con precaución, para salir, pero una voz desgarradora le llama.

—Por el amor de Dios, no me deje solo.

Ella se sienta de nuevo; pasa otro cuarto de hora, y esta vez Miss Jefferson se precipita a su cabina. El doctor no está. Miss Jefferson, que es una ferviente del cine, acaba de comprender.

—Mi maletín, exclama, con voz lamentable. Mi maletín con las joyas. Ha desaparecido también.

Al oír esos gritos el barón salta de su lecho de dolor y se arrastra hasta el "sleeping" vecino, murmurando en un último esfuerzo: Yo no puedo correr, señorita; pero usted sí. Puede ir al vagón restaurante. Despierte a todo el mundo. Haga que lo registren todo.

La americana galopa a través del pasillo. Tras ella va toda una "troupe" de empleados que galopa a su vez vestidos a medias. El oficial, que es el primero en recobrar su aliento y su sangre fría, propone que se toque el timbre de alarma.

—Pobre imbécil, gime la americana. Félix ha saltado del tren a veinte kilómetros de aquí y el barón a diez.

—Materialmente imposible.

—¿Por qué? Eso sucede frecuentemente en América. Casi a diario, pudiera decirse. Usted no sabe lo diestros que son esos profesionales; verdaderos acróbatas que se entrenan en ese menester desde sus más tiernos años.

—Rara fantasmagoría, señorita, ¿cómo quiere usted que dos viejos?..

La investigación inmediata y activísima de la policía no dio resultado. Pero Miss Jefferson hizo venir de Chicago dos de sus detectives. Estos no tuvieron más suerte que los franceses.

Sin embargo, un chance supremo hizo que al regresar a París, uno de ellos, al subir furioso a su auto, sufriera una dislocación. Se les indicó una especie de curandero que vivía a unos cuantos metros de allí.

Los dos detectives se dirigieron al lugar que se les indicaba y se tropezaron con dos jóvenes muellemente acostados sobre la hierba, tomando el sol. Uno de ellos tenía la cabeza vendada, el otro una pierna cubierta de yeso.

—Es usted, señor veterinario, dijeron aprisionando al mozo sólidamente, en momentos que salía de la cabaña. Es usted quien cuida de estos animales? Y señalaron a los que estaban tendidos en el suelo.

—Eso qué le importa?

—Doble infracción de las leyes. Ejercicio ilegal de la medicina y complicidad de robo. En fin, creemos que no le inquietará que carguemos con sus dos clientes en nuestro auto, para conducirlos a la prisión departamental. Y, sobre todo, no olvide el maletín, barón de Zapateros.

Los policías americanos obtuvieron un triunfo, no al detener a los dos ratas, sino al establecer en el curso de las investigaciones que aquellos dos pícaros eran artistas de cine, especialistas en composición de tipos y momentáneamente sin empleo. Habían puesto en acción el principal episodio del film que les había valido el único éxito de su carrera.

El barón tenía diecinueve años y el doctor diecisiete.

La Isla Misteriosa

EL milagro cinematográfico que aun no había sido realizado. La película que, tras múltiples dificultades, fué hecha en el fondo del mar y en medio de furioso huracán. Dos años constantes para hacerla. Basada en la novela de Julio Verne. El bello espectáculo fantástico que



aun no había sido fotografiado. El más extraño romance de amor en la historia de la ficción, que constituye un verdadero derroche de color natural y sincronización perfecta. El misterio insondable de las profundidades



del mar, revelado en una producción de gran espectáculo, cuyo argumento gira alrededor de un hermoso tema de amor.

Un emocionante viaje de ida y vuelta en submarino, arrancando los secretos impenetrables del océano. Todo a COLOR NATURAL, destacándose una sincronización que constituye un derroche de asombrosa realidad.

Se estrena en "Campeamor", los días 11 al 14 de septiembre.

CONTESTACIONES:

Rosita.—La Habana. ¿Qué te hice, Rosita, para que estés tan enfadada conmigo?

Helen Costello, aparece en "Camaradas", "El Taxi de Media Noche" y en "Maridos para Alquilar".

Leila Hyams, en "Enmascarados", "Alias Jimmy Valentine" y "Matrimonio forzado".

(Pasa a la Pág. 54.)

Porque las personas antes que la gente

La ciencia descubre que muchas enfermedades mortales atacan con más facilidad a las personas gordas, especialmente después de los cuarenticinco años de edad, aunque las mujeres tienen menos peligro que los hombres.

La tria lógica de las estadísticas de mortalidad confirma las observaciones de una generación de médicos. El hombre o mujer que a los cuarenticinco años pesa veinte libras más de su peso normal tiene sólo la mitad de las probabilidades de llegar a una edad madura, que las personas que no tienen ese exceso y aun que las que tienen cinco o diez libras bajo la normalidad, al llegar a esa edad crítica de los cuarenticinco años. En esto están de acuerdo todos los expertos en salud.

El famoso Daniel Lambert, que murió pesando 739 libras (el hombre más gordo de que han tenido noticias las estadísticas científicas) espiró a los cuarenta años, una edad comparativamente temprana. Tan pesada era esta montaña humana que su sarcófago, construido especialmente por varios carpinteros, tuvo que ser montado sobre ruedas como un vagón. Uno de los chalescos de Lambert, que todavía se conserva como una curiosidad en un museo inglés, mide 102 pulgadas alrededor de la cintura, o sea tres veces la medida de una persona normal de la estatura de Lambert. Como otras personas super-obesas, perdió en longevidad todo lo que ganó en corpulencia.

El más notable hombre gordo americano, Mr. C. F. Tilman, de Filadelfia, igualmente confirmó la regla de muerte temprana para los excesivamente obesos. Mr. Tilman murió hace dos años en Atlantic City, cuando tenía solo 39 años. Pesaba el día de su fallecimiento 645 libras. Pocos años antes había llegado a pesar 700 libras justas.

Las mujeres muy obesas parecen vivir, en promedio, breves años más que los hombres igualmente gordos, hecho que es también cierto en las mujeres en general sean gruesas o flacas. Hace tres años murió en Galesburg, Illinois, la señora Maude Weiss por haber pasado una vez 600 libras. Al poco tiempo antes de su fallecimiento, sin embargo, adelgazó hasta pesar nada más 300 libras. Tenía 48 años cuando le sorprendió la muerte; una edad algo mayor que el promedio de vida de los hombres muy obesos, pero muy por debajo de la línea de las féminas gruesas.

A principios de este siglo murió a la edad de 52 años en New York, la señora Katharine... que sólo tenía una estatura de cinco pies y dos pulgadas y pesaba 560 libras. Frecuentemente las personas super-obesas mueren en la infancia o al entrar en la niñez. La mayoría de las mujeres gordas que se presentan como fenómenos de los circos están entre los veinte y los cuarenta años.

La familia Waites, de Cincinnati, Ohio, es única en su clase en el mundo; no solamente por su enorme peso medio sino por el hecho que el padre, la madre y los tres hijos nazcan de buena estatura. Uno de estos, Jack Waites, se supone que es hoy el hombre más gordo del universo: pesa 640 libras. El padre de la familia Webster Waites, pesa 614 libras; mientras que su esposa, la señora Emma Waites, pesa 624, y se la considera la mujer más obesa que vive hoy en día.

Las personas en general se interesan menos, empero, por estos casos de extrema gordura que según los médicos son debidos a desórdenes definitivos de las glándulas internas. Los médicos directores de compañías de seguros de vida saben bien que las personas gordas tienen un riesgo mayor de morir, que las de peso normal.

Hace algunos años la asociación de estos médicos directores de los Estados Unidos, recopiló tablas del peso normal que un hombre o mujer debía de pesar en cada edad y por cada pulgada de estatura. Desde entonces los médicos que hacen los reconocimientos de las personas que solicitan seguros de vida siempre comparan el peso del aplicante con esas tablas-modelos. Ningún médico experto, familiarizado con los hechos, duda que los individuos cuyo peso excede notablemente a los señalados para su estatura y edad, son más propensos a morir a una edad temprana que las personas de peso normal.



La familia WAITES, padre, madre y tres hijos, son únicos en lo que a disfrutar de salud se refiere, a pesar de que pesan en total 2,103 libras.



El último modelo de aparato para reducir la grasa. Esta máquina trabaja en todo el cuerpo, pero acaso sería mejor combatir la gordura por procedimientos más naturales.

La diferencia es especialmente marcada para individuos de mediana edad para arriba. En la gente joven parece haber actualmente una pequeña ventaja con respecto a la salud en tener un pequeño exceso en el peso. Esta grasa disponible se cree sea una reserva de resistencia en caso de infecciones de gérmenes especialmente los de la tuberculosis, los cuales es sabido atacan con particular malignidad a las personas flacas.

Después de la mediana edad, sin embargo, es una ventaja para la longevidad el ser delgado. Nadie que haya examinado las estadísticas, abriga la menor duda de que las personas que tienen peso excesivo a los cuarenta, mueren más pronto que las que mantienen sus cuerpos sin gordura.

Recientemente los médicos de la Compañía de Seguros de Vida "Metropolitan", de New York, Dres. Louis Dublin y Herbert Marks, se firmaron esta opinión general con una cuidadosa investigación estadística de las muertes ocurridas entre 1923-304 personas aseguradas. A estos individuos se les tomaron las fechas en que se aseguraron a la fecha en que fallecieron. El cómputo total comprendía 1,487,561 años de vida humana.

Las causas de las muertes fueron obtenidas de los certificados de defunciones u otros informes de los médicos de cabecera, y éstos fueron comparados con los pesos de los individuos en cuestión.

El resultado de este estudio no sólo confirmó de la manera más definitiva la previa idea de que las personas que han pasado de la edad mediana, si están obesas, tienen una gran desventaja para alcanzar una edad avanzada, sino que dio

obesas mueren flaca

po, primera vez una información científica exacta, respecto a qué enfermedades son más propensas las personas gordas.

El análisis señala diez y siete enfermedades como causantes de las muertes. De éstas, la diabetes es la primera en las personas obesas. La persona gruesa tiene positivamente tres veces más peligro de morir de diabetes que la de peso normal. Las delgadas en exceso, por su parte, tienen sólo dos tercios de las probabilidades de las personas de peso correcto de sucumbir a diabetes.

La conclusión no es una sorpresa, porque los médicos hace tiempo saben que la diabetes es una enfermedad que ataca a las personas que comen demasiado, especialmente alimentos ricos en azúcar. Aunque el excederse en las comidas no es la sola causa de la gordura, el informe explica, desde luego, muchos casos de extrema obesidad en los cuales es mayor la tendencia a adquirir la diabetes.

La segunda enfermedad a que son propensos los gordos, a la mediana de la vida, es un grave desorden del corazón llamado angina de pecho. La estadística del doctor Dublin muestra que esta dolencia ataca dos veces más a los gordos que a los de peso normal. Todas las enfermedades del corazón, de las arterias y en general, del sistema circulatorio, son particularmente susceptibles a los gordos. Como en el caso de la diabetes, las personas flacas tienden, por lo regular, a escapar de estas enfermedades del corazón y demás órganos mencionados.

La enfermedad de los riñones llamada nefritis es otro de los enemigos que esperan a los gordos. Aproximadamente más del setenta y cinco por ciento de las personas que mueren de nefritis, son obesas. Apoplejía es otro mal del obeso: tiene un cincuenta por ciento más de probabilidades de sucumbir a ella. Apendicitis, influenza, fiebre tifoidea, enfermedades del hígado y pulmonía, también muestran un promedio mayor de muertes en las personas gruesas que en las de corpulencia corriente.



Mrs. Ida WHALE, famosa en los circos, no parece molesta por bajar sus 630 libras con WILLIAM, el Transparente. La ciencia descubre que William tiene amplias probabilidades de vivir más años que Ida.



Daniel LAMBERT, el hombre más gordo que recuerda la ciencia, murió en 1809 a la edad compasivamente temprana de 40 años. Pesaba 739 libras y sus chalescos medían ocho pies a medio.



He aquí como Pérez Soto, el famoso caricaturista de "La Política Cómica", ve los métodos de adelgazamiento que las personas gordas necesitan...

tos corporales de la obesidad. Hace dos años en New York, el Dr. Bauman, del Hospital Presbiteriano, reportó investigaciones parecidas respecto a los gordos. En el Instituto Nelson Morris, en Chicago, el Dr. Wang ha hecho estudios comparativos de los peligros de la obesidad.

Todas estas investigaciones concuerdan con las estadísticas de los Dres. Dublin y Marks. Las enfermedades generalizadas, especialmente de las arterias, además grupos de la circulación y riñones, son sin duda, más comunes en las personas gruesas, especialmente al pasar los cuarenta años.

Es fácil de comprender esta verdad. Una persona que pesa 200 libras, cuando el propio peso para su estatura y edad serían 150 libras, está cargando en todo su sistema general 50 libras de grasa en exceso. Peor todavía: las cincuenta libras de gra-

(Pasa a la Pág. 2)

A L volver a su casa, tras una ausencia de seis semanas, supo Pierre Atrand que su amigo Jorge Rival, había muerto.

Aunque la noticia no fuera inesperada, porque Rival gravemente enfermo, hacía largos meses que estaba condenado por los médicos, se afectó mucho.

—Pobre Rival — murmuró — perder la vida que fue para él una larga dicha. Atrand permaneció algunos instantes pensativo; luego revisó distraidamente el correo amononado sobre la mesa de trabajo, con el evidente fastidio del que tiene que abrir tantas cartas.

Daba vueltas y más vueltas al paquete, hasta que por fin un sobre gris se destacó del conjunto. Atrand se apoderó de él y lo contempló un buen rato. ¡No soñaba!... Aquella letra era la de Rival... Buscó sobre el sello la fecha del envío; 25 de abril... el 3 de mayo... La abrió y a... de un tirón:

"Mi viejo amigo:
"Es un moribundo el que te escribe. Sin embargo, conservo toda mi lucidez... Más aun; me parece que esparcida sobre mí, una viva luz, alumbra ciertos rinconcillos todavía inexplorados de mi ser. Si, a fuerza de inclinarme sobre mí mismo, de escucharme, de tratar de sorprenderme, como al muchacho que se esfuerza por clavar en la pared un insecto inofensivo, había creído percibir los menores latidos de mi corazón. Me equivocaba... sólo me conocía incompletamente. En este momento que siento que la muerte, cual un roedor, me invade y me huela poco a poco, la historia de mi vida, lejos de dramatizarse, se simplifica, se aclara... Veo mejor y más hondamente en mí..."

"¡La historia de mi vida!... Para todos he sido un hombre feliz. Era rico, bien conocido, tenía una mujer y un hijo que me adoraban... Luego era feliz; ¡Ya ves cómo nos juzgan los que creen conocerlos!

"Pues bien... ¡Oyeme!... Dos años después de mi matrimonio, me presentaron a una viuda joven, rica y libre, que había estado mal casada. Baste esto para decirte que buscaba la "revancha" de sus tres años de unión desdichada. Yo fit esa "revancha". Durante un año nada turbó la loca pasión de nuestros sentidos. Después... un día supe que mi mujer, a la que no había abandonado por completo, iba a ser madre... Entonces mis sentimientos se modificaron enteramente. Primero volví a su lado, inspirándome en una simple y tierna piedad; pero pronto me retuvieron en mi hogar los lazos de un amor renovado. Tal vez las escenas insostenibles que me hacía mi amante, desde que se enteró del acontecimiento que habría de tener lugar en mi casa, contribuyeron también a acercarme a la esposa... Ello es que siempre entre dos mujeres, una de las cuales había vuelto a serme indeciblemente querida, y la otra más que indiferente, vacilaba turbado, trastornado, incapaz de tomar una resolución. Además, había cometido la imprudencia de escribir. Mi amante, conservaba las



ILUSTRACIÓN DE PEÑA

La Mordaza

bre, me sobresaltaban y audada de miedo. Espiaba la llegada del correo para ocultar las cartas de letra descorrida. Si mi mujer salía, corría allá para evitar un encuentro que me enloquecía, para aplacar un cólera siempre amenazante!...
"Y los días, los meses y los años pasaban sin modificar la situación. Era definitivo: yo no podía hablar ya... ¡Estaba enterrado bajo mi silencio coma bajo una losa, sin esperanzas de reinar jamás a la pura y libre luz de la verdad!
"Veinte años pasaron así, todos iguales. Ahora soy un hombre

cartas donde, en la embriaguez de los primeros días, renegaba de mi mujer... Las guardaba y yo sabía que por ningún dinero las podría rescatar. Había ligado su vida a la mía con salvaje resolución. ¡Me amaba!...

"Y me retenía mediante aquellas cartas que me causaban horror..."

"Al principio quise confesárselo todo a mi mujer... Ciertamente, ella me habría perdonado... Su amor era capaz de otros perdones... Sin embargo, ¡no me atrevía!... Se confiesa una debilidad, pero ¿puede esperarse el olvido de cartas tan comprometedoras como las «mías»? Me parecía imposible que todo lo que contenían de pasión, casi de locura, no levantara una muralla infranqueable entre nosotros..."

"Y me callé...
"Para evitarle a mi mujer el escándalo de la revelación, aunque no cesaba de amenazarme mi amante, tuve el cobarde valor de disimular. Pasaba casi todos mis días alejado de la esposa que amaba y junto a una mujer que me era casi odiosa, para amordazar sus celes e impedir que lo descubriera todo."

"Entonces la existencia se hizo infernal en el hogar irregular. Lejos de apaciguarse mi amante con mi presencia casi continua a su lado, la irritaban más mis ausencias, que eran, no obstante, bien cortas. Tuve que recurrir a mentiras, a estratagemas inauditas, para ganarme unas horas de libertad, que pronto, como un ladrón, iba a constagrarles a mi mujer y a mi hijo."

"¡Hubiera sido tiempo todavía de decirle a ella la verdad!... Me hubiera comprendido y la pesadilla se hubiera disipado. ¡No osaba hacerlo!... Cada día que pasaba, se llevaba una oportunidad de hablar... Cada hora, cada minuto, se atornizaba un poco más: mi voluntad de evadirme de aquel martirio del silencio!

"¡Oh! esa máscara pesada, esa mordaza insoportable... ¡Esa careta a la que uno jamás se habitúa y que ahoga!..."

"Luego aligeré un poco mi cadena... hice menos largas las estancias en casa de mi amante inventando nuevas mentiras, falseando más mi vida. Pero lo que ganaba en libertad, lo perdía en seguridad... Las horas con mi mujer estaban envenenadas!... A cada instante tenía una brusca irrupción. Era como un asesino perseguido, que no vive. Pasos en la escalera, el sonido del "im-

(Pasa a la Pág. 56)

Créalo o no lo Crea



He aquí los ojos maravillosos de Harold Mae ONEGH, de Scranton, Estados Unidos, en cuyo iris pueden verse los números romanos de la esfera de un reloj. Los médicos no pueden explicar el fenómeno.



Los niños de Stoboch—la Ciudad del Ande—aprenden a jugar al juego-estrupe en la escuela, durante las vacaciones de verano. Desde el siglo XI todos los habitantes de Stoboch cultivan el juego de Nap Lopez, y en cambio, la pequeña ciudad alemana no ha producido hasta ahora un solo jugador...



Billy BRUBIN, de siete meses, acostado a sus vecinos de Los Angeles, California, porque en vez de jugar como todos los niños, camina apoyándose sobre la cabeza y los pies, como aparece en la fotografía.



(FOTOS INTERNACIONAL NEWS)

Después de las vistas continuas con tiras, cines, a la manera de los salinos de la Nueva California, se ha inventado otra moda más curiosa, desde luego, la de pintarse en las uñas minuciosos patrones. John WOLTERS, de New York, es el primer manucero que utiliza el sistema.

Cienfuegos Volverá a las Justas Nacionales



Segunda tripulación del "Cienfuegos Yacht Club".
—Timonel, Eugenio Villegas; Stroke, Fernando García; 3, Eduardito Hernández; 2, Alexandrito Cueto; 1, Pablo Fernández.

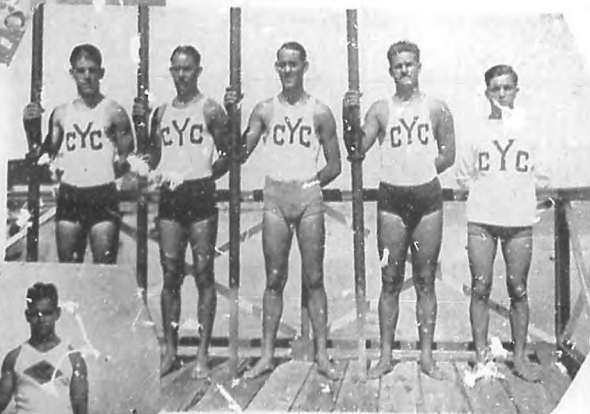


Primera tripulación del "Club Náutico de Cienfuegos".—Timonel, I. Hernández; Stroke, Calazán Valdés; 3, F. Balufo; 2, R. López; 1, Llanta Montero.

Primera tripulación del "Caibarién Yacht Club".—Timonel, Tilon White; Stroke, Avarés Carrodegas; Antonio Masullo; 3, Lucio Parrado; 2, Salvador Cañabón; 1.



Primera tripulación del "Cienfuegos Yacht Club".
—Timonel, M. Lamoglia; Stroke, Alfonso Lindermeyer; 3, Amado Pita; 2, Alfredo Mocojans; 1, William Terry.



Segunda tripulación del "Caibarién Yacht Club".
"Fello" Hernández Timonel; Serapio Cepero, Stroke; Pedro López; 3, Gilberto Reyes; 2, Joaquín Parrado; 1.



...mes
finitivo
siler



Grupo formado por los presidentes del "Cienfuegos Yacht Club", el "Caibarién Yacht Club", el "Club Náutico de Cienfuegos", rodeados del "estado mayor" de las tres sociedades.

C IENFUEGOS vivió también el domingo, sus horas de animación intensa, bajo el emotivo y pintoresco espectáculo de las regatas de remos.
Fiesta de luz, de color, de alegría,



Grupo distinguido de señoras y señoras en el "Cienfuegos Yacht Club".



y hospitalaria por excelencia, tiene en cada habanero un fervoroso admirador y en la capital será acogido con gran satisfacción su regreso en las justas nacionales, donde luchó tan brillantemente el pabellón rojo y blanco del "Cienfuegos Yacht Club".

Grupo de damas de Cienfuegos y Caibarién, con el señor Darío Méndez, Presidente del "Cienfuegos Yacht Club" al centro.

de suprema distinción, la competencia congregó en la Perla del Sur a un numeroso concurso de atletas y de familias de Caibarién y de Cárdenas, ciudades que tenían su representación en la competencia.
En los salones del "Cienfuegos Yacht Club", sede amable y gentil de brillantes actos sociales, se congregó el más significado de la Perla del Sur



Un aspecto del público en la terraza del Club durante las regatas.

y al espectáculo deportivo se sumó la intensa actividad social.
Deportivamente las regatas constituyeron un triunfo rotundo para los muchachos de Darío Méndez, que ganaron las regatas de primera y de segunda tripulaciones, y tan resonante fué el éxito alcanzado que la idea ya latente, de concurrir de nuevo a las regatas de la Habana tomó cuerpo y está a punto de quedar realizada en el próximo año.
Cienfuegos, ciudad culta, deportista

A
qu
mi
es
me
se
los
pe
u
ne
ve
el
ma
fa
ta
pe
se
ju
y
il
er
el
de
te
p
u
r
d
il
d
se
c
e
i
z
c
r
s
i
r
i



¡En pleno esfuerzo! Cuando el timonel de los yutistas dió la voz de ¡levanten!, todos los remeros del formidable ocho pusieron una boga de casi cuarenta strokes y así evadieron el peligro vedadista. José Luis L. ha recogido en esta instantánea toda la emoción del momento.

Capitanados por el simpático y entusiasta "Julín" Sangüey y por el gran "Rábano", los vencedores entonan sus cheers: "Yacht Club, Yacht Club, Yacht Club..."



Los Marqueses del Tennis realizaron un gran es... en la regata de ocho remos por la Copa "Presidente Machado", pero los ases del músculo se impusieron una vez más y acabaron! Aquí aparece el Cerco vedadista en pleno.



Los remeros de la Universidad que ocuparon el tercer lugar en las regatas del domingo, han sido una vez más, pruebas de su sportmanship, concentrando a todos los eventos del año. Vencidos, pero no desanimados, aparecen en esta foto los defensores del "Alma Mater".



Desde el muro del Malecón, millares de fanáticos de los remos presenciaron el desarrollo de la justa de remos, participando de su intensa emoción.



Agritados por el esfuerzo llegaron los Marqueses a la meta; sus figuras se delinean, abatidas en el animado escenario de la contienda.

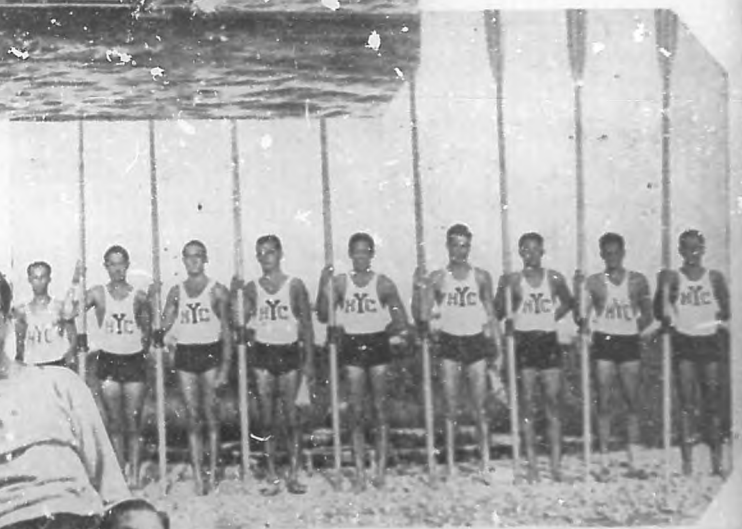
Y... Acabaron los Ases del Músculo!



Este fué el instante decisivo de la regata del domingo, cuando requeridos por la demanda imperativa de su timonel los yutistas—Eliu Argüelles el primero—"jalaron" furiosamente para pasar a la canoa vedadista que todavía luchaba de lidamente. Obsérvese el ritmo de los atletas del "Yacht", en primer término, y la ligera falta de armonía que hay en el stroke del "Vedado".



Sonriente, como si acabara de recibir un sí, Eliu Argüelles fué paseado en hombros por sus compañeros de club, que veían en él a un héroe de la jornada deportiva.



Los campeones indiscutibles de remo de Cuba, en la temporada de 1930, que han "barrido" con todos los competidores de cuatro y de ocho remeros en la H.C.M. El "Havana Yacht Club" consolidó así su estatus de "ases del músculo" y lobos de mar que existen sus atletas.



Con el natural regocijo, los miembros del "Havana Yacht Club" reciben el salioso trofeo presidencial, conquistado por sus remeros en la gran justa del domingo.



Una vez más un canoa yutista cruza triunfante la meta y las oronas de los barcos aludidos entran en línea de los vencedores, a canoa estropeada y alborotada.

FOTOS JOSÉ LUIS LÓPEZ.

La Decadencia del Deporte

Maquinismo y Porquería

por José Juan TABLADA

Tablada, el gran cronista mexicano, emite en este artículo—escrito especialmente para BOHEMIA—varios juicios interesantísimos sobre el ambiente deportivo en los Estados Unidos y sobre el porvenir de los deportes. Como alude en el "bout" Chocolate-Berg, hemos creído conveniente publicarlo en este número, sin temor a duplicar una firma tan estimada por nuestros lectores.

rios, y todo el mundo tiende a serlo o desearía serlo, en este país hambriento de oro, no se solazan ni gozan en el ejercicio del deporte, sino todo lo contrario...

Este puede ser el país de los campeones, (y ya veremos con qué sucios arbitrios se aseguran los campeonatos) pero no es el país de los deportistas... A estos que no buscan en el deporte lucro o dinero a la traza, sino esparcimiento, mejor salud, a sana euforia que el ejercicio muscular procura, hay que buscarlos en otros pueblos, Inglaterra o los países escandinavos, donde

Pero entre este autómatas de cemento armado y los verdaderos pugilistas, los primitivos, desde Mike Madden que peleó con los puños desnudos durante seis horas, hasta John L. Sullivan, el último de los gigantes, hay la misma diferencia que puede haber entre las gloriosas Olimpiadas griegas y una gris y chata máquina para triturar piedra...

Y más o menos para todos los boxeadores modernos ese odioso y tedioso Tunney es el fascinador prototipo y el admirable ideal y lo que fuera arte gladiatorio se está convirtiendo en un rompecabezas chino en que no vence sino quien tenga más paciencia y mejor domine el cálculo de probabilidades...

De seguir por tal camino el box que ya está convirtiéndose en un símbolo, acabará por serlo totalmente; los pugilistas "pelearán" sentados uno enfrente de otro y triunfará quien tenga mayor conocimiento psicológico, sea más duchos en astrología o pueda lanzar

Pasa a la Pág. 55



Kid CHOCOLATE, la maravilla del "ring"

Afirmar, de buenas a primeras, que el deporte está en decadencia en este país que pasa por ser emporio deportivo, puede parecer exagerado sin serlo en realidad, pues ese fenómeno degenerativo es cada día más preciso y evidente.

Desde luego hay que darse cuenta de que los deportes degeneraron en este país desde que se comercializaron, dejando de ser lo que natural e intrínsecamente deberían ser, la actividad jubilosa y desinteresada en que el individuo, hombre o animal, emplea el excedente de sus energías, una vez cumplidas las fundamentales urgencias de conservación y reproducción.

Biológicamente el deporte, juego, o retozo, no es un imperativo vital, es superfluo aunque siendo la expresión del bienestar contribuya a conservarlo y acrecentarlo.

Pe. en Estados Unidos, desde que el deporte se comercializó dejó de ser, como el Arte, una empresa de felicidad, y dislocando su jerarquía se integró a la serie de funciones de conservación, tornándose obligación mercenaria "modus vivendi" pecuniario, materia de compra venta regida por oferta y demanda.

Quedó como uno de tantos episodios de la afanosa competencia vital, de la aquí crudelísima lucha por la vida y dejó para siempre de ser expresión y ejercicio de alegría y felicidad, desnaturalizándose y degenerando...

Los deportistas profesionales o mercena-



Jack Kid BERG, vencedor por decisión de un "referree" y silbado por los 35,000 espectadores. (FOTO INTERNATIONAL NEWS)

los deportes siguen siendo lo que intrínsecamente tienen que ser; una expresión dinámica de la alegría de vivir.

Aquí, en esos deportes utilitarios hasta la usura, se ha llegado a lo monstruoso... como la ambición industrial creó la máquina, la codicia pugilística ha creado a su vez el hombre máquina el boxeador automático que absorbe choques y dispara impactos, el "robot" del "ring", Tunney en una palabra.

Ese plañidor deshumanizado, sin la más mínima reacción sentimental, ni cólera, ni alegría, ni odio, ni compasión, demostró en su efímera y desabrida carrera el genio financiero de Wall Street unido a la precisión contundente de un martillo hidráulico. Perfeccionó su sistema de hacer oro golpeando y absorbiendo golpes, "taylorizándolo" al punto de capitalizar la más pequeña gota de sudor y el más leve pujido de su esfuerzo...



José Juan TABLADA en su despacho rodeado de originales de Outamar. (FOTO CHILOSA)



Equipo del "Almendares Tennis Club", que contiene en el Campeonato triangular. De izquierda a derecha: A. Daly, B. Alvarez, W. Santa Cruz, E. Gutt, J. San Pedro.



El equipo del "Shell". De izquierda a derecha: Castañeda, Urquiza, Agüero, La Fe, Navarro y Herrera.



Grupo de concurrentes a los matches del Campeonato de Tennis, congregados en el "Almendares Tennis Club". De izquierda a derecha: Baltasar Alvarez, el insustituible Priedito, las Sitas, Mariana del Campo y Maria Alvarez, el Sr. Octavio Fernández, las Sitas.



El Sr. Walsberg y Billie Alvarez, el señor Julio González y nuestro compañero Juan Valdez.



Tras una interesante lucha con el doctor Bebo Cueto, conquistó los honores de campeón de tiro de Picbón el señor Rodrigo Diaz, figura de relieve en nuestros deportes.

El Alcalde Municipal de La Habana, Dr. Miguel Mariano Gómez, dando el kick off inicial en el partido entre el equipo mexicano "Matte" y "Centro Gallego", que culminó en una gran victoria para los equipos locales.

FOTOS JOSÉ LUIS LOPEZ

Un momento interesante en el partido entre el "Centro Gallego" y el equipo mexicano "Matte".

AHORA UNA MAQUINA DE AFEITAR!



INNecesario COMPRAR MAS HOJAS DE AFEITAR

Afeitadas suaves e inmanejables y no más hojas que comprar. Por eso millones de hombres ahora usan esta asombrosa maquinilla. Es fácil conseguir 365 afeitadas con una hoja. Sirve cualquier hoja (incluyendo Gillette nueva.) Oteniga ahora el especial del inventor, y proporción de una "navaja gratis". Buena oportunidad de ganar dinero.

DESEAMOS AGENTES!

Pérez ganó \$20.00 en un día. Muchos otros ganan igual. Solicite detalles de agente. KR155—KFOSS—Shrabo Lake, Agente General. AGUIAR 82, bajos, HABANA CUBA.



Tres clavos, tarros, latitas y tubos.

MENTHOLATUM

Remedio de uso mundial, seguro y eficaz contra catarros y resfriados. Desde los primeros síntomas aplíquese en las fosas nasales y garganta. Refresca, suaviza y calma enseguida. Las personas previsoras lo tienen siempre a la mano.



Impío enseñado por una señorita. Método enteramente nuevo. Sorprendentes resultados en pocas semanas. Yo garantizo por escrito que si discípulo leerá, hablará y escribirá correctamente al inglés en 40 lecciones: 25 centavos por lección. Doce años de experiencia. Sírvase escribir para informes a la Srta. ALICIA VIGNA, Dept. 93, 1364 Lexington Ave., New York.

LA ISLA MISTERIOSA

(Viene de la Pág. 43)

Neil Hamilton en "Tres fines de semana", "Una mujer de peligro" y "Beau Geste".

Jean Arthur, nació en New York, el 17 de octubre de 1908, mide 3 pies 3 pulgadas de estatura, pesa 105 libras, tiene el pelo castaño y sus ojos son muy azules.

Doris Kenyon, nació en Syracuse, New York, el 5 de septiembre de 1897. Mide 5 pies 6 pulgadas de estatura, pesa 125 libras y tiene el pelo castaño y los ojos grises. Está casada con Milton Sills.

Duquesa de Nevres.—Remedios: Te he acusado recibo de tu carta anterior. ¿Ya lo leíste? Espero el retrato que me ofreces, y quiero que me lo dediques bien cariñoso. Te enviaré la canción por correo.

Ciripitila la Traviesa.—La Habana. Te estoy contestando casi todas las semanas. ¿qué te traes tú? Yo también vi "El Cuerpo del Delito", y me gustó mucho.

Lo que se trae **Chibonita**, es que me mandó una carta para ti, que no me atrevo a dártela a leer. Pero si tu curiosidad no puede contenerse, mándame tu dirección y tu nombre, para que te enteres lo que es querer...

Aide.—La Habana: Vea que he anunciado el cambio que le interesa. El libro "Ellas", por Don Galaor, contiene entrevistas con Emma Otero, Juanita Zozaya, Celinda, Mercedes Mariño, Eugenia Prados, Rita Montaner, Pilar Aznar, Cándida Quintana, Lola Lane, Amañá Sorg, Marija González, Blanca Bárcena, María Conesa, Hortensia Coalla, Margarita del Castillo, Amparito Medina, La Morenca, Rosita Lacasa, Magda del Pino, Felisa Anselvia, Margarita Cavajal, María de las Rivas, Elisa Altamirano, Pilar Muñoz y Luisa de Obregón.

Puede adquirirse en "La Moderna Poesía", Obispo y Bernaza; en "Cervantes", Galiano y Neptuno; en "El Encanto", departamento de librería, San Rafael y Galiano; en "La Casa Wilson", Obispo 52 y en el departamento de Anuncios de BOHEMIA, Trocadero 89. Su precio es de un peso.

La dirección de John Gilbert, Nils Asther, Joan Crawford, Norma Shearer y Ramón Novarro es Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, California. La de Janet Gaynor, es Fox Studios 1401 No. Western Ave. Hollywood, California. Escríbales a esas direcciones e inclúvalas 25 centavos por cada retrato, en giro postal. Joan Crawford y Douglas Jr. están cada día más enamorados. No habrá divorcio por ahora.

Iris Amberisa.—Guanabacoa. Gracias por tu prosa rimada. En ella dices cosas muy bonitas y, lo que es aun mejor: me las dices a mí. Gracias Iris. Tu canto de Amor, es un poema delicioso.

XI.—La Habana. Fíjese bien: No me llamo Gustavo, Gilberto, Guido, Gonzalo, Gracio, Gudelio, Gerónimo, Guillermo, Gabino, Gabriel, Gerardo, Godofredo, Germario, Genaro ni Galaor. He copiado todos los nombres de su lista, menos uno. Ese es el mío. El libro "Ellas" está a la venta en todas las librerías. Si lo pide al Apartado 2109, a mi nombre, lo recibirá autografiado por Don Galaor.

Katy.—Santa Clara. Se me acabaron los retratos, y estoy esperando una nueva remesa del estudio Warner. Un poquito de paciencia nada más. Espero conocerla cuando venga a La Habana.

Elena Rosa Suero.—La Habana. Si se logran sus propósitos es probable, acaso, quien sabe, si Dios quiere y la Virgen de Regla, que los muchachos nos visiten en diciembre. ¿Ya está más contenta?

La Canción de hoy: MENTIROSA (TANGO) Cuanto te amé, puede que jamás—a otra mujer le de querer como a vos,—la juventud no llegará a retornar—y a la ambición ya puedo dar el adiós.

Qué tiempo aquel, hora fugaz que pasó. —Todo el amor de un pasión conocí,—cuantas felices frases de amor escuché,—que siempre yo sumiso y fiel te creí,

Las caricias de tus manos,—las palabras de ternura —dejan cruel amargura,— porque nada fué verdad,—besos falsos de tu boca,—juramentos, ilusiones,— mataron mis ambiciones,—sin un poco de piedad.

Pero, por el mal que me hiciste,— sólo dice mi alma triste:—mentirosa, mentirosa;—todo lo que me has hecho pasar,—penas, llantos,—con otro lo he de pagar.

Ya encontrarás quien en amor fingirá; —entonces, si has de querer sin mentir,— has de ser vos la que al final llorarás, siempre de mí te has de acordar al sufrir.

Ha de sangrar tu corazón al pensar— en todo el mal que hiciste a mi vivir—y hasta al morir, y hasta al morir morirás— los ojos del fantasma de tu traición.

Letra: Galicia Jiménez.—Música: Aieta.

Galaora.—Aguada. Tengo mucho gusto en servirte la letra del tango "Mentirosa", que no pude servirte el número pasado. Good-bye.

Nury Alma.—Rio Cauto. Hay en tu carta Nury, cliquiulla, esa serenidad maravillosa de la convalescencia. Tiene la dulce ingenuidad de la primera carta de amor. Te la agradezco doblemente: por haber sido tu primer impulso al salir de tu larga enfermedad, y por las cosas encantadoras que me dices.

Es verdad, así me llamo. Tu retrato está aquí conmigo y las cartas que recibo, según su contenido las archivo o las tiro al cesto. Esta tuya, por ejemplo, va al archivo.

Alla Nazimova, se esfumó, se nadificó. Sobre tu firma encontré el beso que me mandas.

Ribitzer.—La Habana. No, amigo, por Dios: No es alemán el amor de Mary, ¡se me escapó! Bueno. Ya está dicho. Y para no seguir incurriendo en indiscreciones voy a hacer uso de su clave.

A su primera pregunta le digo que no. A su segunda pregunta le digo que no. A la tercera pregunta se dijo que sí. (Pasa a la Pág. 60)

LEA DETENICAMENTE. Le envío su horoscopo absolutamente GRATIS. Su futuro o futura consueño descrito cuidadosamente. Sus viajes. Su situación económica. Además le envío una guía con buenos consejos para dos años. Dízame fecha de su nacimiento y si es señor, señora o señorita. Envíe veinte centavos en sellos de correos para franqueo (no dinero), a la siguiente dirección: MRS. C. VAN DE ZAAR, Forest Maunton, HAARLEM, Holanda. Franqueo por Holanda: 5 centavos.

CARTA DE AMOR A LOUISE

(Viene de la Pág. 36.)

pos de los arranques románticos, de los sacrificios platónicos han pasado con mis 25 años triunfales. Yo no le pediré a usted, que siga siendo en la casa, en la social y sus relaciones individuales, —misma viejecita, ni mucho menos la austera e incommovible matrona que representa a veces en la pantalla. Pero sí, que lo sienta. No son precauciones ridículas ni celos. No. Todo esto viene, a que quiero que sea conmigo, de una vez y para siempre el amor sereno, ¿verdad? el amor placido y sin complicaciones, a que vengo aspirando desde hace miles de años.

Entonces, Louise, si esto llegase a realizarse, ya vería usted cómo iríamos de la mano por el mundo histriónico, haciendo viejecitos que buscan el sol de las mañanas para recordar los tiempos preteritos, mientras que en la vida nos sentimos dichosos, saboreando el placer incomparable de nuestra adoración hacia esta juventud magnífica que bulle y palpita en nosotros como una bendición.

LA DECADENCIA DEL DEPORTE

(Viene de la Pág. 52.)

primero un: bomba de gases lacrimatorios.

Pues el box en su presente condición tiene más de psicoanálisis o de telegrafía inalambrica que de combate de pugiles. Si uno de los atletas griegos que dominaron el Pentolón y riteron a puñetazos, nada simbólicos, presenciara uno de estos boxeos norteamericanos se creería frente a una sesión de masaje o un baile de resistencia...

Y así sucede cuando arriban a estas playas verdaderos gladiadores que practican el arte pristino.

Así el mundo recuerda el inaudito descalzo con que Dempsey siguió siendo considerado campeón (después de aquella memorable elada (Septiembre de 1923) en que Firpo lo lanzó por entre las cuerdas del "ring" al que no pudo volver sino ayudado por los espectadores convertidos en miembros de la Cruz Roja...

Esa colosal e inverecunda trágica que deshonró para siempre la palestra pugilística y convirtió el campeonato en un perfecto timo vuelve a recordarse hoy que el más admirable y limpio record pugilístico, el de "Kid Chocolate" acaba de ser empañado por la tuerca decisión de un árbitro valetudinario que debía estar en un asilo de ancianos y por su fobia contra la gente de color escarnece, como los lynchadores de negros, a esta democracia. Además Patsy Haley tachado de "incompetente" por la prensa unánime, es un inválido lo que en caso llamase "punch-drunk", atantado a porrazos pues cuando fue púgil se especializó en recibirlos y los pocos sesos que tenía se le hicieron papilla...

Kid Berg el favorecido por el laudo silbado por 35 000 espectadores es uno de tantos "palukas", sin record ninguno, pero que conviene a la "mafia" del box para enfrentarlo próximamente con el flamante campeón de peso ligero Al Singer, ya derrotado por Kid Chocolate entre los ciento cincuenta y siete días venidos en año y medio por el moderno maestro del boxeo, el victivo campeón afrocaribano!

Invicto porque querer escamotearle el campeonato, mediante un fuerzo laudo adverso no se puede derrota para el campeón moreno...

Es una derrota para la decencia y la honradez deportiva, es una deshonra para el Arte pladatorio que antaño brilló, se comercializó luego, se convirtió después en puro "racket", industria chueca y sucia y por todas esas circunstancias arrástrase hoy decadente y degenerado!

SOLUCION

Esta muchacha está tan contenta por el buen resultado que las obtiene con el Depilatorio Radical

EL "DEPILATORIO RADICAL" suprime instantáneamente el vello superfluo bajo los brazos, en la cara y en las piernas, sin peligro de irritación para la piel por delicada que sea. "DEPILATORIO RADICAL" no tiene mal olor, no mancha ni irrita. Es el único absolutamente inofensivo. Se vende al precio de UN PESO el tubo, en las tiendas más importantes. Si su tendero no lo tiene, remita un peso por giro postal e sellos de correo, a la dirección abajo mencionada, y recibirá, libre de gastos, un tubo de "DEPILATORIO RADICAL", acompañado de folletos para su empleo.

Rechace las imitaciones. Necesitamos Representantes.

WEISS-WERK

Calle B entre Ave. 3 y 4

Ampliación de Almendares.

TELF. FO-2119.

HABANA.

USE LO MEJOR HOJAS Y MAQUINAS

KIRBY

AGENTES PARA CUBA

Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"

OBISPO, 52. Apartado 709, Habana

Telf. A-2298. DE VENTA EN TODAS PARTES.

Dr. Victor Manuel Cardenal

ENFERMEDADES NERVIOSAS.MENTALES

PSIOTERAPIA - PSICOTERAPIA

Persverancia. 50. Telf. M-8552. De 4 a 6. Habana



Un Centímetro Basta

KOLYNOS es económico—un centímetro en un cepillo duro y seco limpia y blanquea la dentadura, elimina la película, desaloja los restos de alimentos en estado de fermentación y destruye los microbios que causan la caries.

Pruebe Kolynos y verá cómo limpia y refresca.

CREMA DENTAL KOLYNOS

LOS TERRIBLES

7



FLY-TOX
Los Extermina

Fly-Tox es el producto de la institución más científica del mundo en su ramo. Aniquila todos los insectos caseros. No mancha. Es fragante. No daña a las personas. Ningún otro insecticida casero extermina más pronto.

Rechuse las imitaciones e insista en que le vendan este poderoso, seguro y económico insecticida.

viejo... Al parecer podía esperar algún sosiego... ¡Pues bien, ¡no! La suerte me reservaba otro sufrimiento. Mi hijo, a quien hubiera podido coniar mi larga tortura, se me escapaba también... Adora a su madre tan completa y exclusivamente, que toda confesión resulta imposible...

"Y el sufrimiento de mi silencio se tornó más agudo, más atroz... Un ser que tanto amaba, y que despertaba a la vida consciente, mi hijo, a su vez me imponía silencio. Lo que había considerado largo tiempo,— ¡y con cuántas esperanzas!— como una oportunidad providencial de salvación, se desvanecía... ¡Oh!, ¡la angustia del ser perdido en la inmensidad del océano, que de improviso divisa humo en el horizonte y grita, aulla, hasta agotar sus fuerzas y ve el barco alejarse, sin que lo socorran, sin que lo hayan oído!...

"Conoci el espantoso sentimiento de la perdición total, irremediable. "En fin, hace seis meses, agotado moralmente, fué preciso que abandonase París, por orden formal de los médicos. Pasé varias semanas en Suiza... ¡Liberado!... ¿Liberado completamente de la presencia insostenible de mi amante? No, porque ella se instaló en una villa cercana a la mía, y volvió a París al mismo tiempo que yo, gozándose en agravar el horrible suplicio soportado veinte años.

"Tres meses hace que guardo cama... ¡era evitar que ella venga a mi casa, he debido escribirle casi a diario, que mi estado mejoraba y que pronto volvería a su lado.

"Pero escribía deseando una muerte rápida, temiéndolo todo de la impaciencia de mi amante, y hubiera sido lamentable haber estropeado mi juventud, haber roto mi vida entera, para no obtener por lo menos a la hora de la liberación, el beneficio de mi largo engaño... Y a medida que sentía venir la muerte, mis cartas eran más alegres... Calculaba las posibilidades de morir. "Tres días nada más... sólo dos días... un día... algunas horas...!

"Cuand, comprendí que había llegado el día le escribí que al siguiente iría a verla... ¡Fijaba la hora!... ¡Estaba liberado al fin! ¡Me había arrancado la mordaza que me ahogaba hacia tanto tiempo!

"Y enseguida te he escrito a ti... porque aún después de mi muerte, el espantoso secreto perduraré amenazando mi memoria. ¿Sabrán algún día mi mujer y mi hijo toda la verdad? ¡Cuánto me despreciarían!... ¡Cuánto me odiarían!... ¡Socórr me... socórrame!...

"Te lo suplico... ¡me muero!... no me abandones!... Ven a casa... Háblame de mí... Impide que sepan... Garantiza mi recuerdo, que han de amar, de todo ataque... Tú continuarás mi silencio...

Pierre Autrand dobló la carta y fué a casa de Mme. Rival.

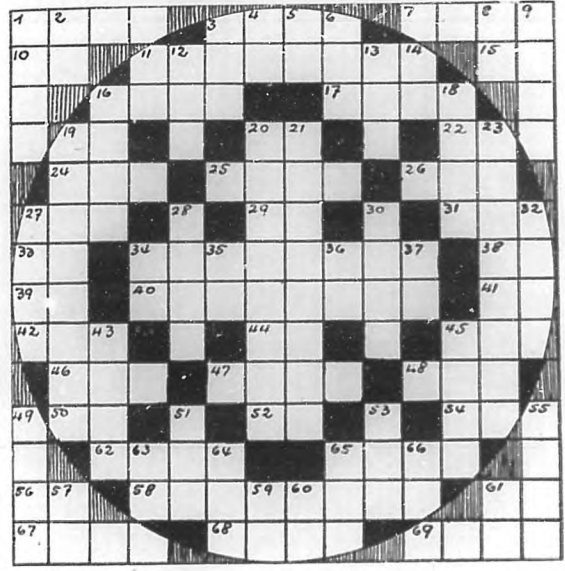
—Nos vamos de París esta tarde— dijo ella—nos instalaremos en Argen con mi madre. Comprendo que no podría habituarme jamás a vivir así cerca de él, en este apartamento en que tantos años nos anamos.

—Si, partir, señora—respondió Autrand—así conservaréis mejor su memoria... ¡Os amaba tanto!... ¡os dió toda su vida!...

(Traducción para BOHEMIA)

POR JOAQUIN DE FOSADA

CRUCIGRAMA:



HORIZONTALES

- 1.—Animal muy ligero.
- 3.—Sitio donde se oyen y sentencian las causas.
- 7.—Planta.
- 10.—Contracción.
- 11.—Los que hacen frenos.
- 15.—Del verbo ser.
- 16.—Planta de cuyo fruto se hace harina.
- 17.—Nombre dado en el Corán al pueblo Arabe.
- 19.—Nombre de letra.
- 20.—Preposición.
- 22.—Pronombre.
- 24.—Adverbio de lugar.
- 25.—Lo que carece de densidad o solidez.
- 26.—Altar.
- 27.—En el mar.
- 29.—Pronombre.
- 31.—Ave.
- 33.—Artículo.
- 34.—Cubierto, resguardado.
- 38.—Carta.
- 39.—Nombre de letra (inv.)
- 40.—La que es de un mismo país (pl)
- 41.—Nota musical.
- 42.—Fenómeno marítimo.
- 44.—Preposición.
- 45.—Término de alguna cosa.
- 46.—Tierra, en griego clásico.
- 47.—De gran estatura.
- 48.—Preposición de ablativo.
- 50.—Del verbo oír.
- 52.—Diptongo que se canta en la chambelona.
- 54.—Nota.
- 56.—Bebida aromática.
- 58.—Soldado que para pelear usaba la rodela.
- 61.—Pronombre.
- 62.—Saludable.
- 63.—Por donde circula la sangre.
- 67.—Labrar la tierra.
- 68.—Poner al fuego algún comestible.
- 69.—Instrumento.

VERTICALES

- 1.—Tela muy sutil y transparente.
- 2.—Contracción.
- 3.—Ciudad de Marruecos.
- 4.—Negación (inv.)
- 5.—Nota musical.
- 6.—Reza.
- 8.—Pronombre.
- 9.—Punto cardinal.
- 11.—Nota.
- 12.—Corriente de agua dulce.
- 13.—Metal precioso.
- 14.—Del verbo saber.
- 16.—Ciudad santa de los mahometanos.
- 18.—Cuerpo químico.
- 19.—Especie de tortuga.
- 20.—Moza bonita y alegre que hace de dama.
- 21.—Lo que es de buen gusto.
- 23.—Cierta especie de dardo.
- 27.—Percibir la fragancia o el hedor de las cosas.
- 28.—Del verbo ir.
- 30.—El primer hombre.
- 32.—Del verbo asar.
- 34.—Agrupación Patriótica (ab)
- 35.—Verbo (inv)
- 37.—Pronombre.
- 43.—Cantidad.
- 45.—Hilera.
- 49.—Sendero.
- 51.—Número.
- 53.—Verbo.
- 55.—Cofre.
- 57.—Terminación de verbo.
- 59.—Del verbo ser.
- 60.—Nota.
- 61.—Afirmación.
- 63.—Terminación de verbo.
- 64.—Composición poética.
- 65.—Verbo.
- 66.—Negación.

CHARADAS

Es "prima-dos" "tres" fea la ropt que lleva Andrés aunque otra cosa se crea. Pues que la devuelva y sea energético, que "un-dos-tres"

En ese hueco "dos-tres" no sé si "prima-tercera" porque tengo, como ves mi "un-dos-tres" de primera.

COMPRESIDO

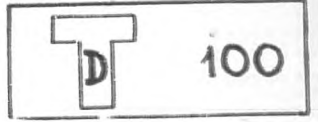


METATESES COMPRESIDA



32154

COMPRESIDO



SOLUCIONES AL NUMERO

ANTERIOR

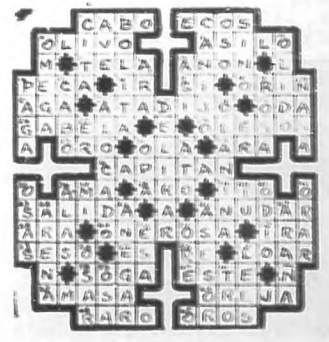
A las charadas:

- GALENO
- TACITO
- SINSONTE
- ABRAZO

A los comprimidos:

- ESMALTE
- ENFERMERO

Al crucigrama:



UN ANUNCIO

para que sea efectivo no solo debe destacarse; ha de reportar también positivo beneficio al anunciante.

UN ESTUDIO

meditado del asunto gráfico que ha de emplearse, y los lugares donde debe ser insertado es la base de su efectividad.

Solo los verdaderos expertos pueden hacer propagandas efectivas.

HAROLD YALE ROSE

Advertising
Telf. M-6125

FLORES Y PLANTAS

En el concepto moderno del confort, las flores y las plantas vivas ocupan lugar preferente, porque alegran el espíritu y armonizan con los muebles y de co:ra dos más suntuosos.

Tanto en plantas de salón como en flores, nosotros mantenemos el privilegio de poseer la mayor variedad y podemos servirlos a cualquier lugar de la República.

También en semillas de flores y hortaliza tenemos de las mejores clases para el clima de Cuba.

Confíenlos su orden

JARDIN

"EL CLAVEL"

ARMAND Y HNO. MARIANAO

TELS: FO.7029-F.O.7238-F.O.7937-F 3587

(Viene de la Pág. 9.)

Si estoy triste puedo recetarme frívolas canciones de Broadway o dinámicos "sones" cubanos; si estoy solemne, de Bach a Beethoven, cualquier "Santo Padre de Música" puede acogermé en sus profundas catedrales y si gozo de jovial exuberancia puedo resistir inmune cualquiera de esas canciones mexicanas que por expresar infortunios seculares (¿cuándo celebrarán el triunfo o siquiera la alegría?... son capaces de producirle melancolía a búfalos y osos polares...

De todas maneras puedo "cambiar el disco" en consonancia con mi sentir y aun, si lo encuentro insoportable, convertirme en discóbolo y arrojarlo por la ventana...

Pero méterme por propio albedrío en esa macriquera de reptiles del Radio donde los anuncios como las culebras de cascabel llevan la música en la cola... eso, jamás!

Sin embargo, como todo el mundo hablara de "Amos y Andy" y los citara como autoridades y comentara sus dichos y conjeturara sus probables opiniones, me di cuenta de que por mi radiofobia estaba ignorando algo muy importante que como cronista debería conocer...

Y esperé el cuarto de hora nocturno de "Amos y Andy"...

ARIMAN Y ORMUZ A la sazón un drama minúsculo, pero apasionante estaba en vías de consumarse.

"Amos", el popular y amado muchacho moreno ingenio aunque intimamente receloso, había ahorrado a fuerza de trabajo y privaciones, un centenar de dólares, hacia los cuales convergía la codicia del mañoso "Andy"; del inventor paranoico que para mixtificar a los demás comenzaba por engañarse a sí mismo; de Kingfish, el sutil financiero y aun de Madame Queen, en cuyo instituto de belleza y con la añagaza de las coquetas manicuristas, se venden estrambóticas acciones, tanto que su precio se paga con los dividendos futuros...

Dejunbrado por las halagüeñas perspectivas que en irrestible lenguaje le presentan los taimados e ingeniosos pícaros, camuflados de camaradas generosos y aun de filántropos, Amos caudioso está a punto de ceder entregando ese dinero del que depende su bienestar y el de Ruby, su compañera, bien amada también del público. Si, confiará sus ahorros a ese Gran Banco del Hogar que garantiza réditos mayores que otro alguno y que a su vez está garantizado por el infalible genio financiero de Kingfish...

En esta situación los buenos burgueses neoyorkinos se sienten tan interesados en el dinero del simpático Amos como en el suyo propio y en cambio, multitud de bribones, latentes o manifiestos, se hacen solidarios de la perfidia de Kingfish tan ingeniosamente disfrazada, tan fascinante y tentadora como el juego de azar o los deportes.

En realidad, esa división del público radiófilo en dos bandos con opuestos objetivos, en apariencia frívola y pueril, no es sino la vasta tragedia humana, la pugna del Bien y del Mal, el cósmico y eterno conflicto Arimán y Ormuz!

EL CRITICO APRUEBA... Por fin, después de mil regocijantes peripeccas, tras de ingeniosas logomaquias que hacen todavía más divertidas el uso de los calos y germanías vernáculos, galimatías afro-americano, jergonza israelita, parlanzas latinas y tedesacas, sembradas de equívocos, de epigramas políticos, de canciones que al instante se popularizan, el Mal es vencido con general beneplácito y en el momento en que el colosal auditorio "suda frío" al ver que el pobre Amos con sus dólares en la mano va a ser cogido en la red, éste de pronto, da media vuelta y deja a los famélicos tiburones con las fauces abiertas...

—No, no correré riesgosos aventuras con estos dineros que tanto pené para ahorrarr... Voy a ponerlos en un banco donde no me darán intereses fabulosos, pero sí seguros y puntuales y de donde podré sacarlos cuando me vea en apuros...

(Pasa a la Pág. 73.)

MODA

(Viene de la Pág. 35.)

ger colores vivos—el rojo, tan bello en la playa o en el campo, es horroroso en un auto o en el andén de una estación. En los viajes, se ama la discreción. El "beige" es uno de los colores que mejor sientan en el auto y es también el más práctico, porque es el color del polvo. Así se combinan la utilidad y la elegancia. El "beige" combina con el "mordore", el marrón, el rosa ceniza y hasta con el negro. El gris, el verde, el azul marino tachonados de blanco, están también muy en boga entre las que aman la variedad.

El "echarpe" es indispensable en viaje. Se le elige de tonos multicolores y su nota alegre anima el conjunto un poco severo. Desde luego, el bolso—holso de "tissú", muy de moda—acompaña la combinación, entonando con ella. Los zapatos sin dejar de ser "chic", deben tener una apariencia robusta y los guantes, por el tono del cuero y de los adornos, debe participar también de la dualidad del conjunto.

P A N

(Viene de la Pág. 17.)

bla del milagroso retorno a la vida, por el influjo de las pálidas manos y la dulce voz del Maestro, de Lazaro de Bethania.

Cuando Pan se hubo callado, experimenté el dupl. deseo de darle un abrazo o un bofetón. Y es tanto el sonreír discretamente, con esa sonrisa de satisfacción que sólo tienen los gatos cuando han violado una alacena.

—Yo soy el dueño de las interpretaciones, me dijo. No creo en lo que todos creen ya por sistema, porque esa es ridícula. Encuentro siempre el lado inédito de las cosas y por ahí las acuerdo precisamente, como si me fuese a zomér mi propio nombre... Pero, vámonos, que ya las estrellas nos esperan, escupiendo su luz gratuita sobre la calle.

Y nos adentramos en la noche; en busca de esas cosas maravillosas que sólo la noche tiene. En aquel momento, ya me jugueteaba también a mí en los labios esa sonrisa supremamente burlona y satisficaha, que sólo tienen los gatos en el bigote cuando han violado una alacena.

ALMA POR ALMA

(Viene de la Pág. 5.)

vistiendo blanco y señido sari y con una rosa roja en sus cabellos, pero sin adornos sobre el cuerpo. No había lágrimas en sus ojos, ni pesadumbre en su rostro. Estaba serena y decidida, pura y hermosa como Lakshmi o Rati. Camino hasta llegar a las márgenes del río. Entonces unió sus manos y oró unos minutos. Terminado su plegaria, se internó audazmente en el río. Las aguas alcanzaron sus tobillos... sus rodillas... su cintura. Se cñieron, murmurando, en torno a sus hombros y su delicado cuello. Al tocar su boca levantó al cielo las manos cruzadas y dijo:

—Aswani Kumar!

Y se hundió en ellas.

Unas cuantas burbujas y una rosa roja aparecieron en la superficie de las aguas en el lugar que ella se sumergió y sobre el cual la luna derramó sus argentadas lágrimas.

(Versión del inglés por Matilde Martínez Márquez)

Lina Cavalieri

Célebre Especialista en Belleza Parisiense recomienda el jabón de aceites de palma y olivo para conservar el cutis hermoso

MADAME CAVALIERI ha hecho un concienzudo estudio de los métodos de belleza tanto en Europa como en América. "A mí me visitan algunas de las más famosas bellezas de ambos Continentes" ella dice. "Además de mis productos de belleza, siempre les recomiendo un jabón Palmolive."



Con las dos manos haga una espuma de jabón Palmolive y luego frótese bien la cara con ella. Enjuáguese en seguida y séquese completamente y si tiene un cutis reseco, póngase un poco de cold cream.

"Además de mis tratamientos de belleza, siempre recomiendo el jabón elaborado de los aceites de palma y olivo. Limpando las poros completamente con este jabón, queda el cutis en una condición suave y lozana."



Lina Cavalieri
87, Avenue Victor Emmanuel III, Paris

HP.1

¿POR QUE LAS PERSONAS OBESAS MUEREN ANTES QUE LA GENTE FLACA?

(Viene de la Pág. 45.)

sa inerte tienen que ser surtidas de sangre para mantener las células vivas.

Las estadísticas, las evidencias de médicos expertos y el sano sentido común están de acuerdo, por lo tanto, en la conclusión de que es preferible a las personas de mediana edad, mantener el peso de su cuerpo dentro de un límite razonable.

Ni el Dr. Dublin, ni ninguno de los otros médicos expertos recomiendan, sin embargo, ningún plan exagerado de dieta

para reducir rápidamente. Estas dietas extremas con gran frecuencia hacen más daño que bien. Lo que una persona gruesa debe hacer, según los expertos, es estudiar sus hábitos de comer y su constitución corporal, consultar un médico y entonces acometer las modificaciones del método de vida, generalmente no muy serenas, como resultaría el tratar de reducir el exceso de grasa con ejercicios violentos y extenuantes, con demasiados esfuerzos del corazón, las arterias y los riñones, lo que debe evitarse por todos los medios.

A N E C D O T A

El Secreto de la confesión:

El rey Enrique IV de Francia, hablando un día con el padre Coton, su confesor, preguntóle:

—Padre ¿revelarais el secreto de confesión de un hombre que os hubiera anun-

ciado en el tribunal de la penitencia, que tenía el propósito de asesinarme?

—No, señor, de ninguna manera.

—¿Permitiriais, entonces, que me asesinara?

—Menos aún. No lo delataria; pero correría a interponerme entre Vuestra Majestad y el puñal regociado.

No deje los deportes

en sus días de indisposición. La toalla sanitaria Modess le dará protección eficaz. Su almohadilla es más absorbente que la de ninguna otra; la parte exterior es impermeable; los suaves copos que la forman y la gasa acolchada que la envuelve la hacen incomparablemente cómoda y suave.

Ensáyela y convéncase



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État

3 o 6 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

(Viene de la Pág. 54.)

Amador.—La Habana: Le enviaré su carta a la Princesa Bertha, en cuanto ella regrese de su verano, o me diga adónde se la mando. Dice usted bien, Amador: por quedar bien con una mujer se debe hasta quedar mal con un hombre. Aunque en este caso no queda ni ed mal.

Fuero Martí.—La Habana: Por una errata, salió "bohería cristiana" cuando en realidad yo había escrito "bohería irustiana", de Irusta, y del que me está usted escribiendo desde que ese "gauchito irresistible" se fué para París. Pero creía que su correspondencia era pura broma y en broma le contesté como otras veces.

Molesteme otra vez, y así me demostrará que no me guarda rencor.

COMO OPINAN LAS LECTORAS:

Aún me resta valentía para decirle que tengo **ELIAS**. Me lo regalaron, con unos poemas vanguardistas que Dios me ayude a comprender, y me complacé verlo en mi librero. Está su autógrafo, soy algo exclusivista y no me conformaría el autógrafo "standardizado" con que Barral obsequia a las personas que lo solicitan del autor del libro. Don Galaor, en pose de Warner, muy interesante, declara que aunque "de la vida lo espera todo, porque nada ha hecho", en cambio "del amor, nada, porque todo se lo ha proporcionado". ¿Hastío? ¿Desengaños?—Elena MARIA. La Habana.

Sico.—Santa Clara:

Espero que se publique el libro "Ellos" por Don Galaor, que saldrá pronto a la luz y en él encontrará lo que desea. Yo no tengo espacio para publicar biografías de artistas de teatro y menos en la proporción que usted me lo pide.

Nilsa.—Sagua la Grande:

De Carmen Boni, no aparecen fotografías por ninguna parte. De Nils Asther se publicó una ilustrando una carta de amor que le escribió Miss Cuba, en el número correspondiente al 27 de Julio pasado.

No me llamo Gregorio, pero todos los demás datos de mi persona son exactos. Me felicito de que toques al piano el tango "Leilah". ¿Verdad que es muy bonita su música? La dirección del actor N. es Gran Hotel La Habana.

Guenola.—Oriente:

Ya la contaba como amigueta, desde su primera carta.

Bebe Daniels. R. K. O. Studios, 780 Gower St. Hollywood California.

Ina Claire. Pathe Studios, Culver City, California.

Alice Day. Warner Brothers Studios 5842 Sunset Boulevard, Hollywood, California.

Lillian Gish. no está filmando en la actualidad.

Nena Romay.—La Habana:

También Fugazot se acordó de usted y le ha enviado una postal desde París. Yo también he recibido ayer una postal de don Roberto. Pero esta viene de Barcelona.

Pensando en ti.—Vertientes:

Ni estoy agraviado. Ni usted me hizo ná, ni me he casado tampoco. Usted, que se inquieta mucho y na más...

¿Greta Garbo tuberculosa? ¿Pero quién le dijo a usted semejante embuste? Greta es una mujer sana, deliciosamente fresca, que se mantiene en su peso de 125 libras a fuerza de ejercicios y baños turcos. Fijese que todas las artistas de Hollywood, se quedan en 118 a 120 libras.

Flena María.—La Habana:

¿Cómo voy a juzgar extensa y falta de interés a Jarta, desde el momento que aprovecho sus puntos culminantes para regalárselos a mis lectores? ¿Explicación satisfactoria quería usted? Ya está dada. Créi que no debía desperdiciar sus opiniones y las reproduje. No pudo haber en mí la intención de contrariarla, puesto que desconocía su interés, en que permaneciese en silencio su carta.

A su despedida yo contesto: "Hasta luego".

Miss Love.—La Habana:

Siento mucho tu pena, Miss Love. Perder un hermano debe ser cosa terriblemente triste. Sean para ti todos los consuelos.

Procuraré adelantar mis contestaciones para que no esperes tanto. Por eso no soy tan extenso.

Volcánica.—La Habana:

¿Cómo puedes suponer que la que me hace "tilin", es Ofelia Rodríguez Acosta? Mi novia era, en realidad una de mis antiguas consultantes y ahora ni es una cosa ni la otra. Ofelia, es una compañera que yo admiro mucho, pero en la que no puedo pensar como novia. ¡Por qué no soy su tipo!

Irusta, Fugazot y Demare, ya no están en París. Están en Barcelona.

(Pasa a la Pág. 61.)

LA ISLA MISTERIOSA

(Viene de la Pág. 60.)

LOS POEMAS EN PROSA DE ESPERANZA CASAL:

Ambigüedad

Pon tu cara frente a mi cara, mira a mis ojos y déjame penetrar tus pupilas hasta el fondo.

Déjame quitar la ambigüedad que oprime a mi corazón.

Déjame estar segura de tu amor para pegar mis labios a los tuyos sin temor a nada.

Déjame... aunque con tu contacto mi cuerpo inmaculado se propague.

Inquietud:

Siento que mis miembros se contraen cual si una fuerza sobre humana me infundiera el apremio.

Mi corazón late con violencia y mis arterias se hinchan grandemente casi hasta romper. Mi espíritu se inquieta, una compresión notable me invade enteramente.

¿Tengo sed! ¿Sed de agua en la garganta; sed de amor en mi alma toda...!

La gelididad que tuvo ayer mi cuerpo, hoy se convierte en calefacción.

Es de noche; te, ¿o miedo!

¡Corre el estupor dentro de mí...!

Patricia la "astidiosa"—Cienfuegos:

No tan alvo, Patricia. Ni con botines, ni con pantalones que parecen coladores de café. Soy viejo, me falta pelo, pero procuro vestir a la moda.

Su florecilla la luci en la solapa toda la noche de ayer.

Queda admitida entre mis amigas. En el grupo de las chistosas, que comandan Chirripitín y Infa.ta Bebé.

Princesa Vilma.—Santiago de Cuba

Los artistas: no dan su dirección particular.

Clara Bow, Paramount Famous-Lasky Studios, 5451 Marathon St. Hollywood, California.

Norma Shearer, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. Ninguna molestia.

Antonio Crecente Jr.—Santa Clara:

Aún quedan algunos ejemplares del libro "Ellos". Solo necesita remitir un peso a mi nombre, al apartado 2169. Espero su pedido.

Casta Diva.—La Habana:

Tengo una c. de Landini, el representante de Irusta, Fugazot y Demare, en la que me dice que es probable que nos visiten en Diciembre.

El libro "Ellos", estará a la venta en Diciembre también. Don Galaor ha incluido tres interviews inéditas con Agustín Irusta, Roberto Fugazot y Lucio Demare.

La Diosa del Infierno.—La Habana:

El círculo de mis amistades se amplía todos los días. Usted lo ha venido prestigiar hoy, y de eso estamos encantados todos.

Charles Chaplin, nació en París, de padres ingleses, en 1889. Comenzó su carrera en Londres a los siete años de edad. Mide 5 pies 4 pulgadas de estatura y pesa 125 libras.

Está divorciado de Lita Grey, con la que tuvo dos hijos; y de Mildred Harris.

Emil Jannings, nació en Brooklyn, New York, de padres alemanes, en 1887. Comenzó su carrera en las tablas, en Alemania. Mide 6 pies 1 pulgada de estatura, tiene el pelo castaño y los ojos pardos. Está casado con Gussy Holl.

La dirección de Clara Bow es Paramount Famous Lasky-Studios 5451 Marathon St. Hollywood, California.

Escríbale a Julio Richard, a la calle Aguacate número 28, La Habana.

VENGA A VER NUESTRA GRAN EXPOSICION DE OBJETOS DE ARTE Y DECORACION

MARMOLES

PENNINO

ESTATUAS BUCAROS
JARRONES CRUCES
JARDINERAS CRUCIFIJOS
FIGURAS RELIGIOSAS

Todo elaborado por expertos artistas en nuestros propios talleres de QUERCETA, CARRARA, Italia

:: La Casa Más Grande y Mejor Surtida de Cuba ::

J. PENNINO

Avenida Menocal. 45. Antes Infanta - Habana

TELEFONOS: U-2242 - U,1850

PIDA NATUEY
LE DARAN CERVEZA

Fulgores
DE BELLEZA
en los dedos

MEDIANTE un toque del pincel, Glazo deja las uñas brillantes, suaves y pulidas como espejos. Proporciona un brillo natural, deliciosamente rosado, que pone fulgores de belleza en cualquier movimiento de las manos. Este brillo encantador dura toda una semana, sin perder intensidad, no se pela ni toma un color oscuro.

Agente
L. L. AGUIRRE & COMPANY
Apartado No. 932, Habana

GLAZO

Se puede obtener en todas las perfumerías y droguerías



RADIO



Una Trasmisora de \$20.



Entrollando las bobinas sobre tubo de tres pulgadas.

En muchas ocasiones nos han preguntado aficionados y radio experimentadores de La Habana y del interior de la República si sería posible construir una pequeña trasmisora de poco costo y con un alcance limitado a dos o tres cuadras de distancia. El objeto de esos interesados es más bien hacer pruebas de transmisión y por ello se darían por conformes si su trasmisora pudiera hacer-se oír a una distancia no mayor de cien metros.

Por supuesto que esos transmisores no pretenden solicitar el requerido por el Departamento de Comunicaciones ya que se trata más que nada de una instalación provisional y solo por vía de ensayo o prueba.

Como quiera que lo más difícil en estos casos es la iniciación y luego del resto se ocupa el entusiasmo desesperado por un éxito relativamente fácil de alcanzar, nos hemos decidido a publicar el adjunto trabajo sobre una pequeña estación trasmisora que bien construída y con una buena antena, puede tener un alcance de dos millas y cuyo costo no ha de exceder en mucho a los veinte pesos que se mencionan en el título.

Entiéndase bien que esos veinte pesos

son el costo de los materiales de la trasmisora en sí y que en esa suma no está incluido el precio de los bombillos, baterías, micrófono y antena.

La trasmisora a que nos referimos puede igualmente transmitir radiotelegrafía y radiotelefonía en una banda de ondas comprendida entre los ochenta y los

noventa metros. En radiotelegrafía el alcance de la trasmisora puede ser bastante mayor que el indicado anteriormente.

Pueden emplearse varios tipos de bombillos, desde los 100 en adelante. Empleando esa clase de tubos y con 45 volts en placa es posible cubrir una distancia de dos millas en telefonía y mucho más en telegrafía.

Esta distancia puede ser aumentada si en lugar de los 100, se emplean tubos 201-A con 90 volts en placa o los del tipo 112 con 135 volts.

En resumen el equipo ha sido diseñado para poder utilizarlo hasta con tubos trasmisores de 5 watts. Diremos de pasada y sin que se nos tome como propagandistas, que se obtendrían excelentes

resultados en una trasmisora de esta clase con los tubos Philips, especiales para transmisiones de aficionados. Tienen la ventaja de su bajo consumo y gran rendimiento, sin requerir excesivos voltajes en la placa.

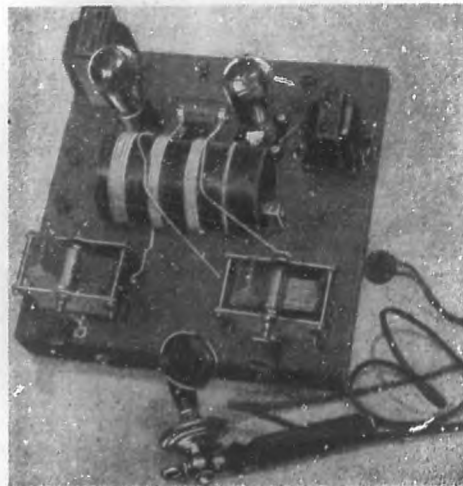
El voltaje para los filamentos de los tubos que se empleen en este equipo, podrá ser suministrado por pilas secas o por acumuladores dependiendo este detalle de la clase de tubos que se vayan a emplear.

A su vez el voltaje de B podrá emplearse bien el suministrado por baterías o de algún eliminador que suministre el voltaje requerido.

El aficionado deberá ante todo decidirse por la banda de ondas en que quiere transmitir. El equipo se construye con bobinas fijas aunque si se desea puede hacerse también con bobinas intercambiables.

La banda de ondas elegida requiere que las bobinas tengan en el enrollado el número de vueltas preciso así tenemos que para una longitud de onda de 80 metros la bobina de antena deberá tener 10 vueltas, la bobina del grid tendrá 7, la de placa 7 y la del micrófono 2 o 3.

Para la banda de ondas de 40 metros la bobina de antena llevará cinco vueltas, tres vueltas la bobina del



La trasmisora radio telefónica de ondas cortas terminada y con el micrófono de mano conectado al Jack núm. 2.



grid, tres vueltas la bobina de placa y una o dos la del micrófono.

La banda de ondas de los ochenta metros debe ser preferida por el aficionado que empieza puesto que este equipo fué diseñado principalmente para dicha longitud.

Las bobinas deben ser enrolladas todas en un tubo de cartón o bakelita de 3 pulgadas de diámetro exterior, por cinco y media pulgadas de largo. Un espacio de media pulgada aproximadamente debe dejarse entre uno y otro enrollado.

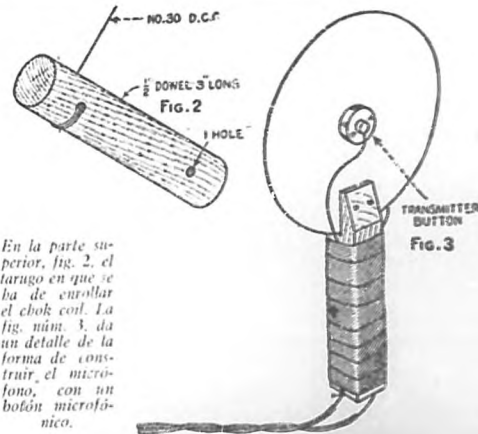
El tubo de cartón o bakelita debe perforarse en los lugares que se elijan, para iniciar y terminar los enrollados antes de empezar a hacer los definitivos. Esas perforaciones tienen por objeto conseguir que el alambre quede "anclado" en la debida posición una vez terminados los enrollados. En todas las bobinas se emplea alambre del número 16 con doble forro de algodón. A su vez las conexiones que unen las diversas partes del equipo entre sí han de hacerse con alambre "buss bar" estañado, del número 14 cuadrado o redondo.

Es de vital importancia que todas las conexiones queden bien soldadas entendiéndose esto no en el sentido de que tengan estaño de sobra sino exclusivamente el necesario para hacer una buena junta eléctrica.

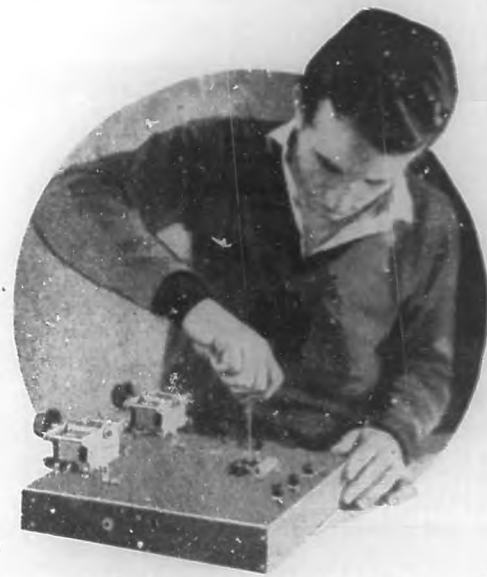
El choke coil de radio frecuencia tiene 125 vueltas y debe hacerse con alambre del número 30 con doble forro de algodón haciéndose el enrollado sobre una forma de madera (un tarugo redondo) de 1/2 pulgada de diámetro y de unas tres pulgadas de largo (véase la figura 2). El choke se monta directamente sobre el condensador fijo de .006 mfd. en la parte inferior del panel o tablero por medio de un tornillito de bronce al cual debe soldarse un extremo del alambre del enrollado del choke.

Este transmisor puede ser usado indistintamente utilizando un solo bombillo dejando fuera del circuito el tubo modificador, el transformador del micrófono y el choke de 30 henrys, como se indica en el grabado esquemático de la figura 4.

Al usar un solo bombillo el micrófono se conecta directamente en el jack número 1, en el jack de circuito cerrado se conecta la llave o manipulador de telegrafía. Cuando se emplean dos bombillos el micrófono se conecta al jack número 2. Es preferible siempre utilizar el circuito con los dos tubos puesto que así



En la parte superior, fig. 2, el tarugo en que se ha de enrollar el chok coil. La fig. núm. 3, da un detalle de la forma de construir el micrófono, con un botón microfónico.



Detalle del montaje del condensador y grid leak

se obtiene mucha mejor modulación y un funcionamiento más seguro y estable en telefonía.

El montaje es muy sencillo como puede verse en el diagrama de la figura número 1. La base o panel donde van instalados los accesorios tienen una superficie de 12x12 pulgadas y puede ser de bakelita de 1/8 o de 3/16 o bien de madera terciada, bien seca.

El panel se soporta sobre tiras de bakelita de 3/16 por 2 por 12, que se su-

El panel se soporta sobre tiras de bakelita de 3/16 por 2 por 12, que se su-

El panel se soporta sobre tiras de bakelita de 3/16 por 2 por 12, que se su-

jetan al panel por medio de pequeños angulares de bronce.

Los dos condensadores variables de .0035 mfd. se montan sobre dos tiras de bakelita o sobre angulares de bronce, de forma que entre el extremo inferior de las placas fijas y la base o panel, haya una distancia de un cuarto de pulgada. Los jacks deben escogerse del tipo corto y el circuito cerrado, se conecta según el detalle que se inserta en la figura 1. Un bombillo de los de linterna de 6 volts en su correspondiente socket, se conecta en la bobina de la extrema izquierda y su objeto es conocer en todo momento la cantidad de corriente que circula hacia la antena.

Después de colocar en su debida posición los condensadores, se colocan los sockets, y entre estos se montan atornillándolos a la base, el condensador rijo y el grid leak. El choke de 30 henrys de la extrema izquierda figura 1, es un tipo de los de fábrica, pero con un poco de paciencia y suponiendo que se empleen tubos de los de 5 watts puede construirse el secundario de una bobina Ford inutilizada. Sin embargo para los que no tienen grandes conocimientos en radio, es más aconsejable la adquisición de un choke de 30 henrys ya hecho.

El transformador para el micrófono debe ser también de los de fábrica tipo standard, pero aquellos que desean evitarse ese gasto pueden probar utilizando en su lugar un transformador de los de timbre, cuyo costo es más económico aunque como es natural no tendrá la eficiencia de trabajo que el transformador que se indica.

Cualquier antena servirá para transmitir a corta distancia, pero si se quiere obtener mayor eficiencia debe de construirse una para la longitud de onda que se haya escogido. Para la banda de ondas de 80 metros una antena de unos 132 pies incluido el bajante y con una buena toma de tierra dará los mejores resultados.

Las bornas situadas en la parte posterior del tablero corresponden a las tomas de voltaje para el filamento, más y menos de filamento y menos de la bate-

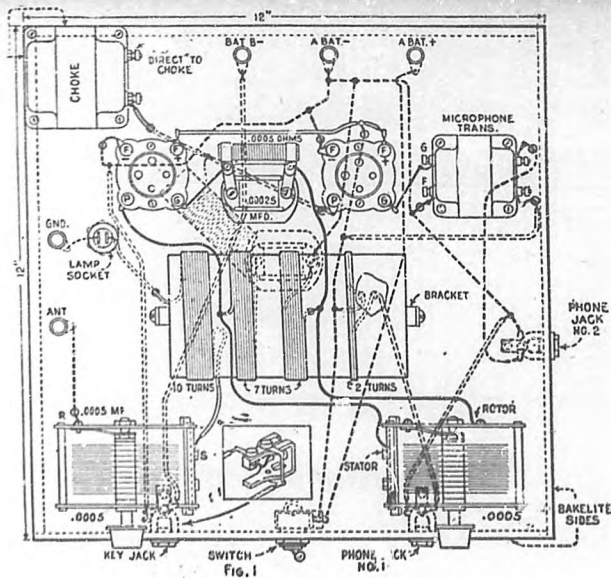


Diagrama de las conexiones de la trasmisora.

ría B, el alto voltaje, o más de B, se conecta directamente a una de las bornas del choke.

La trasmisora debe sintonizarse en una longitud de onda entre los 84 y $\frac{1}{2}$ y los 85.7 metros para usarla en telefonía.

La longitud de onda debe comprobarse por medio de un ondámetro y a falta de este puede procederse a la sintonización por comparación, aunque este sistema nunca es exacto. Con un buen receptor en el que se pueden sintonizar ondas cortas, búsquese y sintonícese bien una estación situada en la banda de los 30 metros luego sintonizando el equipo trasmisor de forma que quede en medio de la banda, es casi seguro que se haya conseguido ponerlo en los 85 metros.

El micrófono que se ilustra en la fotografía del equipo terminado, es uno de

los de tipo standard pero aquellos que quieran proveerse de un buen sustituto sin incurrir en un gasto excesivo deben adquirir un botón de micrófono, cuyo costo no ha de exceder de peso y medio aquí.

El montaje de este botón para que dé los mejores resultados requiere un poco de habilidad y paciencia.

Sobre una cartulina "Bristol" gruesa, se traza con un compás un círculo de 2 pulgadas. Córtese luego con unas tijeras el círculo resultante y con goma laca disuelta en alcohol, barnícese por ambos lados sucesivas veces dejando un tiempo prudencial entre mano y mano para que la anterior se seque. Téngase la precaución de marcar antes el centro.

Una vez preparada así la cartulina se le coloca un mango de madera. En el centro del círculo de cartulina se coloca ahora el botón micrófono y por la parte posterior se saca uno de los alambres o polos y por el frente el otro.

En el mango de madera se "anclan" ambos alambres mediante cinta de "tape" después de que se hayan conectado ambos, al largo del cordón en cuyo extremo se coloque el plug de contacto, que ha de insertarse en el jack número 1 o número 2, según se quieran utilizar uno o dos tubos.

La llave o manipulador para telegrafía puede usarse del tipo corriente.

Y debe también proveerse de un pedazo de cordón en cuyo extremo se le adapta también un plug para conectarla o desconectarla rápidamente.

Todas las piezas necesarias para la construcción de esta trasmisora pueden adquirirse en La Habana pues de todas hay existencia.

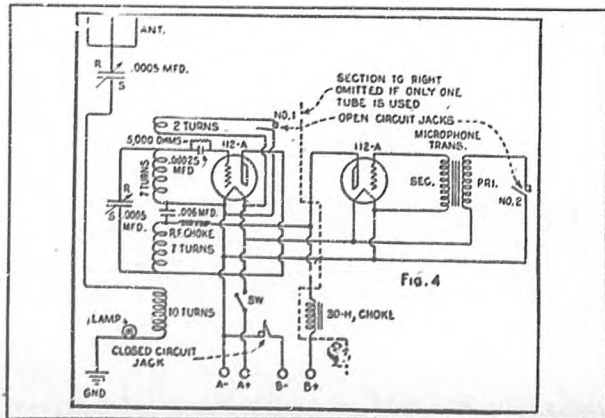


Diagrama esquemático del circuito de la trasmisora

(Viene de la Pág. 16.)

Pero ahora, estábamos prácticamente indelencosos...

Estuve un momento con Venza que no tenía nada nuevo que comunicarme.

Y durante media hora, estuve charlando con Jorge Prince. Me pareció extraño que hasta a mí me cayese bien ese joven, que evidentemente, era nuestro er... go. ¿O acaso sería porque se trataba del hermano de Anita? Me contó el por qué de su viaje con ella, hasta Alarte. No, él no había estado nunca allí anteriormente, según me confesó.

En muchos detalles se reflejaba la misma honnabilidad que ya yo había observado anteriormente en Anita. ¿O sería él un astuto bribón, con la ironía campando en su suave voz y una risa que tan fácilmente lograba engañarme?

—Hablémos de nuevo, Haljan. Me interesa usted sobremanera... He tenido un verdadero placer.

Se apartó de mí lado, reuniéndose con el taciturno Ob Hahn, con el que se enzarzó en una discusión religiosa.

El arresto de Johnson había causado considerables comentarios entre los pasajeros. Unos cuantos me habían visto llevarlo a rastras hasta la jaula. El incidente había sido el tema de todas las conversaciones, durante la tarde. El capitán Carter, había fijado en sitio visible una nota que decía que, habiéndose encontrado serios errores en las cuentas de Johnson se había visto obligado a encerrarlo hasta nueva orden y que el doctor Frank actuaría por él durante lo que restaba de este viaje.

Sería cerca de la media noche, cuando Snap y yo cerramos y sellamos el cuarto de heliografía y salimos en dirección del cuarto de navegación, donde estábamos citados para reunimos con el capitán Carter y los demás oficiales. Los pasajeros se habían ya retirado casi todos. En el salón de fumar, se jugaba una partida, pero la cubierta estaba casi desierta.

Snap y yo íbamos caminando por uno de los corredores interiores. Las puertas de los camarotes, con los nombres de los pasajeros iluminados, estaban todas cerradas. Las metálicas planchas del suelo resonaban con nuestras pisadas. Snap caminaba delante de mí. Su cuerpo, repentinamente, se levantó del suelo. Subió como un globo hasta el techo, lo golpeó suavemente y cayó al suelo pesadamente.

—¿Qué diablos ocurre!

Se estaba riendo, a medida que se levantaba del suelo. Pero fue una risa breve. Sabíamos bien lo que había ocurrido: los controles de gravedad artificial que se encontraban en el fondo del buque, y que por medio de la fuerza magnética mantenían la normalidad a bordo, habían sido tocados indebidamente por alguien. Sólo por un instante, y en esa pequeña sección del corredor habían sido alterados. El ligero caso del "Planetara", flotando en el aire, no tenía la suficiente fuerza de gravedad para mantener erecto el cuerpo de Snap y bajo el impulso de sus pasos al llegar a la zona no magnetizada había sido lanzado al techo. Ese área volvía a estar normal. Snap y yo lo comprobamos con todo género de precauciones.

Me apreté fuertemente un brazo. —¡Eso no ocurre nunca por accidente, Greg! Alguien anduvo allí abajo...

Corrimos a la escalera metálica más próxima para descender al fondo del barco. En el desierto cuarto que se encontraba en lo más profundo del bajel, la pizarra de instrumentos se encontraba abandonada. Una serie de relojes controladores y de interruptores aparecían sobre esa pizarra, gobernando el magnetismo de diferentes áreas del buque. Debía estar de guardia allí un operador nocturno, pero no aparecía.

Fijándonos mejor, logramos verlo tendido en el suelo con la cara hacia abajo! En el silencio y en la oscuridad de los tubos fluorescentes, nos quedamos parados conteniendo el aliento, observando y escuchando. No había nadie allí.

El operador no estaba muerto. Había perdido

(Pasa a la Pág. 68.)

En los días húmedos...

La humedad trae consigo irritaciones que molestan al nene y lo ponen inquieto y malhumorado. En esos días rocíe abundantemente el rollizo cuerpecito con talco Johnson's. Absorbe la humedad, alivia la irritación y proporciona al nene la comodidad que necesita para estar contento y sano. Es un talco puro y fino, científicamente boratado para hacerlo ligeramente antiséptico. A esto debe sus maravillosas cualidades sanitivas. Úselo usted y conserve a su nene libre de irritaciones y molestias.



Talco Johnson & Johnson

¡Cuidado Señora!—Para obtener el legítimo Talco "Johnson's Baby Powder", vea que la latita lleve el nombre completo: Johnson & Johnson, New Brunswick, N. J. (U. S. A.)



EL TALCO de preferencia para su NENE y para USTED



El cabello alisado signo de pulcritud universal

El cabello sano, brillante, bien peinado es característica invariable de toda persona culta, refinada, cuidadosa. ¿Cómo obtenerlo sin emplear pomadas que lo hacen ver grasiento y apelmazado ni agua que al evaporarse lo torna opaco y quebradizo? Mediante Stacombe, crema o líquido, que con una sola aplicación lo mantiene alisado todo el día y cuyos aceites sanitivos conservan el pelo cráneo limpio y sano. Esto ayuda a evitar la formación de caspa e imparte al cabello un brillo natural que aumenta grandemente su atractivo. Úselo y convéncese.

Stacombe En farmacias y perfumerías



TE ODIO

por Armando Grenet

BOHEMIA se complace en publicar esta composición,
la más reciente del infortunado pianista y compositor
Armando Grenet.

Musical score for the first page of 'Te Odio'. It consists of eight systems of piano accompaniment. Each system has a treble and bass staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The score includes various musical notations such as slurs, accents, and dynamic markings. A 'D.C.' marking is present at the end of the fifth system. The word 'Otra' is written in the bass staff of the sixth system.

Musical score for the second page of 'Te Odio'. It consists of eight systems of piano accompaniment. Each system has a treble and bass staff. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The score includes various musical notations such as slurs, accents, and dynamic markings. The word 'Otra' is written in the bass staff of the second system. The page ends with a double bar line.

CONSERVE
SUS
PEQUEÑOS



EN BUENA SALUD DURANTE LA
INFANCIA Y LOS DIAS DE ESCUELA

El Jarabe Calmante de la Sra. Winslow corrige con prontitud los desarrregos ocasionados por el calor, la diarrea, los cólicos por estreñimiento y los disturbios producidos por la dentición. Los aceites vegetales que sostiene hacen que el sistema del niño funcione correctamente. Después de los juegos saludables viene el sueño saludable. Cuando los ojitos cansados del niño se empiezan a cerrar, las madres plieguen con gratitud en el Jarabe Calmante de la Sra. Winslow, el que hace que los niños coman y duerman mejor y jueguen felices.

Todas las Boticas.

ASMA



El remedio HIM-ROD para el Asma da alivio instantáneo. El remedio clásico por más de 60 años.

Entodas droguerías y boticas.

Remedio de
Himrod
PARA EL ASMA

PÓNGASE CREMA HINDS todos los días... al acostarse, al levantarse, cada vez que se moje las manos o la cara... y conserve así su cutis siempre blanco, juvenil.



CREMA
HINDS

(Viene de la Pág. 65.)

el sentido de un fuerte golpe en la cabeza. Un muchachón fuerte. En pocos momentos, logramos revirlo. Un rápido mensaje mandado por el teléfono, nos trajo al doctor Frank inmediatamente del cuarto de navegación.

—¿Qué es lo que ocurre?
—Le señalamos al hombre que estaba inconsciente.

—Alguien estuvo aquí... dije yo, rápidamente.—Alguien que estuvo haciendo experimentos con los interruptores magnéticos. Evidentemente, fué una persona que no está familiarizada con ellos y que se entretuvo en tirar de uno y de otro, indistintamente, para observar su trabajo por las reacciones de los relés.

Le contamos entonces lo que le había ocurrido a Snap en el corredor superior.

El doctor Frank revivió al guardián en un momento. No había sufrido un gran percance, salvo un chichón y un fuerte dolor de cabeza.

Pero poco nos pudo confesar. Había oído pasos de alguien que entraba. Miró y no vio nada. Inmediatamente, algún asaltante invisible le había golpeado en la cabeza.

Lo dejamos, curándole previamente la cabeza, sentado en actitud bélica en su puesto. Armado ahora con mi cilindro de rayos calóricos que le entregué cargado.

—Raras cosas las que ocurren en este viaje—nos dijo.—Toda la tripulación habla de ello; todos hacen comentarios. Me quedo en mi puesto ahora, pero cuando regresemos a casa no viajó más en este buque. Prefiero mejor navegar por mar. Un buen buque de carga es mejor para mí que esto.

Nos apresuramos a regresar a cubierta. Tentáramos que planear algo indudablemente en la conferencia que íbamos a tener en el cuarto de navegación. Este era el primer ataque también realizado por nuestros enemigos.

Nos encontramos en la cubierta de los pasajeros, en dirección hacia el cuarto de navegación, cuando los tres nos detuvimos en seco, inmóviles por el terror. ¡De los silenciosos camarotes de los pasajeros, salió un estridente chillido! Un tembloroso y penetrante chillido de mujer. Había terror en él. Horror. O tal vez era un chillido de agonía. En el silencio del barco, sólo interrumpido por la imperceptible vibración, era algo sobrehumano. Duró un instante; fué un solo chillido pero largo y penetrante; abruptamente se hizo el silencio de nuevo.

Y con la sangre afluyendo a mis sienes y helándoseme en las venas, reconocí de quien era el grito.

¡Anita!

CAPITULO IX

El asesinato en el A-22.

—Dios de los cielos, ¿qué fué eso? Las facciones del doctor Frank estaban tan blancas como una hoja de papel. Snap, de nuevo horrorizado, parecía una estatua.

La cubierta en este lugar, como de costumbre, recibía el plateado resplandor de las ventanas de la cubierta. Infinidad de sillitas de extensión vacías se veían por doquier. El chillido había cesado, pero ahora sentíamos una conmoción en el interior; el sonido de puertas de las cabinas abriéndose; preuntas de los pasajeros asustados; ruido de pasos.

Al fin pude hablar.

—¡Anita! ¡Anita Prince!

—¡Vamos!—ordenó secamente Snap.—¿Estás seguro de que fué esa muchacha? ¡Yo lo creo así también! ¡En su camarote A-22! Y cruzó apresuradamente el salón principal.

El doctor Frank y yo lo seguimos. Observé que pasábamos frente a la puerta de la cubierta y la ventanz del A-22. Pero estaban oscuras y evidentemente selladas en su interior. El oscuro salón principal, estaba lleno de pasajeros inquietos inquirendo por lo ocurrido. Sentí decir a Sir Arthur Coniston:

—¿Qué fué lo que ocurrió?
—Fué allá—dijo otro hombre.—Vuelve para tu camarote, Martha.—Acompañó a su mujer al camarote. ¡Señor Haljan! Tropezó conmigo al pasar.

Yo dije secamente:

—Regresen a sus camarotes. ¡Necesitamos orden aquí! ¡A sus camarotes!

¡Llegamos frente a las puertas gemelas del A-22 y del A-20. Ambas estaban cerradas. El doctor Frank iba delante de Snap y de mí. Se detuvo, al oír la voz del capitán Carter detrás de nosotros.

—¿Ocurrió el caso ahí dentro? ¡Esperen un momento!

Carter se acercó; tenía en sus manos un gran proyector de rayos calóricos. Nos echó a un lado.

—Dejen que sea el primero en entrar. ¿Está sellada la puerta? ¡Gregg manténgame el pasaje alejado de aquí!

La puerta no estaba sellada. Carter se precipitó en el cuarto. Lo sentí murmurar:

—¡Dios mío! ¡Qué horror!
Snap y yo empujamos hacia atrás a tres o cuatro pasajeros, y en ese instante el doctor Frank entró en el camarote y salió de nuevo.

—¡Ha ocurrido un accidente! ¡No entre, Gregg! Snap, ayúdeme a mantener a raya a los pasajeros.

Desde el interior, el capitán Carter estaba ordenando secamente:

—¡Mantengan el pasaje apartado! ¿Dónde está usted, Frank? ¡Venga inmediatamente! ¡Manden un aviso a Balch... necesito a Balch!

El doctor Frank entró de nuevo en el camarote y cerró estrepitosamente la puerta. Yo estaba desarmado, puesto que había prestado mi cilindro al guardián que se encontraba en el fondo del barco. Con un arma en la mano, Snap estaba obligando a los aterrorizados pasajeros a regresar a sus cabinas;

—¡No hay novedad! ¡Un pequeño accidente! La señorita Prince que se ha lastimado.

Snap tranquilizaba al pasaje de la mejor manera posible; aunque no sabía más que yo lo que había ocurrido. Moa, con la camisa de noche apretada sobre su cuerpo delgado y alto, se dirigió hacia donde yo me encontraba.

—¿Qué ha ocurrido, Set Haljan?
Busqué instintivamente a su hermano Miko, pero no estaba por los alrededores.

—Un accidente,—dije brevemente.—Regrese a su camarote. Tengo órdenes del capitán en ese sentido.

Me dirigí a una profunda mirada y al fin se retiró. Snap amenazaba a todo el mundo con su cilindro. Balch apareció corriendo.

—¿Qué diablos ocurre? ¿Dónde está Carter?

—Allá adentro. Llamé a la puerta del A-22. Se abrió con todo género de precauciones. Solamente llegué a ver a Carter, pero oí el murmullo de la voz de Frank en la puerta interior de comunicación con el A-20.

El capitán gritó estentóreamente:
—¡Fuera de aquí, Haljan! Ah, ¿es usted, Balch? Entre. Admitió al viej oficial y de nuevo me dió con la puerta en las narices. Pero inmediatamente volvió a abrirla.

(Pasa a la Pág. 69.)

(Viene de la Pág. 68.)

—Gregg, mantenga los pasajeros tranquilos. Dígalos que no hay novedad. La señorita Prince se asustó. Eso es todo. Después vaya a la torrecilla y dígame a Blackstone lo que ha ocurrido.

—Pero yo no sé lo que ha ocurrido,—protesté, acobojado.

El capitán Carter estaba blanco como la cera. Murmuró:
—¡Creo que se trata de un asesinato, Gregg! No, no ha muerto todavía... El doctor Frank está tratando... ¡No se quede parado como una marmota! ¡Vaya a la torrecilla! Compruebe nuestra ruta... no... espere.

El capitán estaba evidentemente perturbado.

—¡Espere un momento, no quise decir eso! Avísele a Snap para que vigile el cuarto de helio... ¡Gregg; usted y Blackstone deberán permanecer en el cuarto de navegación. Arméense inmediatamente y guarden las armas restantes. Por Dios, este asesino, quien quiera que haya sido.

Le pregunté, titubeando:
—¿Sí... sí ella muere... nos mandará aviso inmediato?

Me miró extrañado.
—¿Pretendo estar con usted, Gregg. Y cerró la puerta, violentamente.

Seguí sus órdenes, pero todo me parecía un sueño horroroso. La turbamulta que se había formado en el buque, fué tranquilizándose. Snap se dirigió al cuarto de heliografía; Blackstone y yo, nos sentamos en el pequeño cuarto de navegación. Cuanto tiempo pasaría, lo ignoro. Estaba completamente confundido. ¡Anita herida! Podía morir... Asesinada... Pero, ¿por qué? ¿por quién? ¿Estaría Jorge Prince en su propia habitación cuando sobrevino el ataque? Me acordé en ese momento de que oí el murmullo de su voz junto con el del doctor Frank y Carter en el interior del camarote.

¿Dónde estaba Miko? Eso me llamaba la atención. No lo había visto entre los pasajeros que estaban en el salón.

Carter entró en el cuarto de navegación.
—¡Gregg, acuéstese... parece un fantasma!

—Pero...
—No ha muerto... todavía puede vivir. El doctor Frank y su hermano están con ella. Están haciendo todo lo que pueden.

Nos contó entonces lo que había ocurrido. Anita y Jorge Prince estaban dormidos en sus respectivos camarotes. Alguien, desconocido para nosotros, abrió la puerta del camarote de Anita por la parte del pasillo.

—¿No estaba sellada?—¿¿¿mandé yo.
—Sí. Pero el intruso la abrió.

—¿Rompió el cierre? No observé que estuviese roto.

—No. No estaba roto. El asaltante la abrió de alguna manera desconocida y atacó a la señorita Prince... haciéndola un disparo a quemar ropa sobre el pecho con un rayo calórico. Está herida en el pulmón izquierdo.

—¿Ha perdido el sentido?—demandó Balch.

—No. Pero no vió al que la atacaba. Ni Prince tampoco logró verlo. Su grito lo despertó, pero evidentemente el intruso huyó por la puerta del A-22 que da al pasillo o sea por el mismo lugar por donde había entrado.

Estaba desanimado y débil, ante la puerta de entrada al cuarto de navegación. "Un pequeño hijo, formado a semejanza de mi gentileza y hermosa, pero con la fortaleza de su padre..." Pero Anita se estaba muriendo... a buen seguro; y todos mis sueños se eclipsaban y sólo que-

daba el recuerdo de lo que hubiera podido ser.

—Acuéstese, Gregg... No lo necesitamos por ahora.
Me alegré de poderme retirar. Me acostaría durante una hora y después iría al camarote de Anita. Le suplicaría al doctor Frank que me permitiese verla, aunque sólo fuese por un momento.

Me dirigí hacia la popa, donde estaba situado mi camarote. Mi mente estaba perturbada, pero un ligero instinto de conservación me hizo comprobar el estado de los sellos de mi puerta y ventana. Estaban intactos. Entré con todo género de precauciones. Cometí las luces tubulares y registré la habitación. Había solamente una litera, mi pequeño escritorio, una silla y un escarpateo donde guardar la ropa.

No había evidencia de que hubiese entrado algún intruso. Preparé el timbre de alarma de la ventana y de la puerta. Después, llamé por el audifono a Snap que se encontraba en el cuarto de heliografía.

—¿Snap?
—Sí.

Entonces le conté lo ocurrido con Anita. Carter cortó nuestra conversación, desde el cuarto de navegación.

—No sigan hablando de ese asunto, imbéciles!

Dejamos de hablar inmediatamente. Completamente vestido, me tiré sobre la cama. Anita iba a morir...

Cai en un sueño torzador. Fui despertado por el sonido del zumbador eléctrico. ¡Alguien estaba andando en la puerta de mi camarote! Cesó de sonar el zumbador. El merodeador que estaba en el exterior, debió haber encontrado un medio de silenciarlo. Pero había cumplido su misión: despertarme.

Había apagado la luz; mi camarote estaba impenetrablemente oscuro. Un cilindro calórico estaba en el soporte de la litera, por encima de mi cabeza; a tienta lo busqué y lo apreté suavemente una vez en mi poder.

Estaba plenamente despierto. Alerta. Sentía algo que chirriaba quemándose... alguien desde el exterior estaba tratando de romper los sellos de mi puerta. En la oscuridad, cilindro en mano, salté de la litera. Me arrojé a la puerta. Por esa vez, iba a capturar o a matar a ese nocturno merodeador.

El sonido era ahora más audible. El sello de mi puerta se estaba rompiendo. Obrando bajo un repentino impulso, abrí la puerta de par en par.

—¿No había nadie! El segmento de cubierta iluminado por la luz de las estrellas estaba vacío. Pero yo había dado un salto y caí sobre un sólido cuerpo, agachado frente a mi puerta. Un hombre gigante ¡Miko!

Al chocar conmigo se produjo un cortocircuito en su túmigo y se materializó a la luz de las estrellas. Un encuentro breve, brutal. Me dió un fuerte golpe en la mano que hizo caer mi arma al suelo. Había recogido su soplete de hidrógeno y estaba tratando de sujetarme. Pero logré esquivarle el cuerpo.

—¿De modo que es usted!
—¡Tranquilícese, Haljan! Sólo deseo hablarle los palabras.

Sin previo aviso, me hiró con un arma que tenía en la mano. Por mis venas serpité como si corriese hielo. Paralizó por completo mis extremidades. Cai indelente a la cubierta. Mis nervios y músculos estaban paralizados. Mi lengua colgante e inerte. No podía hablar ni moverme. Pero pude ver a Miko inclinandose sobre mí. Y lo oí decir:
(Pasa a la Pág. 70.)



Matiz
de Belleza

>>>> Labios de matiz natural... mejillas radiantes, plétoricas de juventud—estas atributos de la Naturaleza se adquieren con el lápiz, el Colorete y el Polvo Tangee.

El lápiz y el Colorete, de fama mundial, cambian de color al aplicarse a sus labios y mejillas y armonizan con su cutis individual. El Polvo, igualmente embellecedor, está delicadamente perfumado.

La Crema Nocturna sirve para limpiar y embellecer el cutis y la Crema Alba, sedativa y cicatrizante, para base al empolvarse. Pruebe el Cosmético.

Agente
Antonio Allegri,
Habano, Cuba

TANGEE



THE GEORGE W. LUFF CO., D. de E.
417 Fifth Avenue, New York, E. U. A.

For 20¢ are also...
Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ País _____



¿Qué Cara Tan Bonita!



Pero esas Pecas... Suprimalas

LA "Crema Bella Aurora" de la Stillman para las Pecas blancas su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pomito demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas y Blanca el cutis. De venta en toda buena farmacia. Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E. U. A.



Para el baño Jabón REUTER ¡Exquisito!

Los Acidos en el Estómago Causan Indigestión

Provocan gases, agruras y dolores. He aquí el remedio

Las autoridades médicas aseguran que casi las nueve décimas de todos los casos de enfermedades del estómago, indigestión, agruras, gases, náuseas y flatulencia, obedecen al exceso de ácidos hidroclicóricos en el estómago, y no, como algunos suponen, a la falta de jugos digestivos. El delicado tejido del estómago se irrita, la digestión se retarda y los alimentos se agrían fácilmente, causando los desagradables síntomas que todos los que padecen del estómago conocen demasiado bien.

Para tales casos no se requieren digestivos artificiales, que por el contrario pueden causar verdadero daño. Ensaye la abstinencia de semejantes digestivos auxiliares, y obtenga en cambio, en cualquier farmacia la Magnesia Bisurada, tomando una cucharadita del polvo ó cuatro pastillas en un poco de agua después de cada comida. Esto le purificará el estómago, evitando la formación de ácidos excesivos, y no experimentará agruras, gases ni dolores. La Magnesia Bisurada (en polvo ó en pastillas—pero nunca en líquido ó en forma de leche) es inofensiva al estómago, barata en su precio y el más efectivo compuesto de magnesia para el tratamiento del estómago. La usan diariamente miles de personas que hoy disfrutan de sus comidas sin más temores de indigestión.

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 69.)

—No quiero matarlo, Haljan. Necesito de usted.

Me cogió entre sus brazos como un fardo y me llevó rápidamente a través de la cubierta.

El cuarto de heliografía de Snap que estaba situado por encima de toda la mañana de escaleras, se encontraba diagonalmente puesto a nuestras cabezas. Un rayo de blanca luz actínica saliendo de ese cuarto nos cogió de pleno, bañándonos con su resplandor. Snap estaba despierto; había sentido la ligera conmoción de nuestro encuentro.

Su voz se dejó oír agudamente.

—¡Alto o hago fuego!

Su sirena de alarma empezó a sonar para despertar al personal del buque. Su reflector no se apartaba de encima de nosotros.

Miko corrió conmigo a cuerdas unos cuantos pasos. Al fin, echando maldiciones me dejó en seco y desapareció.

Caí como un saco de carbón en la cubierta. Mis sentidos se oscurecieron y perdí el conocimiento.

—Ya está bien.

Estaba en el cuarto de navegación, con el capitán Carter, Snap y el doctor Frank, inclinados sobre mí. El cirujano decía:

—¿Puede ya hablar, Gregg?

—¡Probé de hacerlo. Mi lengua estaba pesada, pero podía moverla.

—Sí.

Pronto fui reviviendo. Me senté, mientras el doctor Frank me friccionaba duramente.

—Ya me siento bien.

Entonces les conté lo que me había ocurrido.

El capitán Carter dijo abruptamente:

—Sí, ya sabemos esto. Y fué Miko también el que mató a Anita Prince. Ella nos lo confesó antes de morir.

—¡Muerta! Sentí que las fuerzas me abandonaban de nuevo. Muerta... ella...

—Sí, Gregg. Hace una hora. Miko penetró en su camarote y trató de abusar de ella. Ella lo rechazó y entonces él, despedido, la mató.

Me quedé frío. Y entonces, como una maldición, mi conciencia me gritó: "Te están diciendo que Miko la mató..."

Me sentí balbuceando:

—¡Debemos capturarlo inmediatamente! Hice acopio de todas mis fuerzas; un sentimiento de odio me asaltó; un deseo loco de venganza.

—¡Pero, por Dios, ¿dónde está? ¡Por qué no lo capturan? ¡Yo lo voy a buscar... voy a matarlo, se lo juro!

—¡Quieto, Gregg!—dijo el doctor Frank, sujetándome.

El capitán dijo, gentilmente:

—Comprendemos su estado de ánimo, Gregg. Ella nos confesó lo que ocurría entre ustedes antes de morir.

—¡Voy a traerlo a presencia de ustedes! ¡Pero después lo mataré como a un perro sarnoso!

—No, usted no hará eso, compañero. Usted está demasiado excitado en este momento. No lo queremos muerto, ni queremos siquiera que se le ataque. Por ahora, por lo menos. Más adelante se le explicará el por qué.

Me sentaron, tratándome de calmarme.

Anita muerta. La puerta del jardín encantado se había cerrado. Una breve perspectiva de lo que podía haber sido. Y ahora estaba muerta...

CAPITULO X

Un átomo de polvo humano, cayendo libremente...

No había acertado a comprender, al principio, por qué razón el capitán Carter quería tener a Miko en libertad. En mi interior había una sed tremenda de venganza, como si el matar a Miko fuese a

disminuir el dolor por la pérdida de Anita. Fuesen cuales fuesen los propósitos de Carter, el caso era que Snap los ignoraba. Pero Balch y el doctor Frank, conociendo el plan del capitán y los tres obraban de común acuerdo. Snap y yo, discutiendo, tratamos de llegar al fondo de esa disposición; y a pesar de mi deseo de matar a Miko, encontré razonable la idea.

Era evidente que por lo menos dos de nuestros pasajeros conspiraban con Miko y Jorge Prince; traté durante este viaje de saber lo posible de las actividades de Grantline en la Luna; tratándolo, sin duda, de apoderarse del tesoro cuando el "Planetara" se detuviese en la Luna en su viaje de regreso. Creía estar en la clave del secreto, por lo que se refería a los nombres de esos pasajeros enmascarados. Ob Hahn, bajo la capa de un místico de Venus. Y Rance Rankin, que se llamaba a sí mismo un mago americano. Esos dos, según convinimos Snap y yo, parecían los más sospechosos. Y además había el sobrecargo.

Todavía bajo un deplorable estado de ánimo, me senté fuera del cuarto de navegación con Snap a mi lado. Al cabo de un rato, Carter nos mandó entrar de nuevo y nos sentamos a escuchar, mientras él, Balch y el doctor Frank se enfrascaban en una conferencia. Escuchándonlos, no me quedaba más remedio que convenir con ellos en que nuestro mejor plan era acumular pruebas contra todos los que estaban mezclados en el complot para luego hacer entrega de ellos a los tribunales de justicia. Estábamos convencidos de que Miko había sido el marciano que nos había seguido a Snap y a mí, desde la oficina de Halsey en Gran New York. Jorge Prince había sido, sin duda, el invisible figoneador del cuarto de heliografía. El sabía y así se lo habría comunicado a los demás, que Grantline había encontrado mineral de radio en la Luna y que el "Planetara" se detendría allí en su viaje de regreso, para recogerlo.

Pero no podíamos encarcelar a Jorge Prince por el mero hecho de escuchar tras de las puertas. Ni teníamos tampoco la más ligera evidencia contra Ob Hahn o Rance Rankin. Y hasta el sobrecargo sería probablemente puesto en libertad por la Corte Interplanetaria de Ferrok-Shahn, cuando nosotros declarásemos lo ocurrido. Quedaba solamente Miko. Podíamos arrestarlo por la muerte de Anita. Pero los otros se pondrían en guardia. La idea de Carter era la de dejar a Miko en libertad cierto tiempo, para que nosotros tratásemos de identificar y de acumular pruebas sobre sus compañeros. El asesinato de Anita, evidentemente, no tenía nada que ver con cualquier complot que se estuviese tramando contra el tesoro de Grantline en la Luna.

—Deben haber,—exclamó Balch;—mejor dicho, tiene que haber altos intereses marcianos mezclados en este asunto. Estos hombres que están a bordo son solamente emisarios, que dan el viaje para saber todo lo que puedan. Cuando lleguen a Ferrok-Shahn rendirán su reporte y entonces es cuando empezaremos a correr verdadero peligro. Es evidente que al llegar nosotros, un barco fuera de ley partirá para la Luna y al coger a Grantline sin aviso, lo destrozará.

Era lógico. Los criminales sin escrúpulos pagados por alguien en Ferrok-Shahn serían bastante peligrosos, una vez que los detalles del mensaje de Grantline se espaciesen. De modo que se tomó el acuerdo definitivo de acumular, durante los nueve días siguientes, la mayor cantidad posible de pruebas contra los conspiradores, para obtener su arresto en Ferrok-Shahn.

(Pasa a la Pág. 71.)

LOS BANDIDOS DE LA LUNA

(Viene de la Pág. 70.)

—Los vamos a meter a todos en la jaula al llegar a tierra,—declaró Carter, seguro de sí mismo.—No tendrán tiempo de rendir informe a sus principales. ¡El asunto quedará cortado de raíz!

¡Ah, los fútiles planes de los hombres!

Creímos que eso sería lo más práctico. Todos estábamos ahora doblemente armados. Proyectores de balas explosivas y los cilindros de rayos caloríficos. Teníamos, además, varios micrófonos esconderos que habíamos acordado usar cada vez que la oportunidad se presentase.

Eran ahora las 4 a. m., hora del Este en la Tierra. Solamente veintiocho horas habían transcurrido desde el inicio de este viaje, tan pletórico en acontecimientos. El "Planetara" se encontraba ya a unos seis millones de millas de la Tierra; que brillaba tras de nosotros como un enorme diamante.

El cuerpo de Anita, fué preparado para el entierro. Jorge Prince estaba todavía en su camarote. Glutz, afeminado peluquero que se había hecho rico con las pasajeras, como experto en belleza y que en su juventud había sido embalsamador, había ido con el doctor Frank a preparar el cuerpo.

Tristes detalles. Traté de no pensar ni siquiera en ellos. Me senté, inmóvil, en el cuarto de navegación.

Unos funerales astronómicos... había muy pocos precedentes. A duras penas tuve fuerzas para arrastrarme hasta la popa, donde, a las cinco a. m. iba a tener lugar la ceremonia. Muchos de los pasajeros estaban durmiendo, sin darse cuenta de los siniestros preparativos, que era precisamente lo que quería Carter.

Eramos un grupo pequeño, pero solemne, iluminados solamente por la escasa luz de las estrellas y con la gran óveda del espacio por encima de nosotros. Un proyector electrónico que estaba desmantelado, pues sólo era necesario cuando se montaba un cañón de gran alcance, se había equipado junto a uno de los portales de cubierta.

Trajeron el cuerpo. Me aparté un poco, mirando de mala gana al pequeño bulto, enrollado como una momia con una oscura tela metálica. Un paño de seda negra tapaba su cara.

Cuatro camareros cargaban su cuerpo. Y al lado de ella, caminaba Jorge Prince. Un largo túnico de color negro lo cubría, pero llevaba la cabeza descubierta. Y repentinamente, por una rara asociación de ideas, me hizo acordar de Hamlet. Su pelo negro y rizado, su cara pálida y bien cincelada, que ahora tenían una austeridad de patrio. Y observándolo, comprendí que por villano y degenerado que pudiese ser ese hombre, que no había sido llegado a los treinta años de edad, en ese instante, caminando al lado del cuerpo de su hermana muerta, estaba destrozado por el dolor. Amaba a esa hermana con la que se había visto obligado a vivir desde su niñez; y el que lo hubiese visto en ese instante, con la cara mortalmente pálida, no hubiese dudado de la sinceridad de su cariño.

La pequeña procesión se detuvo en un pedazo de cubierta donde daba la luz de las estrellas, cerca del portón. Descansaron el cuerpo sobre un banco formado con sillars. El capellán, vestido con sus negros hábitos, levantado a toda prisa de su cama y todavía temblando por la excitación de esa repentina e inexplicable muerte, ocurrida a bordo, rezó una breve y solemne plegaria. Ur ruego: Que el Poderoso Creador de todos estos flamantes mundos, guarde el alma de la gentil muchacha, cuyos restos mortales le son ahora devueltos.

Ah, si alguna vez sentí la presencia de Dios cerca de mí, fué en ese instante, en esa cubierta iluminada por la luz de las estrellas y flotando en el infinito.

Entonces, y por un breve momento, Carter quitó el negro paño de la cara de la difunta. Vi a su hermano contemplarla en silencio; lo vi arrodillarse e implantar un beso retirándose inmediatamente. Yo no quería mirar, pero me encontré con que lenta e inconscientemente me estaba acercando al cadáver.

(Pasa a la Pág. 72.)

"BEAVER BOARD"

(CARTON TABLA)

Para tabiques, divisiones, cielo rasos y dobles forros, use el BEAVER BOARD, cartón tabla tan ventajosamente conocido. También sirve para respaldos de espejos, cuadros y otros muchos usos.

DISTRIBUIDORES:

FERRETERIA "LOS DOS LEONES"

V. GOMEZ Y CA. TELEFONO A-4190 GALIANO Y VIRTUDES. HABANA

El cambio de alimentos y de clima es el peor peligro que un viaje entraña, y por muchos años la mejor salvaguardia ha sido este laxante agradable e inofensivo.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Edición

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Color Carmesita claro del

DR. DE JONGH

es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz y hace más de 80 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo para el tratamiento de

Tisis, Enfermedades de la Garganta y Pecho, Tosas Crónicas, Resfriados, Bronquitis, Asmas y

TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMEN EL ORGANISMO



El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas farmacias.

Unicos propietarios:

ANSAR HARFORD & CO. LTD.

182 Gray's Inn Road, Londres, W. C. 2, Inglaterra.

Cuidado con las imitaciones.

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash
Las Riza v Las Hace Crecer
International Drug Store Co.
Distribuidora para Cuba
Habana

LEVADURA "KENTON" EN POLVO

LA MEJOR

Todas las señoras que desean obtener buenos resultados de la labor delicada a que se someten al preparar un Pastel Atractivo, de Buen Gusto, Nutritivo y Apetitoso, tienen buen cuidado en usar

LEVADURA "KENTON" EN POLVO

Usarla también al hacer bollitos, bizcochos, tortas, buñuelos y otros finos postres de cocina. Las etiquetas de la LEVADURA "KENTON" contienen las instrucciones adecuadas para poderla emplear fácilmente todas las personas. Todos los buenos establecimientos de comestibles venden la LEVADURA "KENTON".

Distribuidores:
J CALLE Y CIA.
OFICIOS 12. — HABANA.

¿Se Siente Cansado hasta para ir al Cine?

Se encuentra en estas noche de verano muy decaído y débil para hacer un esfuerzo, ni aún para ir al cine? Vd. se sintió muy bien todo el invierno; pero vino el cansancio del verano y todo su organismo se levantó en huelga. Aun se siente todo desmayado y fatigado al menor esfuerzo.

Cualquier médico le dirá que su sangre está en desorden y vaciando todos sus venenos en su cuerpo, debilitándolo y robándole toda su energía, vida y espíritu de lucha. Cuanto más pronto principie a tomar las Pastillas Mc Coy, será mejor. Contienen el extracto de aceite de hígado de bacalao que pone nueva vida y riqueza en la sangre y trasmite nueva energía y vigor a todo su organismo. Ellas le hacen sentirse sencillamente fuerte.

Adquiera estas pastillas Mc Coy, tan agradables y eficaces hoy mismo en cualquier

(Viene de la Pág. 71.)

Allá descansaba, más hermosa que nunca. Su cara, blanca, iraquila y llena de paz por la muerte. Mi vista se nubló. A mis oídos, como un eco, volvían aquellas palabras: "Un pequeño hijo, formado a semejanza de la gentileza y hermosura de su madre..."

—¡Vemos, Gregg!—me dijo Snap en un susurro, pasando su brazo alrededor del mío.—¡Vamos!

Amarraron el paño sobre su cara. No los vi en el momento en que colocaron el cuerpo en el tubo, mandándolo a través de la cámara de desajío y dejándolo caer.

Pero un momento después lo vi de nuevo... Una pequeña mancha oblonga, manteniéndose apegada a nuestro alrededor. Estaría a unos cien pies de nosotros, dando vueltas a nuestra vera. Atraído por nuestra mayor capacidad, se había convertido momentáneamente en nuestro satélite. Daba vueltas a nuestro alrededor, como si fuese la Luna alrededor de la Tierra. Fatidico satélite, obligado por las leyes de la Naturaleza a seguirnos para siempre.

Entonces, de otro tubo colocado en la proa, Blackstone operó un pequeño proyector de rayos Zeta. Su apagada luz se posó sobre el flotante bulto, neutralizando sus envolturas metálicas.

Se desprendió por la tangente, aumentando la velocidad, cayendo libre en la inmensa bóveda celestia. Un objeto oblongo, negro, con un intenso movimiento de rotación. Pero en un momento, la distancia lo convirtió en algo imperceptible. Un oscuro punto plateado, con la luz solar por encima de él. Un átomo de polvo humano de la Tierra, cayendo libremente.

Se desvaneció Anita... se había acabado para siempre. En mi corazón quedaba un eco de la plegaria en que se le pedía a Dios que cuidase de ella y la guardase en su seno por los siglos de los siglos...

(Continuará en el próximo número.)

(Traducción especial para BOHEMIA por Juan Giró Rodés.)

LA INTELIGENCIA DE LOS TIBURONES

Los tiburones tienen mala reputación. Y no solamente se les incrimina respecto a su carácter sino que también se menosprecia su cerebro: sombría y estúpida voracidad, rabia de engullir ciegamente todo lo que ven, son las características reconocidas de este detestable pez.

Sin embargo, él quiere justificarse. Quiere hacer saber que también sabe discernir con sensatez como el que más. Así los balleneros que trabajan en los contornos de la Nueva Gales del Sur han observado que con frecuencia los tiburones matadores fuerzan a entrar en la bahía de Twofoild a las ballenas que ellos persiguen. Entonces los pescadores harponean fácilmente a las pobres ballenas y arrojan a los tiburones las entrañas y el hígado de su presa.

Los tiburones han comprendido perfectamente la maniobra y persiguen a las ballenas, que así se ven forzadas a permanecer en el Golfo. Algunas veces transcurren días enteros antes que las ballenas sean muertas y los tiburones no cesan de montar la guardia yendo y viniendo a la entrada de la bahía para impedir la salida de ella a los corpulentos mamíferos. Aquellos carceleros han aprendido, pues, que su paciencia termina siempre por ser recompensada.



Mujer de tez sutil como una rosa, despierta la pasión de tu amador; ¡lleva siempre en tu faz bella y sedosa Polvos y Jabón "Campos de Amor"!



Fabricados por Drialy's. Perfumers.

una cabellera joven

...no más canas...!

EAU SALLÉS
75 - RUE TURBIGO
PARIS

de venta en todas buenas casas

LA

emulsificación del aceite de hígado de bacalao como en la Emulsión de Scott, hace que se digiera y asimile tan fácilmente como la leche. Robustece y tonifica

Emulsión de Scott

BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de primera clase en la Administración de Correos de La Habana

Editada por PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo

Director y Administrador: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico: PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción: LUIS G. WANGUEMERT

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIA', (antes Trocadero), Núms. 89-91-93

Cable y Telégrafo: PRENCUBA. Apartado de Correos Núm. 2169. LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00. En el extranjero: \$6.00. Número suelto: Diez centavos. Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos: S. S. KOPPE & CO., INC. Times Building. NEW YORK CITY. Representantes en Europa: S. S. KOPPE & CO., LTD. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4 LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

NEW YORK DE DIA Y DE NOCHE

(Viene de la Pág. 58.)

Esa noche los radio-escuchas fueron a dormir libertados de un gran peso, y quizás tuvieron placidos sueños por los que Amos y Ruby pasaban sonrientes rumbo al paraíso terrenal de Coney Island, en tanto que Andy, Kingfish, el torcido leguleyo y el inventor paranoico, ingresaban condenados al público escarrio al departamento de monstruos del propio Luno Park...

Tal es a grandes líneas la sensación del "Radio Broadcasting" en esta urbe y en la nación toda.

Cuando un amigo mío, neoyorkino influyente y crítico de nota me pregunta cuál es el tema de mi próximo artículo y le respondo: "Amos y Andy", lo aprueba y me dice, cordial:

—Es el tema del momento, el que aquí interesa al mayor número de gentes... Y con razón! La penetrante filosofía de "Amos y Andy" es la interpretación más accesible de la psicología humana, la que tiene más "emotional appeal" y la que inculca los más saludables principios. Todos los radio-escuchas, en general promedio, aplican subconscientemente a sus propias vidas y a sus peculiares problemas la amable filosofía de Amos y Andy.



NUESTRA PORTADA EL "KNOCK-OUT"

FOR MORRÓN

Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... ocho... nueve... diez... el árbitro levanta el brazo de la triunfadora y el "speaker" anuncia al público el decisivo knock-out. Fue una pelea limpia verdad, sin llamadas al orden por golpes más abajo de la cintura, con el guante abierto, con la palma, de la mano, la muñeca, el antebrazo, el codo, el cante ni alguno de las otras prohibiciones de la Ciencia de los Puñs. El vencido no pudo resistir el impetuoso dero, en el que tenía puesta toda su confianza, de utilizar con la adversaria el complicado clinching y el eficaz infighting. De nada le valieron los astutos leintes enañadores; ella supo aprovechar el instante en que descubriera de defensa el bien izomierde para entonces colocarle un suave, pero preciso uppercut...

Hay que ver las condiciones pugilísticas de este peso pluma! Confianza en sí misma. Percepción en la mirada para medir los golpes del contrario y preparar los suyos. Vigor, fuerza, destreza y un corazón a prueba de choques cardiacos. Y qué racco de piernas de avance y retroceso!

Aquí no habrá la más mínima protesta ni comentario contra las decisiones del imparcial árbitro único, aunque ciego, no se le escapa una sola infracción del Reglamento. Pero los partidarios del derrotado pensarán pata si que la boxeadora triunfante, en su traming, había acumulado una mayor cantidad de fluidos vitales invencibles por el pobre campeón; enloquecedores perfumes primaverales impregnados en su cuerpo de Diana; calencia solar en el bronce suave de su piel; sugestivo paralizadora en los folioles diamantinos de sus ojos; vaivén inquieto de mar en su pecho y toda la sangre de la vida y del amor en la sonrisa invitada de sus labios donde esconde invisible los golpes secretos que se escapan a los fanáticos y a los árbitros...

¿Quién no se deja vencer por una campeona así si va de artemano, desde la subida al ring se inmovilizan por completo y le quiton toda acción a los más furiosos boqui?

Mas todo tiene su fin y a los más invidiosos traidores les llega su día. Ella será vencida en un ring sin espectadores y quien sabe si por un adversario que jamás en su vida haya puesto en sus manos el guante mínimo de cuatro onzas.

(Viene de la Pág. 75.)

ra sustituir en los programas a un cantante irlandés que se le había escurrido engrosando el elenco de una empresa competidora.

La supuesta Mary, pasó de nuevo junto a Moises Rutenann, sin advertir su presencia. El cantante decidió no prolongar su tormento. Arregló la solapa de su abrigo, se puso los guantes y tomó la dirección de la calle 32. Justamente en el centro del "lobby" Esther Eliphas resbaló. Moises Rutenann, que pasaba a su lado le sostuvo evitando que cayese. Ella le dio las gracias enojeciendo. Se miraron durante un milésimo de segundo; Ella pensó: ¡qué hombre tan sombrío! El por por su parte se dijo: ¡qué muchacha tan triste! Enseguida volvieron a sumergirse en sus reflexiones. Esther Eliphas repetía: ¡mejor que haya ocurrido así, que se haya demorado, que me haya dado tiempo a huir! ¡Pobre Pat, conservará para siempre la ilusión de haber sido amado, muy amado, porque de todo podrá dudar menos de mi amor!...

Moises Rutenann, salió del hotel, abogado más por la pena que causaba que por su propia pena. Había creído descubrir "los ojos de la rubia Mary", cuando, así lo se, unda vez por su lado una congoja infinita, una desesperación silenciosa. ¡Pobre Mary—se dijo olvidando su propia tragedia—cuanto sufriré en este momento creyéndome engañada, burlada, viendo caer las alivias torres de su castillo de felicidad!

¡Aquella noche, la radiada de los Eliphas, permaneció silenciosa! Esther acompañó a su padre a la sinagoga.

¡Aquella noche Moises Rutenann, camtó para una vendicadora de amor "Erin", verse Erin de los serenos lagos!"

ANECDOTAS

Un golpe en el clavo y diez en la herradura.

Marco Zapata, dramaturgo, autor de "La campana milagrosa" y "La Capilla de Lanusa", entre otras buenas obras, en su vida privada, era un terrible ironista y un formidable cultor de la moralidad.

Siendo joven rindió examen de una asignatura cuyo tema era un ejercicio oral. Zapata, ante la mesa, se extendió a otro punto distinto del que le había tocado, por lo que el presidente del tribunal examinador, le interrumpió diciéndole:

—Cifíase usted al tema, pues está dando un golpe en el clavo y diez en la herradura.

A lo que Zapata replicó:

—Si se estuviera usted quieto...

Total: un cuarto de hora más...

A un noble de la corte de Francisco II había amenazado a Triboulet, el bufón del monarca, con matarlo a puños si persistía en burlarse de él, sin guardar el más mínimo respeto.

Triboulet, que comprendió que aquel costoso noble en práctica su promesa, apeló al monarca, implorándole protección.

—El rey, entonces, le contestó:

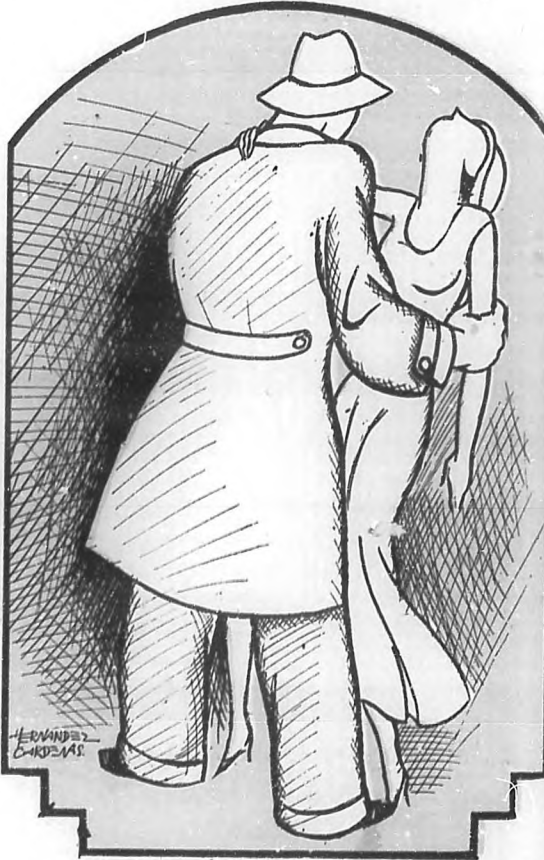
—Si aludien tuvieran la osadía de matarte un cuarto de hora más tarde sería intencionalmente abusados.

—Ah, señor—exclamó el bufón, con melancolía.—Si vuestra majestad tuviera a bien ahogarlos un cuarto de hora antes...

El Cantante y la Cantante

(Ilustraciones de Hernández Cárdenas)

Un cuento fino, ingenioso, bien tramado y mejor escrito, en el que su autor revela esa inquietud nerviosa que caracteriza a los tiempos. Convicente o no, nadie puede negar que refleja la vida moderna. Si no llega a lo hondo, es porque hoy somos así de superficiales y ligeros...



HERNÁNDEZ CÁRDENAS

LA voz del Rabi, vibrante de cólera volvió a elevarse: ¡Esther, te he dicho que cambies la estación!"

Ella se estremeció como si la hubieran despertado violentamente, arrancándola al más delicioso de los sueños. Padre... No se atrevió a continuar la humilde protesta. En la habitación vecina el viejo rabi, el venerable Josué Eliphas, cargado con el fardo de sus setenta años, que le hacían más que intransigente, comentó en tono amenazante: ¡Renegada! ¡Renegada!

Esther hizo un esfuerzo para sustraerse al embrujamiento de la canción. Toda temblorosa, tal si temiera ser sorprendida realizando una acción innoche, desconectó la radiola. Luego, por espacio de varios segundos persistió en sus oídos la melodía y, la última frase que oyera—Erin, verde Erin de los serenos lagos—la acarició suavemente, apartándola de la realidad. Cuando ocupó su asiento en el balcón, sus miradas volcáronse sobre la sucia calle, mas no la vieron. ¡La imaginación dió poder a los ojos gitanos de Esther Eliphas para descubrir paisajes de ensueño, lejos del humilde Yonkers, más allá de la múltiple New York, al otro lado del Atlántico, en el propio corazón de Irlanda, donde su Patrio, su Patrio O'Burke, había aprendido a cantar la tierra de sus mayores!

¡Canciones de Irlanda! ¡Qué maravillosa poesía, qué riqueza de color, qué venero de sugerencias les encontraba Esther Eliphas, cuando Pat O'Burke, las decía en el "studio" de la B. W. C. de Montreal, infundiéndoles extraña vida con su corazón apasionado y su voz cálida, inconfundible, emocionada por el recuerdo! ¡Irlanda! Esther Eliphas, tuvo una visión deslumbrante: Vestida de primavera la colina de Tara, mostróle su esplendor milenar, presentándole al propio tiempo, envuelto en blanco manto, nimbada de oro de santidad la cabeza anciana al glorioso Patrón de la batalladora insula, en el curso de la jornada conversionista. Experimentó una extraña sensación de miedo al sentirse bajo la mirada de San Patricio, y al pretender huir de su fuego, se enfrentó con la faz amenazadora del Profeta de las tempestades, del formidable Ezequiel, que le recordó la amenaza tan repetida por su padre: "Los impíos serán cortados de la tierra, y los apóstatas serán malditos para siempre."

¡Malditos! ¿Caería sobre ella, por el delito de amar la terrible maldición? Se estremeció al pensarlo y le pareció tan absurdo, que dirigió su mirada a lo alto en muda interrogación, pretendiendo descubrir entre las estrellas las pupilas luminosas de Jehová.

II

¡Debía desaparecer, huir cobardemente! ¿Tenía derecho a no responder a su llamada, a su grito ya tan cercano, que era un canto todo ternura encerrado en las dos breves líneas del telegrama? No había durante meses y meses ansiado aquella hora con el propósito de hacer triunfar el amor. ¡su amor!, sobre el engaño y los prejuicios religiosos? Nunca en verdad inquietudes más hondas, dudas más crueles, angustias tan mortales habían sacudido los nervios de Esther Eliphas. Precísóhale ahora dar la cara al destino, enfrentarse con la verdad, o batirse en retirada aceptando la derrota sin haber, siquiera, empeñado la batalla. La razón le aconsejaba esto

último, más, una mujer enamorada oye mejor a su corazón y qué corazón de veinte años no se esconde un romántico?

La aventura, iniciada tan frívolamente, marchaba a grandes pasos hacia el drama, hacia la tragedia tal vez. Patricio O'Burke, había dejado Montreal, tomando el camino de New York, el camino de su ilusión, ansioso de mirarse en los claros ojos de su blonda Mary. Venía con la boca hambrienta de besos, trayendo, además el anillo nupcial. Todos los esfuerzos de Mary, para detenerlo, para aplazar por lo menos el conocimiento personal se había estrellado ante la impaciencia del cantante de la B. W. C. Los temores de Esther Eliphas, sus dudas, sus vacilaciones, estaban más que justificadas. ¿Qué haría su Pat, su Patricio O'Burke, por cuyas venas corría la más pura sangre celta, cuando en lugar de los ojos verdes y los cabellos de oro, esos cabellos de oro que tanto parecían interesarle, de los que tanto hablaba, a los que había acariciado en tantos sueños, se encontrara con una mujer de pelo muy negro y ojos más negros aún? ¿Qué haría Patricio O'Burke, el irlandés espatriado, el soñador, el poeta, cuando en lugar de la rubia irlandesa en la que había depositado las esperanzas todas de una vida amable, le saliera al encuentro Esther Eliphas, hebrea, hija de hebreos, nieta de hebreos de la noble estirpe del implacable amantizador de Jezabel, del indomable Elías, que hubo de marcharse de la tierra inmunda en un carro de fuego?

Cómo se dolía Esther Eliphas, de no haber dicho la verdad a Patricio. Pero había sido imposible. Cuando quiso estudiar fríamente al camino hacia donde la conducía su correspondencia con el "radiofan" descubrió que había adelantado tanto, que le era más imprudente retroceder que continuar.

Mientras se vestía para correr a su destino, Esther Eliphas, recordaba el comienzo de las siguientes relaciones: Regresando a su casa en el tren subterráneo había encontrado un periódico de Montreal, que anunciaba la reaparición del famoso Patricio O'Burke, con un programa de las viejas canciones irlandesas. Esa misma noche, al oír la voz de O'Burke, llenó la pequeña sala del rabi Eliphas. Patricio esa noche y la siguiente y otra y otras muchas y la estancia de B. W. C. se convirtió en la favorita de Esther Eliphas que, impulsada por su entusiasmo, escribió unas líneas de felicitación al cantante, que fueron el punto de partida del idilio. Patricio contestó a aquella Mary McPherson, que con tanto entusiasmo le había escrito de Irlanda, recomendándole algunos libros de James Joyce y algunos versos de Osian; terminaba, asegurando que la continuación de aquella correspondencia le complacería. Al contestarle, comenzó algunos pasajes de "El Artista Adolescente", Esther había estado indecisa. Tuvo intenciones de revelar su verdadero nombre, pensando en la distancia que los separaba y en lo insignificante de los mensajes, optó por continuar firmando Mary, convencida de que no llegarían a conocerse nunca. Patricio, como haciéndose eco de esta reflexión, escribía en su respuesta "tal vez no nos conoceremos jamás, pero con toda el alma sé decir que es usted adorable que ninguna mujer me ha interesado más profundamente." La carta encerraba aún más delicados pensamientos. Un hombre triste y soñador, lleno de talento y espiritualidad, pero un hombre sin afeminamiento alguno, revelaba en plenitud a través de aquella y de las sucesivas cartas.

Esther Eliphas, no pudo resistir el doble magnetismo de la correspondencia y de la voz del radiofan se rindió al canto sin tener valor para desistir su personalidad real. De este modo, disfrazada, vendiendo sus escrúpulos religiosos luchando con la tradición, traicionando a su raza, sacrificando a los suyos, haciendo fin, de su vida una eterna zozobra, un tormento, una angustia creciente, correspondió de sus solicitudes de O'Burke, que le hablaba con las más bellas palabras, haciéndole soñar con los deliciosos.

Un día campanadas dió el reloj y Esther las contó cuidadosamente, volviendo a sumirse en reflexiones. A las seis, el reloj sonó, su Príncipe, el príncipe dominador, hermoso, la llamó. ¿Le ofrecería su brazo conduciéndola al palacio en-

cantado o le volvería la espalda al tener noticia del engaño? Instintivamente se miró en el espejo. Su propia imagen le resultó grata y esto le dió nuevos arrestos. No será el primer irlandés—se dijo—que se casa con una judía. Ni la primera judía que se casa con un católico. Al cruzar la sala para marcharse, sus ojos buscaron entre los cuadros una reproducción de "La Reina Esther", de David. La fabulosa hazafia de su lejana abuela acudió entonces a su imaginación sembrando el optimismo. ¿Por qué ella, Esther Eliphas, no había de ser tan intrépida y tan afortunada como la sobrina de Mardoqueo?

III

Su nerviosismo aumentaba por segundos. Recorría con la mirada preñada de inquietudes el amplio "lobby" del Pennsylvania, tratando de descubrir a O'Burke, en el propio momento en que apareciese. Pasó la hora fijada para la cita. El desaliento conquistó por completo a Esther Eliphas. ¿No vendrá?—se dijo.—Procuró reaccionar contra el pesimismo, reanimarse, más el esfuerzo resultó estéril. ¿Cómo afrontar su sorpresa—volvió a decirse—tal vez su enojo, seguramente su desencanto, su enorme, su invencible desencanto? Se le quebraba la voluntad. Sentía que la abandonaban todas las fuerzas. ¡Qué infinito, qué indestructible pesar la envolvía para siempre cuando los ojos de su Pat, revelaran su desilusión! Era preferible—decíase—no experimentar el dolor de ver su dolor, la amargura de ver su amargura. Si es preferible huir, eclipsarse, desvanecerse para siempre en el recuerdo. Indudablemente—asegurábase—aquel hombre alto, fornido, rubicundo, que había pasado por su lado dirigiéndola una mirada indiferente era Pat, su Pat que no la había reconocido. ¿Cómo me había de reconocer si buscaba una rubia. Se llevó el pañuelo a la boca para recoger la

sangre del labio superior era el que había clavado los dientes. Determinó marcharse. Hizo un esfuerzo para caminar erguida, disponiéndose a cruzar el "lobby", en dirección a la calle 34.

¡Sí, sin duda era ella!—decía— a la propia hora y en el mismo lugar donde Esther Eliphas experimentaba tan hondos congojas, Moisés Rutenann. ¡Sí, seguramente era Mary! ¿pero cómo había de fijarse la infeliz en mí? Buscaría a su adorado Patricio y, qué parecido tengo, cerúleo, pálido, con el hombre rubicundo, atlético que espera? ¡Ella sí, ella tiene los maravillosos cabellos de oro!... ¡Todo se paga!—se dijo en tanto se le ensombrecía aún más la frente. Se reprecóchó en aquella hora con más vehemencia que jamás lo hiciera antes, no haber confesado la verdad. No haber confesado que se llamaba Moisés, Moisés Rutenann y que Patricio O'Burke, era un nombre impuesto por los directores de la estación W. B. C. para que pudie-

(Pasa a la Pág. 73.)



Manuel Marsal

LUMORISMO



El propietario.—A mis gallinas les he enseñado un pequeño truco; cuando alguna pone un huevo ella misma iza la bandera para avisarme.

(De "The Humorist")

—¡Maldición! ¿De dónde han sacado esta basura de espaldas?
—No le extrañe. ¡Como son de lance!

(De "La Risa")



FALTA DE CLARIDAD
El policía.—Su explicación no está clara. Le multo por falta de luces.

—Ya sé quién es ese chico tan rico que me sigue hace tiempo. Es paradero.
—Por eso te hace la rosca.

(De "Buen Humor")



—¡Hola, Andrés, ¿cómo están los niños?
—Muy bien.
—¿Y tu señora?
—No tan bien.
(De "Luz")



LADRONES DE SOPLETE
La familia (entre sí): — ¡Bibi! ¿Qué fuegos azules?
(De "Buen Humor")



—Dime, mamá, ¿para qué querías los huevos?
—Para una tortilla.
—¡Ah, bueno!

(De "Buen Humor")



—Tú eres un excelente muchacho, Galahad, pero el doctor me ha prohibido los enlatados.

(De "The New Yorker")



El "yatch" se hundió en el mar de Island la semana pasada. Perdi 50,000 pesos en Wall Street y mi mujer ha desaparecido.
—¿Cómo está usted deshecho.
—¡Imagínese! Esto va a acabar por ponerme fuera de juego.

El radio.—El Profesor Fleyer dará ahora una conferencia sobre "Los arrecifes que desaparecen de un momento a otro."



—¿A qué se deben estos cuatro pesos extra? ¿Se puede saber lo que has comprado?
—Sí, señor: dos corbatas para el vigilante de la esquina: así nos cuida la casa.

(De "Le Rire")



Inconvenientes de tener un espejo pequeño solamente.
(De "Buen Humor")



—¡Regreso de la India donde estuve cazando tigres y estoy encantado.
—¿Fue una buena suerte?
—¡Espléndida; no encuentro un solo tigre!

(De "El Tratado")



EXTRACCIONES CON DOLOR
—¿Vieja de casa del dentista?
—¿Qué le ha extraído?
—¡Cincuenta pesos!

(De "Gatos y Carotas")

La Sr. Smith trae "Fajitas de la Señora" en su "fotografía".
(De "Passing Show")



Epistolario Sentimental

NO sabes como me gustan tus celos! Anoche, cuando tus ojos oscuros se dilataban para escudriñar el fondo de los míos, un escalofrío de voluptuosidad recorrió mi cuerpo y me apreté a tí queriendo sorberte los labios en un largo beso hondo, torturador, inmenso!

Sé que te desespera el pensamiento de que otros antes que tú, hayan tenido cabida en mi corazón y aunque no te atrevas a confesarlo, quisieras que el pasado no existiera. Pero, precisamente fueron los otros los que me enseñaron el arte del amor. Fué en los rostros de los otros, donde a fuerza de observación, aprendí a medir y a conocer el paso de las emociones. Fueron ellos, los que docilmente se prestaron a mis experimentos sin sospecharlo. Por eso, la tarde en que llegué a tí, lo hice como el viajero que sabe perfectamente el itinerario que debe seguir, sin vacilaciones ni tropiezos. Tus ojos eran limpios como el primer rayo de la aurora y tus besos, me produjeron la sensación de una fruta nueva, jamás gustada, porque tus besos eran dulces, ingenuos, ignorantes! Yo te enseñé a besar. Fué en mis labios ardientes y sensuales donde aprendiste a gustar el secreto de la voluptuosidad y de la dicha! Fueron mis brazos morenos los que formando un recio dogal sobre tus hombros, te revelaron la exquisita tortura del abrazo! Todo eso me lo debes a mí y yo a mi vez, se lo debo al tiempo!

Sin embargo, aunque la duda se ensañó en tí alguna vez, hay algo intacto en mí, que te entregué a tí solo: Mi fe. En tí, he creído ciegamente, sin vacilaciones. Siempre fui desconfiada por instinto. Recuerdo que mi corazón vivía en perpetuo alerta sin decidirse a una entrega total. Mis labios antes de conocerte, eran herméticos como los de la esfinge. Nadie logró penetrar el secreto de mi espíritu, porque procuré mantenerlo velado, inviolable a las ajenas miradas.

Por tí, desnudé mi alma; te la mostré como una gran flor abierta y palpitante, para que pudieras contemplar a tu sabor y apartar una a una sus hojas hasta romper su corola de oro con tus dedos crueles. Para tí, no he tenido misterios. Toda yo, me he dado sin que hubiera por mi parte la más leve oposición a tus deseos. Al igual que el sediento peregrino, has abrevado en mis aguas transparentes hasta saciar tu ardiente sed!

Por eso amo tus celos. Cuando siento que tus pupilas recorren mi cuerpo y se detienen en los espejos negros de mis ojos, cierro los párpados y dejo que la sombra de mis pestañas los velen un segundo a tu ansiedad. Luego torno a abrirlos a mi vez y me hundo en los tuyos como en dos lagos encantados dormidos bajo el ravo de la luna!

Los rosales florecen todas las primaveras. ¿Sabes tú acaso, cuando dan sus rosas más bellas? El corazón al



igual que los rosales se llena de savia, de capullos y de aroma. Toma pues el rosal, corta sus rosas, embriagate, con su perfume y no le preguntes cuantas veces desbordó su fragancia y su color antes de que tus manos las deshojaran...!

1930 Julio.